

TRAGICOMEDIA.
LOS IARDINES
Y CAMPOS
SABEOS.

Primera, y segunda parte, con diez Coros, y quatro Entrecoros.

Por doña Feliciana Enriquez de Guzman.

Dedicada a doña Carlota Enriquez, y a doña Madalena de Guzman sus
hermonas, Morias en Santa Ynes de Sevilla.



*A DON LEON, Y A DONA YSABEL ENRIQUEZ, DONA
Feliciana Enriquez de Guzman. D. F. E.*

Permitid (generosos descendientes de Atlante por la linea de Pelayo) que al Castillo y dos Leones, y cinco Quinas y doze Castillos de los Escudos de vuestras Armas, y Reales Insignias, que adornan la Capilla mayor de la Y del may illustre Convento de Santa Paula de Sevilla, con los siguientes.

Están los hueffos del generoso Cavallero Don Leon Enriquez, trasladados por la muy magnifica, y generosa Señora Doña Ysabel Enriquez, Marquesa de Montemayor su hermana, edificadora desta Yglesia. Desciende de las reales casas de Castila, y Portugal. Murio en servicio de su Rey.

Están los señores Don Iuan Condestable de Portugal, Condes de Montemayor, viscount del Rey don Iuan de Portugal; y doña Ysabel Enriquez su muger, meta del Rey don Enrique de Castilla, y del Rey don Fernando de Portugal, fundadora desta.

Otra de su sangre, y vuestra por la misma linea aya carteadado, y juntado con la insignia de nuestra salu. Los otros Leones, Barras, Vandas, Armiños, Pendones, y Calderas, que tambien ocupan honrosos lugares en la Capilla mayor de nuestra Señora del Carmen, y en la del Nacimiento del Convento de san Pablo, y claustro de Santo Domingo de Porta coeli de la misma ciudad; que todas son insignias Reales, y Ramas del mismo Tronco, y de la misma Linea.

L I C E N S S A S.

Vista Tragicomedia de los Iardines y Campos Sabeos, composta por doña Feliciana Enriquez de Guzman Sevillana, nam tem cousa, q impida poderse imprimir, antes tem muita lição de humanidades, e poeias; e naõ será pouco entretenimento a os curiosos; principalmēte por ter tal Autor; porque sempre se estimaõ as letras, e poeias desta qualidade. En s. Domingos de Lisboa 14 de Janeiro de 1624.

Fr. Thomas de s. Domingos, Magister.

Vista a informação pode-se imprimir a Tragicomedia de los Iardines y Campos Sabeos, composta por doña Feliciana Enriquez de Guzman; e depois de impresso, torne cõferida con seu original e se dara licença para correr, e sem ella naõ correrá. Em Lisboa 6. de Março de 1624.

Obispo.

Pode-se imprimir esta Tragicomedia. Lisboa 21 de Março de 1624. Viegas.
Que se possa imprimir este livro, vistas as licenças do Santo Officio, e Ordinario
Em Lisboa a 16. de Abril 624.

Monis.

Caldeira.

Araujo

PRI.

PRIMERA PARTE DE LA TRAGICOMEDIA
de los Iardines, y Campos Sabeos.

PERSONAS.

<i>Clarisel Principe de Esparta, y de My- cenas, por otro nombre Cryselo.</i>	<i>Dilinarte, Daliño, Mardo, Oton, Fran- cardo, Belinardo, Orbelo, Vslanso,</i>
<i>Beloribo Rey de Macedonia, por otro nombre Lisdanso,</i>	<i>Orestio, Cavalleros de Arabia.</i>
<i>Belerante Rey de Arabia.</i>	<i>Otros Cavalleros Griegos, y Macedones</i>
<i>Belidiana Princesa de Arabia.</i>	<i>Venus, Iuno, Hymeneo, Dioses de las bo- das.</i>
<i>Clarinda Princesa de Chipre.</i>	<i>Adonis hijo de Cyniras Rey de Chipre,</i>
<i>Birano escudero de Clarisel.</i>	<i>de Fenicia de Arabia, y Pancaya, y</i>
<i>Yleda hija del Conde de Calineo de Ce- lene de Frigia.</i>	<i>de Mirra su hija.</i>
<i>Ermila donzella de Belidiana.</i>	<i>Cupido hijo de Marte, y de Venus,</i>
<i>Sinamber su esposo.</i>	<i>Orfeo, y Eurydice desposados.</i>
	<i>Apolo, y Arfion musicos.</i>

PROLOGO.

DDe dos Amantes, que en sus tiernos años
Se amaron, y adoraron con invidia,
Y emulacion de muchos enemigos,
Desde el primero instante, en que se vieron,
Y en el mismo en sus almas dulcemente
Con reciproco amor se transformaron;
Aunque ella se mudò, y a el que fue firme;
Remuneró el muy Alto con ventajas;
La Historia en nuestros tiempos sucedida,
Que vio el famoso Betis, y otro Rio,
Y oy leen escrita por sus verdes alamos;
Cifra nuestra Poeta Sevillana
En su Tragicomedia, que en Arabia,
Finge aver sucedido en los Sabeos,
Campos, y sus jardines, que gozaron
Los anjores de Venus, y su Adonis.
Los aledaños de estos tiempos fueron
Los que vio el mismo Betis, expeliendo
Los viles excrementos Agarenos,
Que sus claros Cristales enturbiauan;



Prologo de la Tragico-media

Y los que vio llevando hijos luyos,
Que en Orfende, Alarache, y la Mamora
Dexaron tremolando las vanderas
De Felipe Tercero Rey de España;
Y los que vieron el, y el claro Tajo,
El Ebro, Duero, Turia, Guadiana,
Genil, Tormes, Pisuerga, Mançanares,
En Coros de sus Ninfas celebrando
De vos (Reyna escogida) la limpieza
Con voces tales, que del Tibre el sueño
(Su Pastor despertando) interrumpieron
Con gozo general de su rebaño;
O bella Niña, hermosa, limpia, y pura
De toda mancha y deuda de pecado.
Cree nuestra Poeta, que ella ha sido
La primera de todos en España,
Que imitando a los Comicos antiguos:
Propriedad ha guardado, arte, y preceptos
De la antigua Comedia; y que ella es sola;
La que el Laurel a todos ha ganado;
Y ha satisfecho a doctos el desseo,
Que tenían de ver una, que fuese
Comedia propriamente, bien guardadas
Sus leyes con rigor; porque hasta aora
Ni se ha impresso, ni ha visto los Teatros.
Ynas vezes Borbon da asalto a Roma;
Y en Bolonia el Pontifice Clemente
Corona a Carlos Maximo; y Florencia
Contra su Duque, y Medicis conjura;
Y al Rey de Francia prenden en Pavia;
Orras ya Scipion entra en Cartago;
Y Anibal por Ytalia; y en España
Los cohules Romanos hazen guerra;
Orras ya el Rey Fernando entra en Sevilla;
Y pide a Almuncamuz los cuerpos Santos
De Iusta y de Rufina; y llega a Roma
El bravo Cid ny RDiaz; y por Francia
Rebuelve; y en Leon triunfa Fernando.
Y el auditorio a todas estas partes
Por Mageses llevado; o qual Perseo

por las velozes alas de Mercurio;
o el roxo Apolo por su carro ardiente.

Dexo, que muchas vezes el Teatro
yà es sala, yà jardin, yà plaça, y calle;
yà ciudad, yà desierto, yà recamara;
yà templo, ya oratorio, yà floresta;
yà navio, yà mar, yà el propio cielo.

Esto es quanto al lugar; mas quanto al tiempo
es passatiempo lo que en esto passa.
una misma jornada, un mismo acto
casa a los padres, y a los hijos luego
faca de quatro, diez, y veynte años;
y junta sin poetica licencia
unos siglos con otros, no guardados,
mas ni entendidas sus subtiles leyes,
que en un Saturno, y Hercules permiten,
en un Iove, Mercurio, Apolo, Marte,
Iasio, Dardano, O. feo, Anfiction, Cadmo
los hechos celebrar de muchos Heroes;
y de tres Geriones hazer uno;
como de muchas una Iuno, y Pallas,
una Venus, Diana, Isis y Vesta;
Fineza, hermosura, y elegancia,
que a los Campos Sabeos no ha faltado.

Que dirè, quantas vezes queda solo
el Proscenio, ninguno en el quedando
de una Scena para otra, antes que llegue
el fin del Acto, haziendo que sean ciento,
los que deven ser solos cinco actos.

En estos si, no solo es permitido,
mas es precepto, se entren todos dentro;
como por el contrario es el decoro,
que antes que Acto se acabe, no se dexen
sin alguna persona, que concurra
en la Scena siguiente, aunque no hable,
con quien saliere nuevamente a ella.

Si estos preceptos con rigor guardados,
yo (señores) os dièse dos Comedias;

Y el primor del dezir de nuestros tiempos,
y versos elegantes no faltasen;

Primera parte de la Tragicomedia.

Jardines, huertas, campos, bosques, rios;
Sueños, máscaras, letras, cartas, joyas;
Afectos amorosos, castos, puros;
Flores, donayres, danças, bayles musicas;
Torneos, luchas, coros, desposorios;
Y otras diversidades no sin gala?

Y en todas ellas siempre un mismo sitio,
Siempre un mismo lugar en los jardines,
En la primera parte en toda ella,
Y en la segunda por la propria forma
En los Campos Sabeos observasse?
Y un contexto de tiempo continuado
De un solo Sol a otro, que pudiesen
Naturalmente hallarse a todo el hecho;
Sin divertirse del a otros estraños,
Los que presentes se hallan a la fabula,
Nunca dexando sola la palestra.
En medio de las scenas sin fin de Acto?

Que yedras, que laureles, que guirnaldas,
Si me oyessen Timolos, y no Midas,
No podria esperar? que honor, y aplauso?
Este espero; y aora que del Magno
Felipe visitada (dulce Patria)
Te veo, aunque de passo, me contento
Con solo verlo a nuestra accion atento.

En Sevilla primero de Março de 1624.

*Aqui el Coro del Acto primero; y a los principios de los otros
Actos los otros Coros.*

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

*Clarisel Principe de Esparta, y de Mycenas, por otro nombre Cryfelo, Bir. mo su
escudero, Cavalleros Griegos criados suyos.*
Protafis. Por estos campos floridos que los gozan, y Napeas,
os podeys entretener; no os faltarán Semideas,
y en ellos satisfazer Orcadas, y Hamadryadas.
a todos cinco sentidos. *Vause los criados.*
Con las bellissimas Driadas *Bir.* De un agravio acerbo, y duro
Estos

estos jardines se queixan;
que sin defenſa los dexan
de cerca, torres, y muro.
Câpos, valles, bosques, prados
rio, jardines, y huertas
todo eſtâ junto ſin puertas,
ſin paredes, ni vallados.

cla. Eſta es la mayor grâdeza
de los campos, que en Arabia
la naturaleza ſabia
dotô de tanta belleza.
Que ſean campos, jardines,
que incluyan bosques collados
valles, montes, cierras, prados
ſus eſtendidos confines.
Que por ellos ſe ſolazen
el Rey, ſu hija, ſus damas,
y venados, ciervos, gamas
figan, alcancen, enlazen.
Que la Cipria diosa en ellos
de ſu Adonis no ſe alexe,
y por ellos trueque, y dexे
ſus palacios ricos bellos.

Que menosprecie, y olvide
ſus jardines celebrados:
porque eſtos amenos prados
Adonis con ſus pies mide.
Que por ſu gracioſa Guido,
por ſus paſos no pregunte,
ni por ſu rica Amatunte,
ni por ſu Chîpre querido.
Que en ellos ayer mis ojos
a la linda Belidiana
y a ſu beldad ſoberana
rindieſſen ricos deſpojos.
Que torneo, y lucha vea
en ellos mi clara Aurora
eſta noche, y quiên la adora
uno del torneo ſea.

no te aſe me llamafſes
Cryſelo, y no te acordafſes
de Esparta mucho, ni poco?
Nombrame, ſi eres tan ciego,
Clarifel, para que el nombre
no dexे, que aqui âya hombre,
que no me conozca luego.

Eſto es quanto te apercibo,
quanto deſde ântier me canſo.
tambien puedes a Liſdanſo
bolver ya ſu beloribo,
Y pues tanto te embaraça
un ſecretô, antes que del
rebientes, a Clarifel
pregona en publica plaça.

Protasîs. Para que quando en viaje
deſta tierra nos puſimos,
Cilicianos nos hezimos,
deſnudando el proprio traje?
Crees, que el Rey olvidada
tiene la batalla fiera,
en que rompi ſu vândera,
y rendi ſu fuerte eſpada?

Bir. Dezia ſeñor, que âmas
mucho a tu bella Princeſa;
y âunque es de ti digna empreſa
quiſiera mas manſas llamas.
Que eſ fuego vivo ſagrange
el amor, y tan cruel,
que âl que eſtâ mas lexos del
llamo mas dichoſo amante.

cla. Si ſabes, necio, la cauſa
del dolor, que me atraviēſa;
ſi de Arabia la Princeſa
con ſu hermoſura la cauſa,
Que me culpas penē, y muera,
y me eſtē vivo âbraſando;
y tal empreſa dudando
alcançar, mi ânſia ſea fiera?

Bir. Principe de Esparta, *cla.* â loco *Bir.* Yo no me eſpanto que quieras

desees, ames, y adores;
pues diriges tus amores,
causa de tus ansias fieras.

A la mis alta grandeza,
y a la mayor hermosura,
que pusieron en criatura
fortuna, y naturaleza.

Que ultra de ser heredera
delte gran Reyno de Arabia;
la naturaleza sibia
criar tal beldad no espera.
Solo, Principe, me admiro,
que temas, siendo quien eres,
que aya alguna en las mugeres
que no rindas a un suspiro.

Si la quieres por esposa,
y eres Principe como ella;
y gallardo, si ella es bella;
y gentil, si ella es hermosa;
Porque el Rey, aunque le aflija
su vencimiento, tal yerno
no querra, y con el gobierno
del Reyno, darte a su hija?

Cl. Porque es por muger negado
del cruel padre alcançalla;
que se escusa de casalla,
y darle tan presto estado;
Alegando ser muy niña
de catorze solamente.

Bir. No es edad veripotente?
aguarde que canas tiña.

Pues ya yo è oydo en palacio,
que la muy niña Princesa,
o corre en los quinze apriessa,
o en ellos anda de espacio.
Mas quando el Rey por aora
dilate la execucion,
el verà que en conclusion
tu Princesa se mejora.

Cl. Yo solamente ya temo,

de oyrtte, que mi señora;
la Princesa se mejora,
castigarte por blasfemo.
No hables ya mas palabra;
que no es para la miseria
de tu ingenio tal materia;
que tan sutil no la labro.

Bir. Que aqui Adonis nuevo yerno
del Tonante soberano,
corona al triste Vulcano
del incorruptible cuerno?

Cl. Es mal al bol? *Bir.* Es de suerte
madera. *Cl.* Que tan fuerte es?

Bir. No es tan funesto el cipres,
ni tan amarga la muerte.

Cl. No te aconsejo que ciñas
tu frente, y sienes con ella;
aunque de purpura bella,
y otros colores la tiñas.

Bir. Elme, señor, tan infesta;
que temo, que al hado plugo
librar mi pesado yugo
desta madera funesta.

Cl. Ya de Yleda segun esso,
no deseas los favores.

Bir. Son tan grandes mis temores,
que en gran duda estar còfiesso

Cl. A muchos esos regalos
da fortuna. *Bir.* En otros duelos
son buenos esos consuelos.
mas en este son muy malos.

No me preguntas señor,
Si las cimbras compuestas
estàn, y se tienen puestas
las divisas con primor?

Cl. Yo me contento, Birano,
que curiosas estèn tanto,
quanto rezejo, y espanto
te da el laurel de Vulcano.

Bir. Parecen ambos leones

estar vivos, y no menos
salieron propios y buenos
los sangrientos coraçones.

Cla. Armas, y yelmo dispon
de forma, que bien parezcan
quando a la vista se ofrezcan,
que robò mi coraçon.

Otra vitoria, y trofeo,
que a àmbos mejor estuviera,
yo al Rey mas agradeciera,
que la merced del torneo,
Mas ni el està de esse humor,
ni yo merezco tal bien;
y menos el sabe a quien
la suerte dio su favor.

El quiso de fuertes fuèsemos
por honrar los estrangeros
con sus propios cavalleros;
y ellas quisieron saliessemos
yo, y Lisdãso, que a besar
solo sus manos entramos
ayer, quando las besamos,
que no se pudo escusar.

El torneo es esta noche,
las armas ve a componer,
que antes lo estèn, que a beber
llegue al mar el Delio coche.
Que entre estas flores amenas,
en tanto que sale el Sol
con Calandria, y Ruiseñol
quiero entretener mis penas,

Tu allà libre de tormentos
ruega a Jupiter reparta
a tu Principe de Esparta
menos ansias, mas contentos.

Bir. Que juyzio te reparta
le rogare, pues no eres,
y eres; quieres, y no quieres
ser el Principe de Esparta.

Vase.

Cla. O amor, no acabo de entèder que
intento,

que pecho te movio, diñio, o ze'lo
a entronizar mi altivo pèfamièto
en la gloria, y honor del alto cielo
tu voluntad es, falso, que en torné to,
eternamente viva, pues mi buelo,
que es humano alcançar a lo divino,
Ni puede, ni pudiendo fuera dipo

*Entra Beloribo, por otro nombre Lisdã
so, Rey de Macedonia.*

SCENA SEGUNDA
del acto primero.

Beloribo, Clarisel.

Que està hablando consigo?
antes que llegue, oylo quiero,
que ya no es con su escudero
y menos habla conmigo.

Cla. O poderoso tonante,
a quien siempre sacrificio
te di, muestrate propicio,
si algun tiempo fuyste amante.
Si amaste a Danae, y a Europa,
a Latona, Nemofina,
a Io, a Asteric, y a Egina,
a Alcúmena, y a Antiopa.

Bel. Fe de los hombres, y Dioses,
ya qual yo eres amador;
o atrevido dios de amor,
tanto te atrevas, y oses?
y llegando prosigue hablandole.

A Arabia, a ver sus jardines,
y de Adonis, y Erycina
la belleza peregrina,
traerme, fueron tus fines.
Has visto a la diosa bella?

Cla. Quiero Lisdãso, abraçarte;

pues

pues con libertad gozarte

Puedo, que estavas sin ella,

Bel. Fue algũ sueño? *Cl.* en q̃ te via
causandome mortal pena,
en grillos, y una cadena,
haziendome compañía.

Bel. Y te parezco, que estoy
yo libre? no lo estoy mas,
que tu, Cryselo, lo estàs.

Cl. Desde quando? *Bel.* Desde oy:

Cl. Segunda vez despertar
me hizo una gran gigante,
disforme, flaca, y maganta,
de tomo, y cruel mirar.

Diziendome, Clarisel
es fuerça tu animo fuerte
que yo soy la fiera muerte
fiera para ti, y cruel.

No bien al sueño bolvi,
quando dos Ninfas divinas,
las manos alabastrinas
dando a dos galanes vi.
La una, que la Princefa
Belidiana parecia,
con mas pena, que alegría,
estas palabras expresa.

Ay Clarisel, Clarisel,
perdona mi grave culpa,
que mi padre me disculpa,
de averte sido cruel.

Pudiste esperar presente;
mas fue error necio, y demécia
sobre tres años de ausencia,
q̃ aun el Sol no alũbra ausente.

La otra, que en la elegancia
su prima me parecio,
la voz asĩ despido
con la misma consonancia.

Ay Rey Macedon, no fue
en mi mano, no negarte;

Ni ya puedo no olvidarte;
que a otro devo la fee.

En tres mascarás me via
luego en tres noches, q̃ todas
por consuelo de las bodas
de mi dama yo hazia.

Todas tres yo las cerraba;
y a damas, que las leian,
aunque no las entendian,
las figuientes letras dava.

Por muerte de mis desfeos,
y mis necios desvanecos,
y por nuevo nacimiento
de mi libre coraçon
mascara, y libreas son.

Pues mentistes, mi señora,
y no tuvistes clemencia,
no deys la culpa a mi ausencia.

La que prometio ser mia,
y es de otro, claro es, mentia.

Bel. Finalmente la de Arabia
es la que triunfa de ti,
como su prima de mi!
no ay contra amor fuerça sabia
Aunque tu exemplo amoroso
me es dulce, apacible, y grato;
de tu silencio, y recato
no puedo no estar quexoso.

SCENA TERCERA DEL Acto primero.

Birano, Yleda, Clarisel, Beloribo.

La hermana de Darfileo
se quiere partir. *Cl.* Yleda,
vays os? *Yle.* voyme. *Cl.* q̃ os su-
cõforme a vuestro desseo (ceda
y a vuestro hermano llegueys
con salud felicemente.

Bel. Despachado brevemente

señora

señora Yleda, os aveys.

Rle. Di al Rey las cartas del Sabio,
y a ellas respondió luego;
y admite su justo ruego,
contento con el agravio,
que en nuestra patria hizieron
sus insolentes soldados.

Cl. Muy justo es ser perdonados
los que clemencia pidieron.

Hablastes a la Princesa?

Rle. Hablè. *Cl.* dicen q̄ es hermosa

Rle. No mucho; mas es briosa,
grave, y arrogante *Bel.* y ella
tambien será emulacion,
y una poquilla de embidia.

Rle. Esse toro no se lidia,
galan en mi coraçon.

Si su beldad se regula
con alguna, Belidiana
no es hermosa, aunque es galana
que es lo que la dissimula.

Cl. Dizenme, que en hermosura,
y discrecion se aventaja
a las de Arabia, que ultraja
con su belleza, y cordura.

Rle. Cerca estoy de parecer
Ninfa, y Dea soberana,
si es hermosa Belidiana.
o es mas que qualquier muger?

Bel. Vistes a la prima? *Rle.* Vila.

Bel. Y que tal os parecio?

Rle. Va a dezir verdad? o yo
soy ciega, o muy basto hila.

Bel. La hermosa, y bella Princesa
de Chipre. *Rle.* Bella, y hermosa
Clarinda? no se tal cosa.

Bel. Que seays loca me pesa.

Rle. Pues si mis filos aguzo,
señor galan fabuloso,
gentil hombre como oso,

hermoso como lechuso.

Bir. Si no fuera tan hermosa,
yo con esta me casara;
mas muger de buena cara
es de guardar peligrosa.
Perplexo estoy, y dudoso;
que aunque el coraçon me trava
me parece muger brava,
hermosa, y brava no oso.

Cl. De las joyas que embiò
vuestro hermano a la Princesa,
dio os algunas? *Rle.* historia es
tan graciosa como yo. (esta
Bien vistes, que las traia
en mi palafren Sabino,
quando junto al ponto Euxino
hallè vuestra compaña.

No se como sucedio;
quando a la posada llego
de la gran Sabà, y trasiegò
la que ya desembolsò:
Hallòla, que tiene dada
a quien no la criò la alma,
y a mi la corona, y palma
de perdida, y descuydada.

No quise llorar por cierto,
bastame lo que llorè,
quando dizen, que quedè
de un año, mi padre muerto.
Si quiere joyas, rebusque
la señora Belidiana,
buen padre tiene que gana;
o quien se las compre busque.

Bel. Que buè coraçon! *Cl.* yo os juro
que estimo en mas mi salud,
y florida juventud,
que diamantes, y oro puro.

Be. Biè se muestra. *Cl.* y si yo quiero
aunque a vos ningun cuydado
esta perdida à causado,

Reme-

remedialla por entero?

Y las joyas son supliidas
con otras tantas, y tales,
aunque no sean yguales
en bondad a las perdidas?

Yle. Que vos las suplays, o no,
que pensays se me dará,
llevando impetrado ya
lo que se me encomendó?

A un probeton Cavallero
no vale mas se reforme
con ellas, y las transforme
en buen golpe de dinero?
Iuzgolo por vida mia,
por faniolo disparate.

Cl. Aunque lo sean, *Yle.* es dislate.

Cl. Sealo. *Yle.* Que es boberia.

Bel. Por el Sabio vuestro hermano,
porque no es Yleda, jisto,
que reciba este disguito,
tengo por consejo sano,
que a la alta Princesa, a quien
el embiava las vuestras,
en lugar dellas, las vuestras
se lleven, y se le den.

Yle. Si por causa de mi hermano,
y por mi contemplacion,
amigos, tan grande don
quereys darle tan en vano;
Mas tendré que agradecer
si la merced se me aplica,
pues es Belidiana rica,
y no las à menester.

Bir. Si es discreta la traydora,
y bien en la cuenta cay.

Cl. Joyas pora todos ay.

Cl. Sabes, solos dos dias à Lisdanfo

que en este Reyno fue nuestra venida,
pues todos no los à que mi descanso
robó mi Dea, libertad, y vida.

Yle. Que se lleven a la ora;
escogiendo yo primero
las q a mi umor mas se apliqué
que luego se me adjudiquen.

Bir. Doblado aora la quiero.

Yle. En tanto, amigos, que llevo
a facilitar la entrada,
para mi nueva embaxada,
juntadlas, y os verè luego. *Vase.*

Bir. O linda muger! tal moça,
tal donayre, y gallardia,
tal brio, tal bizarria,
tal garbo a quien no alboroca?
Vase.

Bel. Antes que vamos de aqui,
la relacion que atajò
Yleda, quando llegò,
que mas importa, me di.

Cl. Tambien importa, que Yleda
haga la mensageria,
mas dezirte la anssia mia,
es bien primero preceda,

Llega, y encubrese detras de ramos, o
encamado Sinamber aposentador del
Rey de Arabia.

Scena quarta del acto primero.

Sinamber aposentador del Rey de Arabia,
Clarisel, Beloribo.

Estos mis huespedes nuevos
que trataran entre si?
no me pueden ver aqui.
ambos alegres renuevos
de amor, que pueden brotar
en jardines, fino amores,
que son los frutos, y flores,
que siempre suele llevar?

dos años son, que amor benigno y manso
el golpe fiero de la cruel herida,
que ayer por ella executò con brio,
amagò en la ribera deste rio.

A Arabia por Princesa, y alegría
honor, y luz el cielo se la à dado
ay vila ayer al tiempo que salia
la Reyna a este jardin con ella al lado:
dexòme puestto en sombra oscura, y fria,
qual dexar suele al mundo el Dios dorado,
a quien vivificava su presencia,
lobrego, solo, y triste con su ausencia.

Sin. Tu Cryselo a Belidiana?

caro el amor te será,
que Belerante oy sabrà
tu locura, y furia insana.
A aquella cruel se encumbra
Cryselo, tu atrevimiento?
triste de ti, ya te cuento
entre los que el Rey deslúbra.

O que oportuna ocasion,
para derramar yo aora
en ti, Princesa traydora,
mi rabia, e indignacion!
Yo la urdirè de manera,
fiera, y cruel Belidiana,
que me pagues a mi hermana,
a quien dieste muerte fiera. *Vase.*

Bel. En parte te rendiste tan suprema,
que creo igual no hallaras en otra parte;
fuego mas bello a Iupiter no quema,
a Neptuno, Mercurio, Febo, Marte:
el Dios de amor tus sienes con diadema
rodeará, que invidie Britomarte,
y Adonis en los braços de Ericina,
y el marido de Iuno en los de Egina.

O que galana traça se me ofrece,
que oportuna ocasion nos à venido
si la cruel fortuna no enbravece
el mar quieto, en puerto e mos surgido.
entre las joyas (donde me parece
segura yrà a sus manos sin ruydo
de tercera persona) luego parta
a tu Princesa una amorosa carta.

Compendiosa con brevedad la nota,
de tu grandeza dandole noticia,
y el cofre al punto a Yleda mi devota
se entregue, que no entienda la malicia.

Primera parte de la Tragicomedia.

Sino te la conmueve, y alborota,
no rinde, y vence: poco la milicia
entiendo del amor, poco tus leyes,
que a los vassallos ligan, y a los Reyes.

Cl. Sabes toda mi historia; aora amigo
justo es, vengamos a lo que a ti toca.

Bel. A quien contrario el cielo, y enemigo
se muestra; y vida, y libertad reboca:
en fuerte punto oy vi, que fue el castigo
de aver mirado al sol con vista loca,
quedar sin ella ciego y deslumbrado;
qual en obscura noche en mar ayrado.

Vi en fuerte punto a la que no merezco
los pies besar; la Aurora soberana,
que en la divina faz el parentesco
muestra, que tiene con tu Belidiana,
que clavellina, rosa, y clavel fresco
cada mexilla de purpurea grana!
que rubies, que esmeraldas, que zafiros;
eficaz causa de cien mil suspiros.

Si la vieras (amigo) lumbre dando
al sol, al cielo, al fuego, al ayre, al dia;
con su prima el balcon verde alegrando;
de castidad vestidas, y alegria;
a dalles justa adoracion, llevando
los ojos su hermosura, y bizzarria
atonitos, dixeras, que la tierra
de Arabia haze al cielo cruda guerra.

Cl. Que tu tambien le escrivas, me parece.

Bel. Que se puede hazer? Ya nos hallamos
en alta mar, que tierra no parece,
y es fuerça que las velas descojamos,
si contraria fortuna no enfurece
su placido sosiego, buenos vamos,
a dulce puerto llegará el navio
de tu deseo, y del deseo mio,

Cl. Aunque quien somos se les diga dentro
de nuestros nombres, no se sobre escrivan,
a caso no se ofrezcan al encaentro
a otros ojos, quando se reciban.

Bel. En esse parecer yo tambien entro,
 porque las que mas aman, mas se esquivan;
 y seria posible si entendiesen
 avellas alguién visto, las rompiesen.

Bel. En que forma podriamos presentes
 hallarnos a la gloria, y alegria,
 de que se vestiran flores, y fuentes
 con la presencia de tu Aurora, y mia?

Clá. Dos sayos vaquerados suficientes
 son, a darnos tan grato y dulce día,
 que nos transformarán en jardineros,
 y estos nos prestarán dos escuderos.

Vanse.

ACTO SEGUNDO.

Scena primera.

Belérate Rey de Arabia, Delinarte, Daliño, y otros Caualleros

Rey. De aqui alli el palenque sea,
 porque desde su ventana
 el torneo Belidiana
 con su prima a plazer vea.

Dal. El lugar es competente
 para el torneo, y la lucha,
 que aunq gente uviése mucha,
 es capaz, y suficiente.

SCENA SEGUNDA. del acto segundo.

*Sinamber, Rey de Arabia, Delinarte,
 Daliño.*

Sin. Quiereme tu Alteza oyr
 solamente una razon,
 que no admite dilacion?

Rey. Vna, y mas puedes dezir.

Sin. Conviene a tu real Corona,
 a ti solo descubrilla,
 y ofenderiate en dezilla
 presente alguna persona.

*Miralos el Rey, y vanse Delinarte, y
 Daliño.*

Sin. Poderoso Rey, tu honra,
 tu honra se menoscaba.

Rey. Que dizes? Si oy Rey se acaba
 con grande infamia, y deshór a.

Rey. Estás loco Sinamber?

Sin. El gran Iupiter quisiera,
 lo estuviera, y no estuiera
 tu honor en otro poder.

Rey. En que forma? *Sin.* la Princesa,
 la Princesa mi señora
 a un traydor ama, y adora,
 de su amor rendida, y presa.
 Criselo es, señor, la llama
 de tu honra, y el traydor,
 que con reciproco amor,
 siendo della amado, la ama.

En este punto a Lisdanso
 su amigo el proprio Criselo
 contava la historia. *Rey.* cielo,
 a mi vez tal descanso?

Sin. Aí

Primera parte de la Tragicomedia,

Sin. Al tiempo que su tormento
le estava aqui refiriendo,
la conversacion oyendo,
yo estava alli muy atento.

Rey. Quien, quien es esse Cryfelo?

Sin. El que en traje Ciliciano
te beso señor, la mano
ayer con otro moçuelo.
Y ambos tan graciosos fueron
(sino se buelve su gracia
como yo espero, en desgracia)
que en ciento fuertes tuvieron.

Y de ocho que resultaron,
para ser los esforçados,
todos ciento sorteados,
la quarta parte ocuparon.

Rey. Cuyo hijo es? *Sin.* Esso encubre
publica, que a Arabia vino
antier; mas su desatino
bien su mentira descubre.
Que en dos dias no es posible
negociar tan altamente;
y assi es notorio, que miente:
tengolo por infalible.

Rey. A buen discurso resiste.

Sin. Yo, señor, me persuado
que à dias que disfrazado
por estas partes asiste.

Rey. Tiene en palacio aposento?

Sin. Como, señor, lo as mandado;
se à a todo andante dado.

Rey. Sinàber, miétesme. *Sin.* miéto,

Rey. Quàdo lo hospedaste? *Sin.* ayer

Rey. Y oy lo que cuentas, le oyiste?

Sin. En este sitio. *Rey.* O Rey triste,
quanto lo puede un Rey ser.

Sin. Si el cielo no me es contrario,
oy te vengo, hermana cara.

Rey. Hija, quien no te engendrara,
o caso atroz y nefario.

qual de los dos es Cryfelo?

Sin. El de mas gallardo talle.

Rey. Esse sera bien quitalle.

Sin. No ay, señor, tenelle duelo.

A tu honra le ten, que este

Rey y señor, te manzilla,
tenle a ti, tenle a tu silla,
antes que todo te cueste.

Rey. Serà exemplar el castigo;
si hallo culpa en el processo:
mas conviene oy sea preso
solamente mi enemigo.

Y para que no se entienda
la causa de su prision,
es forçoso, que ocasion
de prendello se pretenda:
Y assi despues del torneo,
o vença, o sea vencido,
busca tu con el ruydo,
de que le hagamos reo.

Y quando preso le embie,
porque la causa no entiendan,
disimula, aunque te prendan.

Sin. De esta, señor, no se rie.

Rey. Belidiana ame, y sea amada,
Iupiter de un estrangero,
que Rey, o unico heredero
te rinde hija apocada?

Sin. La de Chipre, y la Princesa
mi señora. *Rey.* disimula.

SCENA TERCERA DEL
Acto segundo.

*Rey Belerante, Princesa Belidiana,
Princesa Clarinda, Eamila don-
zella, Sinamber.*

P.Cl. Bellas damas. *Rey.* aũq adula
tu Alteza, tus manos besa
por el favor tu sobrina. (res
P.Bel. Yo tus pies. *Rey.* no son fabo

los devidos a dos flores,
tal rosa, y tal clavellina.

No quiero sendos abraços
de tales damas perder.

P. Cla. Qual se podrá contener
de no rendirte los braços?

P. Bel. Con licencia de tu alteza
nos venimos a espaciar
por los jardines. *Rey.* a dar
a las flores mas belleza.

Yo os hiziera compañía,
y la vuestra me alegrara,
si della no me apartara
una grande alevosia.

Que antes q̄ dóde está, buelva
Apolo; estará vengada.

P. Bel. ningún crimen, por la espada
can bien merece se absuelva.

Rey. O Princesa sin ventura,
tu propia te às condenado,
siempre amenaza cruel hado
a suma y grande hermosura.

Vanse el Rey, y Sinamber.

P. Bel. Si quieres, Ermilia, vete;
Vase Ermilia.

con clavellinas, y rosas,
y flores tan olorosas.
no se escusa un ramillete.

SCENA QVARTA del Acto segundo.

*Beloribo, Clarisel, Princesa Belidiana,
Princesa Clarinda.*

Protasis. Aunq̄ uvieramos medido
el tiempo con un compas,
venir a oportuno mas,
posible no uviera sido.

El Rey à dado lugar
a nuestra felice suerte.

Cla. si mi hado duro y fuerte

nos la permite gozar.

Bel. Encubiertos por aqui
nos llevará este encañado,
que texido está, y encerrado
con limon, cidro, y ciuti.

Cla. O rayos mas resfulgentes
de mas luz y resplandor,
que los que el Delio señor
despide resplandecientes.

O hermosura soberana,
quien vio tales luzes bellas,
tales errantes estrellas
en naturaleza humana?
Con tales bellos luzeros
tales lunas, tales soles,
que triunfes, venças, y afoles
amor, exercitos fieros.

P. Cla. Yo no tengo algun galan,
para quien sea; a que fin,
siendo para mi el jardin
ramillete, es esse afan?

P. Bel. De impertinencias amiga
soys, Princesa. *Cla.* impertinécia
os parece? *P. Bel.* si licencia
me days, prima, assi os lo diga.

P. Cla. Porque Princesas no son
para galanes, será esso.

P. Bel. porque tener mayor seso
las que lo son, es razon.

Cla. Que me digays vos, Princesa;
que de un Principe os seria
infesta la compañía?
para que conmigo es esso?

Ay alguna que no sea
a todo hombre inferior?

P. Bel. yo concluyo, que el mejor
no quiero, ni que me vea.
Mi hazecillo de flores
solamente componer
quiero aora, y no tener

Primeraparte de la Tragicomedia

cuydados, ansias, temores.

Y profigue su ramillete, ayudandole la prima.

Cl. Mal en mis oydos suenan;
amigo, aquellas razones,
sus contrarias opiniones
me afligen, quanto disuenan.
Dichoso tu, que pusiste
tu aficion en tal Princesa;
yo, que a tan dudosa empresa
aspiro, infelice, y triste.

Tu esperar puedes, tus sienes
verte presto coronado,
que medio camino andado
tu Aurora te dize, tienes.
Yo de arrayan, lauro, y yedra
estoy ya desfuciado,
porque aqui he visto q̃ he dado
en dura y elada piedra.

Bel. Y yo, amigo, aora veo,
que de amator excelente,
como de fuerte, y prudente
ganas la palma, y trofeo.
Que aunq̃ yo adoro a Clarinda
con fè tan inmensa y pura,
quanto grãde es su hermosura,
no dexo que asì me rinda.

Ya dezirte oi algun dia,
que seña no avia mejor,
que al principio, de rigor
usar, y mostrarse fria.
Y que no ay tan desdenosa,
tan melindrosa, y austerà,
que no se buelva de fiera
tigre, paloma amorosa.

Y que no ay triste nebli,
que a todas no las rindio,
y que la que dixo, no,
a dezir bolverà, si.

Y que ninguna ay tan firme,

tan fuerte, dura, y constante;
que un golpe no la quebrante;
y lo que negò no afirme.

Cl. Y yo en tus razones veo,
que con mas libertad anias,
que el furor, y vivas llamas
permiten del Citereo.

Bel. Para otro dia dexemos
resolver esta question,
que parece que es razon
nos vean ya, y las hablemos.

P. Bel. Con los blancos alhelies,
bien se hermanan los morados
los claveles encarnados
con las rosas carmesies.
Con las poncelas amenas
las violetas hiacintinas,
las purpureas clavellinas,
con los lirios, y açucenas.

P. Cl. Con el agradable olor
que a mi gusto a otros excede,
desta ginovisca puede
ponersele el ceñidor.

P. Bel. Y esse serà esta colonia
de oro, plata, roxo, verde,
que su riqueza no pierde,
por no ser Tiria, o Sidonia.

P. Cl. Si tan alto no estuviera
aquel ramo de azahar,
bellissimo y singular
ramillete el solo fuera.
Si un virgulto, vara, o asta,
o otro remedio yo hallo
para poder alcançallo,
ramillete es que me basta.

Cl. El mejor remedio es,
altas Princesas, quien salto
haga tan supremo y alto.

P. Bel. y seràs tu el que le dês?

Cl. No me faltan esperançae.

P. Bel.

P. Bel. primero quiero saber,
que te atreveras perder
de tu caudal, fino alcanças?

Cl. Que puede perder, señora,
quien (aunque tuvo algun dia
honradilla passada)
se ve jardinero aora?

Si quereys que yo me obligue
a alguna pena cruel,
con destierro del vergel;
vuestro gusto se consigue.

P. Cl. Yo a ti conceder la enpresa
(jardinero amigo) quiero,
que veo a tu compañero
mas afecho a la Princesa.

Bel. Yo vuestras manos y pies
por tan grande merced beso,
aunque la empresa confieso
para mi difficil es.

Cl. Dexandonos del vergel,
si g mamos, trasplantar
dos flores de singular
belleza, que estan en el.

P. Bel. Se os concede el don altivo

Cl. ò gran Princesa, yo os vea
como mi alma desea,
Princesa del suelo Argivo.

P. B. O yo no entièdo esta historia
o es Clarisel mi querido
este rustico; o Cupido
quiere inquietar mi memoria.
Este es, este es Clarisel,
que en mi padre me vencio,
quando su espada rindio,
y yo alli me rendi a el.

Dime, deite huerto estimas
en mucho ser hortelano?

Cl. en jardin tan soberano,
que tiene flores tan primas,
que en solo ver su hermosura

se goza del alto cielo;
que mayor gloria, y consuelo,
que entender en su cultura?

Quando sola la flor rara,
que he de trasplantar, uviera,
su hermosura mereciera,
que Febo la cultivara.

P. Be. Que misterio esta flor tiene?

Cl. es una flor milagrosa,
quanto su color hermosa,
conque a los ojos se viene.

Tiene, señora, virtud
contra la melancolia,
da contento y alegria,
y a los enfermos salud.

Contra el mal del coraçon
tiene virtud soberana,
como con la mano sana
facilmente esta passion.

Contra la yerva cruel
es buena del ballestero,
contra el basilisco fiero
es antidoto fiel.

Que me canso en referir
sus virtudes conocidas,
si puede las dulces vidas
a muertos restituyr?

P. Bel. Dime, que flor es, y quien
a conocer te la dio?

Apar. tu eres Clarisel, si yo
dos años a te vi bien.

Cl. Es jazmines alheli,
es clavellina olorosa,
es bella y fragante rosa,
blanca, roxa, y carmesi.

Es açucena, y Narciso,
es bella y vistosa flor,
de purpureo ciclamor,
y de grato parayso.

Es una blanca mosqueta;

Primera parte de la Tragicomedia.

una purpurea hamapola,
y aunque es todas, una y sola
es sobre todas perfecta.

A conocer me la dio
solamente mi ventura,
un día que su hermosura
me acabò, y resucitó.
Su vista me dexò muerto,
y me bolvio de la muerte
a gloriosísima suerte
oy su vista en este huerto.

P. Bel. Tu sabias allà fuera,
que aqui avia flor tan sabia?

Cla. pues quien de la flor de Arabia
no tiene noticia entera?

P. Bel. Donde la tuviste? *Cla.* dentro
del Griego suelo la tuve.

Bel. quando estuviste allà. *Cl.* estuve
desde q̄ naci. *P. Bel.* es tu cetro?

Cla. Señora si. pues naci
en su ciudad de Micenas,
que no cede a la de Atenas.

P. Bel. engañome? no es el? si.

Bel. Este es vuestro. *cla.* por mi fè
que el azahar alcanço.

bel. el que (bella Aurora) dio
aliento, el del vuestro fue.

cla. Que soy Aurora, me dizes,
parezcolo por tu vida?

bel. quando mas bella y florida
sale con roxos matizes,

cla. Iuraraslo pos tu fè?

Bel. y en el campo, a espada y lança,
que vuestra beldad no alcança
tercera, defenderè,

cla. Aunque en mi boca el loor
vuestro, es ofensa, señora,
yo os confieso por Aurora
de belleza no menor.

Bel. Tu no la defenderias?

Cla. no señora? y del que fuere
tan necio, que se opusiere,
harau fin los tristes dias.

cla. Tanta beldad y hermosura,
tanta gracia y gallardia,
tal brio, tal alegria,
tal roscier, y blancura.
Magestad, Princesa, tal,
puede en hombres concurrir,
que no puedan referir
prosapia, y sangre real.

bel. Puede repartir el cielo
en todas partes sus gracias,
como tambien con desgracias
alcançar a todo el suelo.
No es general argumento,
que no reciba falencia,
que a toda buena presencia
responda buen nacimiento.

Que a tanto callar me obligue
de Adonis la pretension?

y a tanta simulacion
està, que asì me persigue?

No les temas, en paz vayas,
si tu eres mi Clarisel,
que tuyo serà el laurel,
y dellos solos las vayas.

*Llegan por una parte Adonis, y por
otra Venus.*

SCENA QUINTA
del Acto segundo.

*Princesa Clarinda, Princesa Belidiana,
Adonis, Venus.*

cla. A mi hermano Adonis veo.

bel. quien es la que lo acompaña?

cla. si la vista no me engaña,
Citerea es, *bel.* que lo creo.

Vamonos, y a vuestro hermano
direys, Princesa, de pues,

que

que con tal beldad, bien es
viva contento, y ufano.

Vanse las Princesas.

Ado. Mi Aurora resplandeciente,
luzero de la mañana,
bella Reyna de Cytero,
de mi vida, y de mi alma;
Mi azucena, y clavellina,
mi rosa purpurea, y blanca,
mi entendimiento, y memoria,
mi posesion, y esperança.

De mis contentos, y gustos
cumplimiento, efeto, y causa,
tu seas de tu querido
felicemente hallada;
Como siempre la cumpliste,
Venus mia deseada,
en oportuna ocasion
me as cumplido oy tu palabra.

Con tu vista oy venço a todos
con tu vista oy nadie aguarda,
con tu vista en la paleta
oy quedo con triunfo, y palma.

Ven. O mi adonis de mi vida,
del formado en mis entrañas,
y de tu querida Venus
traslado, trafunto, estampa.

Tu seas tambien venido
a la que ya te aguardava,
quanto al enfermo sediento
es dulce, y sabrosa la agua.

A la ovejilla hambrienta
la humilde, y menuda grama,
la luz de la clara aurora
a la amorosa Calandria.

Y por mejor declarallo,
quanto a tu Venus amada
siempre suave, y jocundo
fuiſte, Adonis de mi alma.
Mucho me debes, que mucho

hago en querer, que de Arabia
seas principe, y esposo
de tu prima Belidiana.

Preferir quiero a mi gusto
el tuyo; y (no oyda hazaña)
a mis zelos tu descanso,
estado, riquezas, galas.
Dame albricias, que el intento
que tuviste en la fê dada
de ser mantenedor solo
de la lucha aqui aplazada;

A de tener tan felice
Sucesso, que tu esperança
se verà presto cumplida
con posesion de tu dama.
Con esta divina Ambrosia
ungidos braços, y espaldas,
venceràs quantos contigo
entraren en la estacada.

Procura despues valerte
del auxilio de tu hermana,
que con su prima podra
mucho, porque mucho la ama.
Bien te es deudora Clarinda
de diligencias, que valgan,
pues le renunciaste el Reyno
de Citero, que heredavas.

Que aunq eres bastardo, y ella
por tu padre fue engendada
en tu abuela, y por el Reyno
legitima declarada;
Tu podias pretender,
que de tu madre la infania
no pudo perjudicar
a tu estirpe, y Real casta.

Los Reynos son de Cimiras
tu padre, y suyo; y bastava
en derecho natural
esta razon con las armas.

Ruega a los hados revoquen

una sentencia contraria,
que otro tiene en su favor,
q̄ ganó en primera instancia.

Que si yo hija de Iupiter
soy en la espuma formada
del Oceano arrogante,
tuya sera Belidiana.

Ado. Dexesme, Diosa, servirte
toda mi vida, que larga
me la des, para mas bien
en tu servicio emplealla.

No te apartes de mi lado,
que con tu favor, y gracia
venceré yo a todo el mundo,

toda Africa, Europa, y Asia.

Ven. Apolo del medio dia
llega a las regiones altas;
y eres del Rey combidado,
que te espera ya en su sala.

No es justo mas detenerte;
yo siempre en tu retaguarda
te asistiré, aunque invisible:
no temas, vamos, que tardas?

Ado. Con grande razon, mi Venus
mas en mi alma adorada
Eres, que en Chipre, y Citero
en mirtos, templos, y aras. *Vase.*

Aquí el entreacto.

ACTO TERCERO.

Scena Primera.

Belerante Rey de Arabia, Reyna su muger, P. Belidiana. P. Clarinda. Ermila donzella de Belidiana, Clarisel Principe de Esparta, Beloribo Rey de Macedonia, Dilinarte, Dalino, Mardo, Oton, Sinimber, Francardo.

Puesto el Palcuque en medio salen el Rey, y la Reyna a la ventana; las Princesas, y Ermila a su balcon. Entran por una parte Sinimber, Dalino, Oton, y Francardo, y por otra Clarisel, Beloribo, Dilinarte, Mardo, y harán sus passeos, y gallardias.

Rey. Vnos, y otros vistosos an salido
con galanos plumages, y cimeros.

Reyn. Los quatro del leon se an preferido.
Vencen los del bando de Clarysel a los otros.

R. Bel. Engañème, a Dalino, y compañeros
dava yo la vitoria. *Reyn.* Y yo la dava;
mas sin licencia de los estrangeros.

Oponense Dilinarte, y Mardo contra Clarisel, y Beloribo.

P. Cla. Como es esto? el torneo no se acaba
vencidos ya los quatro torneantes?

P. Bel. No, que el Rey puso una condicion brava.
la orden era, que quatro semejantes
en armas, y divisas se opusiesen

a otros

a otros quatro, y justado aviendo antes,
 si en la justa vencido no se uviessen;
 cinco golpes con filos azerados,
 y ni uno solo mas darse pudiesen.
 Quiso el Rey, los de un vando conquistados;
 los quatro vencedores en dos partes
 muestren sus coraçones esforçados.
 Y los dos que fueren tales Martes,
 que vencieren sus dos primero yguales,
 juntamente entre si prueven sus artes.

P.C. Y es el premio? P.B. de piedras Orientales
 un cintillo, y de no menor riqueza
 espada, y yelmo no forjados tales.

Vencen Clarisel, y Beloribo a Mardo, y Dilinarte.

P. Cla. Los dos acompañaron la braveza
 de Oton, Dalño, Sinamber, Francardo.

Clarisel, y Beloribo enbaynando las espadas, se van al Rey, levã
 todas las viseras, y dize Clarisel.

El premio (Excelso Rey) rinda tu Alteza
 si servido es, a Dilinerte, y Mardo;
 que le merece en el primer reencuentro
 del uno, y otto el tornear gallardo.

De sus lanças el recebido encuentro
 nuestro premio serã. Rey. Sabeys las leyes,
 que el vaso de las suertes tenia dentro?

Bel. A amigos pueden dar leyes los Reyes?

Cla. Señor, a los dos no obligan,
 que el premio no pretendemos.

R. Bel. Si os obligan. Sin. Y reobligã

Cla. Manos, y braços desdigan
 del amor que nos tenemos?

Sin. Vuestro descomedimiento
 no dexarẽ sin castigo.

Hiriendo a Clarisel.

Cla. Teneos, Cavallero amigo,
 y al Rey este sufrimiento.
 teneos otra vez os digo.

Sin. Yo me tendrẽ quando vea,
 descomedido Cryfelo,

tu cabeça por el suelo.

ala. Todo hombre vivir dessea;

y de esta sentencia apelo.

La defensa es natural;

y siempre fue permitida.

Sacando la espada, y biriendo a Si-
namber.

Sin. Ay Dioses, que estoy sin vida.

R. Bel. En la presencia Real

asì el respeto se olvida?

a todos tres desarmad.

de mi prima esto, y mas devo;
y reconocer ventaja
deve todo el universo.

*T*humillandose a los Reyes, llega de-
baxo del balcon de las Princesas y ha-
ziendo su humillacion y reverencias
a la prima le dize.

Bella Princesa de Arabia,
luz, y gloria deste suelo;
gloria, luz, honor, y ser
de Arabia; y del orbe entero.
Yo vuestro primo dichoso,
felice en ser primo vuestro,
que soys la mas bella dama
de todo el mundo, he propuesto.

Vuestra licencia me falta,
y de vuestros ojos bellos
la hermosa vista, que vea
mi triunfo, empresa, y trofeo.

P. Be. Lo que el Rey mi padre dixo
yo ratifico, y apruebo,
que el favor que he recibido
estimo por no pequeño.

O. Y porque estoy confiada
de vuestro grande ardimiento,
que la empresa me asegura,
gusto de ver vuestro esfuerço.

Ado. Mil vezes, prima, y señora,
las manos, y pies os beso
por la merced soberana,
y favor alto, y supremo.

Oyd, señora a mi hermana;
dadle creencia. *P. B.* Deseo
de todos, primo, triunfeys.

Adon. Ya todo el mundo no temo.

Oref. Ninguno, gallardo Adonis,
niega tu cartel discreto,
porque todos vemos bien
la luz de nuestro luzero.

Solamente desleamos

ver si eres valiente, y bello,
y eres digno de emprender
empresa de tanto precio.

Ado. Yo a conocer os daré,
que a la belléza de miembros
en Adonis corresponde
la fortaleza de niervos.
Y que ninguno merece
del verde laurel el premio
en toda Arabia, y Sabèa
mejor que yo le merezco.

P. Bel. Con pasos bien ordenados
a Adonis se acerca Orestio.

P. Cla. Ya se juntan, ya se apartan.

P. Bel. Bién hurtò Adonis el cuerpo
ligeros, y sueltos andan.

P. C. A los braços ya vinieron.

P. B. Orestio se va enojando.

P. C. Colerico a Adonis veo,
no puede durarle mucho;
mi pronostico fue cierto.

P. B. A Fileo, y Doriman
salto tambien el esfuerço.

Quien es el que la palestra
ocupa? *P. C.* el fuerte, y ligero,
quanto amador, Belinardo.

P. B. Agil es, brioso, y suelto.

P. C. Sin color defalentado,
abrio los braços, rindiendo
las espaldas a la tierra,
sin espiritu, ni anhelito.

P. Be. Diestramente à mantenido
su lucha Adonis, del premio
es digno, y que honre sus sienças
el oro de sus cabellos.

R. Bel. Esta guirnalda, texida
de laurel, y mirte tierno,
sea de vuestra vitoria
empresa, y claro trofeo.

Adon. Pues yo, señor, la ganè;

con

con vuestra licencia al dueño
del vencedor, y a la causa
de la vitoria la entrego.

R. Bel. Recibidla, hija, y dad
a Adonis esse contento.

P. Bel. Yo la recibo, y usana
con tan honroso don quedò

*Vanse el Rey, y la Reyna, y todos; que-
dandose en su balcon las Prince-
sas, y Ermila.*

T. Bel. Las joyas que me embiò
con su hermana Darfileo,
que oy no vi por el torneo:
Ermila, quien las guardò?

Erm. Yo, señora, las guardè.

P. Éel. Traetelas; que annq derrite
la Aura el blandon, le permite,
que luz bastante nos dè.

Va Ermila por las joyas.

T. Cla. No es de perder tal marea,
tan apacible, y suave.

Buelve Ermila con el cofre de las joyas

SCENA QVARTA: del Acto tercero.

P. Belidiana. P. Clarinda. Ermila.
Yo creo guardè la llave.
que agradable olor! recrea.

P. C. Buè mûdo, buenos cerquillos.

Erm. Buenos rubies, y esmeraldas.

P. Be. No son malas las guirnaldas

B. C. Mejores los cabestrillos.

P. B. Estimo las margaritas
en mucho, que no se hallan.
Con estas uniones callan
quantas se hallan escritas.

P. C. Ellas pueden competir
con los mejores diamantes.

P. B. Los carbunclos rutilantes
parias les pueden rendir.

P. C. Son cartas? P. B. Si, seran fuyas
Erm. En el sobrefcrito veo,

que no son de Darfileo.

P. B. Como no? leed, pues cuyas?

P. C. A la Princesa de Arabia
Cryfelo salud embia.

P. B. Esto es sueño, o suerte mia,
que ya a Adonis desagravia?

Sin seso confussa estoy:

mil pensamientos, mil cosas
se me ofrecen, mas dudosas,
quanto mas en ellas doy.

Qual de los dos es aqui

alcahuete, o alcahueta?

eslo el sabio, o la veleta

su hermana? que an visto enmi?

Si por mi negra ventura

las joyas son de Cryfelo?

no lo dudo. Erm. ay en el suelo
mas atrevida locura!

P. B. Que poco seso, y leella
queriays? P. C. tened; no veys,
que son dos, y me rompeys
ni carta tambien con ella?

P. B. Vuestra? y dize el sobrefcrito?

P. C. A la Princesa Clarinda.
salud Lisdanzo. Muy linda
estoy: ya, prima, os imito.

Rompe las cartas Belidiana, diziendo.

P. B. Carta escriba un escudero
a la Princesa de Arabia!
si el Rey no me desagravia,
hija suya ser no quiero.

Perdona, o Griego excelente;
si eres to mi insana furia,
que la presencia te injuria
de esta prima impertinente.

Si ya no es alguna impia
fuerça del cielo, o otra oculta;
que en odio, y furor sepulta

el amor que te tenia. *Vase.*

T.C. Vos permitireys que os lea,
cartas, pues puedo juntaros.

Vase.

Erm No era noche de cerraros,
ventanas, con tal marea.
Dulce vergel, que vitoria
de mi, *Sinamber* me diste,
no estès multio, oscuro, y triste,
pues esperas a mi gloria.

Alegre, bello, hermoso,
con azul, verde, y morado,
carmesi, roxo, encarnado
recibe a mi dulce esposo.

Porque con tanta tardança
llevays, bueyes, esse carro,
de mi *Sinamber* bizatio
dilatando la esperançã;

SCENA QUINTA.
del Acto tercero.

*Rey de Arabia, Sinamber, Dilinarte,
Vslanfo, Orbelo, Ermila.*

Quien es la que en el balcon
descubrimos? es *Ermila*?

Sin. La que la luz aniquila
con la fuya del Blandon.

Dil. *Ermila* es, señor. *Rey.* Si vela
la estancia de su señora?

Sin. O mi bella, y clara *Aurora*.

Vsl. No es mala la centinela,

Erm. Quien me nóbrò: la *Princesa*
seria, que me llamò,
yo voy señora. *Vase.* *Dil.* Huyò.

Rey. Vionos, pues lleva tal priesa:
Si es cierta la alevosia
por *Sinamber* delatada!
esta es complice culpada,
o es por lo menos la espia.

Retiraos todos alli;
que yo a ver si el niño ciego

rinde a la *Princesa*, llego;
y la sangre que le di,
destruye a sangre, y a fuego.

Sin. La *Princesa* en su aposento,
Cryselo ausente, es tu intento,
señor, su pecho saber?

Rey. Facilmente, *Sinamber*,
sin difìcil argumento.

Que si viere arnes, o escudo
(mostrandolo el claro cielo)
entenderà, soy *Cryselo*:
si el es su amado, no dado,
ella se abata al señuelo.

Si la ventana no abriere,
en lo que me respondière
(que mi hablar mudatè,
que ayre al de *Cryselo* dè)
se verà si bien le quiere.

Sin. Entendida es mi maldad,
conocida es mi traycion,
y mi falsa acusacion,
de haltar benignidad
indigna, menos perdon. (la,
Que me engañò? o dulce *Ermila*
el copo que *Atropos* hila,
Laquesis tiene en su aspa;
y Cloto la hebra raspa,
quiere cortarla, y vacila,

Rey. *Aurora*, y señora mia,
hermana del Dios de Delo,
permitid vuestro *Cryselo*
vea el Norte, que le guia,
vea esse divino cielo.

Porque vuestra faz reciba
una avra, que se derriba
con soplo suave, y fresco;
pido lo que no merezco,
ni alguno de los de arriba.

En mi alma por sus ventanas
vos a robarmela entrastes,

y della

y della os apoderastes,
y las vuestras soberanas.
A Criselo no cerrastes,
por ellas dandome entrada,
esta de hierro cerrada
teneys? puede aver finiestra
que con las del alma vuestra
sea en el mundo comparada.

Si mi subita venida
es digna deste castigo,
la habla, que al enemigo
tal vez dan; restituyda
sea al verdadero amigo,
moved estos dulces labios,
que suspenden a los sabios,
porque pueda su dulçura
dar consuelo en la amargura
de los paternos agravios.

Pues por vuestra intercession
gozando estoy libertad,
y desta oportunidad,
quando estuviera en prision,
en hierros, y soledad;
sed quanto benigna fuystes,
quando por mi intercedistes,
y la intercession que pudo
redimir trance tan crudo,
redima mis ansias tristes.

Princesa Belidiana en su recamara.

Atrevimiento tan grande
disfimilar serà justo?
ni es justo, ni dello gusto,
aunque el cielo me lo mande,
que en mandallo seria injusto.
Me requiebra, y carta escribe
Princesa, un traydor, y vive
con infancias tan atrozes?
rompere el ayre con voces,
si la muerte no recibe.

Sin. Mi traycion es convencida.

Rey. enemigo de mi honra,
no quedarás con la vida,
tu sangre infame vertida
lavarà aqui mi deshonra.

Sin. Modera, señor, tu furia,
y sabras la justa injuria
que tu hija Belidiana
hizo a Arilefa mi hermana,
que vengar quise, aunq̃ el puria
Hallò a mi hermana Arilefa
en braços de un cavallero,
donde estamos, la Princesa;
de Venus, quando el luzero
trae a la Titona Desea.

Dio aviso dello a tus guardas
que sus fieras alabardas
hizieron fuesen trinchantes
de los dos tristes amantes;
ò muerte porque te tardas!

Juré a Iupiter, vengança
de la Princesa tomar,
y con su sangre aplacar
la que està sin esperança
en el Reyno del pesar.

Oyendo pues a Criselo,
que su altivo, y loco abuelo
a tu hija lo encumbrava,
yo gloriè, que ella lo amava,
y uno de otro era consuelo.

Pretendiendo muerte diestes
a la que la dio a mi hermana,
quando al cuchillo traxesses
a Criselo, y dividiesses
su cuerpo de su alma insana.
Sinamber a tal traycion
ninguna satisfacion
se puede dar sin tu muerte,
braço, às de ser crudo y fuerte,
y no errar el coraçon.

Rey. En si sepultò la daga

fin

sin ninguna piedad.

Rey. en la anoria lo arrojad,
que es honda y escura, y traga
un mar su profundidad.

Publiquese que murio
de la herida que le dio
Crifelo, y sea sepultado
un lecho solo enlutado,
donde direys se encerrò.

Luego al instante escrivid
contra Crifelo sentencia
de muerte, por su insolencia;
y que se le dà, dezid,
porque en mi Real presencia
mi Aposentador hirio,
que de la herida murio;
y a Lisandro desterrad,
y aqui a la Princesa dad
a entender, los prendi yo.

Dil. A Sinamber, Sinamber,
mal te supiste entender.

Orb. mal conservas tu pujança.

Vsl. en la engañosa privança
quien se sabe contener?

Arrojadlo en la anoria, y a este tiem-
po sale Ermila asechando con
recao.

SCENA SEXTA:

del Acto tercero.

Ermila, Rey de Arabia, Orbelo, Vslã-
so, Dilinarte, Sinamber.

Dioses, que oygo? quien aqui
a Sinamber lamentò?
son quatro? es alguno? no:
aquel no es Crifelo? si.

Dilinarte, Orbelo, Vslãso,
que buscan estos? si alguno (no
me a visto? Or. o mudo inportu-
quan mudable es tu descanso.

Vãse el Rey, y los tres.

Erm. Sin duda que no me vieron,
pues passaron tan de largo:
mas ay de mi, algun amargo
trance, o caso refirieron.
Si por ventura ohi mal,
y el nombre en que me recreo
articulò mi deslco,
y mi coraçon leal.

Sin. Ermila, que fuyste mia?

Erm. altos dioses, quien me llama?
es la voz de quien me ama?

Sin. Ermila, que fuyste mia?

Erm. Esta, cielo poderoso,
no es la voz de mi alegría?

Sin. Ermila, que fuyste mia,
yo soy Sinamber tu esposo.

Erm. Santo Iupiter, que es esto,
que la sangre se me corta?

Sin. vengar, Ermila, te importa
mi atrebatado, y fin presto.

Que ya no podras mas ver
a tu Sinamber con vida,
que en la tierra abotrecida
no ay jamas atras bolver.

Menos vivo, que difunto
estã ya tu dulce amante,
la Princesa y B. lerante
me truxeron a este punto.

Padre, y hija causa fueron
que esta noche me acabasse,
y en este jardin quedasse,
donde sepulcro me dieron.

Erm. Ay esposo de mi alma,
donde estã? en que lugar
yaze el cuerpo singular,
que gano a todos la palma?

Sin. Ay Ermila de mis ojos,
en el concavo que haze
la anoria, tu esposo yaze,
en ella estãn tus despojos.

Erm.

Er. Cielos, ¿oygo; i no te ahogas?

Desmayase, y buelta en sí, dize.

Sin. no, ¿aunq me echaron dentro
antes de llegar al centro
me detuvieron las fogas,
en ellas estoy pendiente.

No atribuyas, dulce amor,
este mi desmayo vil
a coraçon feminil,
que no nacio de pavor.

Erm. Puedes por ellas subir?

Sin. si tu tirasses, salir
creo podrè facilmente.

Erm. Bien vengays, esposo mio,
el hermoso en todo el mundo;
el que no tuvo segundo
en gracia, donayre, y brio.

Sin. Dexa, Ermila, los desmayos;
bastame que yo padezca,
sin que mi tormento crezca,
no viendo a esse sol los rayos.

Dexame esos ojos ver,
en que alguna vez me vi,
por los cuales me perdi,
si ganarme, fue perder.

Ay, a los dioses querida
y dulce esposa fiel,
yo que la parca cruel
corta el hilo de mi vida:

Erm. No me dizes, qual tan presto
fue de tu muerte el enredo?

Sin. ay, Ermila, que no puedo.

Erm. ay sol mio, ya estays puesto.

Ay Sinamber dulce amigo,
ay mi dulce Sinamber,
que ya no te puedo ver
en este vergel conmigo?
Estas son las dulces bodas,
que contigo yo esperaba?
y con que me conortava,
son las esperanças todas?
Este es el dulce vergel,
que me prometio dulçura;
y alma y cuerpo, su amargura
me tiene llenos de hiel?

A piedad le atribuye,
que aunque yo una tigre fuera
libre no me permitiera
de dolor quien me destruye.

Que esos ojos que yo vi,
quales dos fulgentes soles,
en mi bordando arreboles,
como puedo ver asís?
Sienes, y frente qual cielo
ferenas, ver amarillas,
y las rosadas mexillas
palidas del mortal yelo.
O bien mio, quien pudiera
satisfaziendo tu rabia,
dar la muerte a toda Arabia,
que es poco, hija, y Rey muera.

No os dio manzilla, crueles,
cortar mi bien en agraz?
quisistes que este solaz
hallasse en vuestros vergeles?
Yo os darè a beber la hiel,
y ponçoña que me distes,
y seran los vuestros tristes,
como mi gozo es cruel.

En tanto, mi dulce amigo,
feràs mi huesped, y esposo,
y a mi lecho tenebroso
iràs agora conmigo,

Posseed este bien braços,
mortal, y a vos os culpád,
que en vida su propiedad
no ganastes con abraços.
Llevalo a la triste cama,
que no tuvo a luno fausta,
misera, amarga, y infauستا,

de su

de su desdichada dama.

ACTO QVARTO.

Llevase a Sinamber.

Scena primera.

¶ Aquí el entreaño segundo.

Rleda,

Birano.

No puedo determe mas, amigo,
por alcançar temprano la posada,
pero direte en solas dos palabras
lo que con la arrogante Princefilla
me pasó en el entrego de las joyas;
porque referir puedas a tu amo
en que estimò la loca el don precioso.

Bir. Serame alegre y apacible historia,
mas en la narracion no abrevies mucho,
que aun no amanece, y corta es la jornada.

Rle. Abriendo la señora el cofrecillo,
y buuelto a cerrar luego con presteza,
mostrando recebir grande contento
con las joyas, a Ermila su donzella
mandò, que las guardasse en su recamara,
y haziendo traer esta cadena,
medalla, y gargantilla, dixo: amiga,
en mi nombre traed estas, que estimo
en algo, porque fueron de las donas,
que a la Reyna mi madre, desposado,
dio el Rey mi padre, hara presto quinze años;
dile las gracias, y ella dio la buelta
con Clarinda su prima, y muchas damas,
dexandome riendo, que llevasse
tragado la loquilla, que en mi mente
es niña de los treze a los catorze;
que a lo que conjeturo, y el cabello
tirante a blanco, lo confieffa claro,
con mas de diez y ocho, la señora
gana los diez y siete de la prima.

Bir. Con tu licencia, buena me parece
contigo anduvo liberal y franca,
y no permito, que los tiernos años
de la Princefa Cipria, tantos sean,
ni a quinze lleguen los de la Princefa.

Rle. Pues tome, porque aprenda a corregirme,
y agradezca, que a mano abierta, y una

sola

so la fue, y no le doy mil bofetadas?

Bir. Mano divina, si a los yerros premio

tan alto days, errar quiero mil vezes;

ò mano de alabastro, y marfil bello.

Rle. Pues el cabello blanco, no son años?

Bir. Años, mi luz? tu propia te condenas,

y tu mayor belleza menosprecias,

quando ayer yo te hize este soneto,

por hermosura insignie, los cabellos

dixe, que tienes blancos, como es llano,

que es la mejor color que tener pueden;

Rle. Mis cabellos? amigo, no se escusa

la sangre emparejaros; mis cabellos?

Bir. Ay bella Yleda, como, aunque divina,

pesadilla la mano un poco tienes?

Rle. Es pesado el marfil, y el alabastro:

mis cabellos? de tibar, y brocado

los juzgo yo, y de fino oro de Arabia;

veamos si el soneto mas me agravia. *Lee.*

Blanco el color, los dientes, y cabello;

negros los ojos, las pestañas, cejas;

labios, uñas, y dos rosas vermejas

naturaleza os dio, mi idolo bello:

Largos cabellos, talle del pie al cuello,

y manos, cortos dientes, pies, y orejas;

delgados labios, dedos, y crisnejas;

cintura estrecha, y de la boca el sello.

Distantes las caderas, cejas, pecho;

cabeça, pechos, y nariz pequeña;

hermosura perfecta consumada:

Peregrino milagro, solo hecho

con vos, mi luz, y con la bella Dueña;

con el coxo Herrero maridada. *R. dize.*

Por este te perdono

quanto me as ofendido; y por poeta

insigne te coronó

desta guirnalda aceta

de yedra, y lauro al lucido Planeta.

Y a los Dioses, Birano,

que detenerme mas aqui no puedo.

Primera parte de la Tragicomedia

que me espera mi hermano.

Bir. por tuyo, Ylleda, quedo.

Yle. que mi poeta seas te concedo.

Bir. Que está hablado entre diótes
esta loquilla consigo?

SCENA SEGUNDA

del Acto quarto.

Princesa Belidiana, Birano.

A la Princesa de Arabia,

Crifelo salud embia!

sin duda mi fantasía

me engañò, justa es mi rabia!

No es Clarifel este hombre,

que si Clarifel el fuera,

Atrevimiento tal, sagrado Iupiter?

tigres, leones, ponçoñosos aspides

cegados vea yo en su vil cadaver.

Bir. Que enojo es este, Dioses, desta vivora?

quiero aqui retirarme en estos platanos,

y con quien es, oyr tu furia, y colera,

P.B. A la Princesa Belidiana? (oyose)

tan barbara, atrevida, y loca infania?)

salud Crifelo.

Bir. q oygo, grande Egioco?

fixos, y confiaos, Principe heroyco,

de rapazas que aun tienen endos labios

la leche, y precian mas dos almojavanas,

q almas, y cuerpos de gallardos Princes

P.Cla. Quiero dexalla bravear; enojese:

diga, y haga quanto quisiere; ensañese:

la sentencia de muerte oy executese;

estará mal a Adonis, de un tal emulo

verse libre, que tiene tantos meritos?

Bir. Ay soberanos dioses, que tragedia

traçan estas crueles, al mas inclito

de los Monarcas de uno al otro Tropico?

que tengo que esperar? porque cò rapido

buelo, no voy a ver si el duro transito

desviar puedò; ay me, triste, y miserrimo,

del mas gallardo, facil, y magnanimo,

quan soberano, y valeroso Principe?

Vase.
P.C.

P. Cla. Digo, prima, que apruebo por justissimo
vuestro enojo; y quisiera en negro alamo
verle gozar ya el deseado talamo.

SCENA QUARTA

del Acto quarto.

Princesa Belidiana, P. Clarinda.

Venus, Adonis.

Pareceme que templar
oygo musico instrumento.

P. C. lexos no està, a lo que siento,

lleguemos. *P. B.* no es malo el par

Bien casados, prima, estan;

que si la perdiz es bella;

el perdigon, que con ella

reclama, es tambien galan.

Oy he tenido ruyn fuerte,

por mi fè, en enamorados;

los unos veo casados,

y los otros a la muerte.

Ya contenta estareys, prima,

que Adonis no se à enmèdado;

bien veys le avemos hallado

con la que mas que a mi estima.

En mi nombre le rogad,

que con Venus se contente,

y en ninguna forma intente

posseer mi libertad.

P. C. Vuestra quexa es justa tanto,

que disculpa hallar no entièdo;

mas la sentençia suspendo,

hasta que oygamos su canto.

Venus, y Adonis cantando.

Por los jardines de Chipre

Ado. Dichoso, diosa, yo, que alegres miro

los ojos bellos, que me hizieron fuego,

los bellos ojos, do tu hijo ciego

se puso, quando en mi alma hizo el tiro;

Feliz yo, que gozo, y no suspiro,

andava el niño Cupido;

entre las rosas, y flores,

jugando con otros niños.

Y fano, alegre, y contento

de aver dulcemente herido

dos altivos coraçones

con solo un gallardo tiro.

De su bella madre el uno,

el otro del bello niño

Adonis, hijo de Mirra,

y de abuelo, y padre hijo.

Quando cubiertas de abejas

hallò el traviesso arquerillo

dos colmenas en un roble,

con mil panales nativos.

Llegò la mano el primero,

llamando a los otros niños,

picòle en ella una abeja,

y sacòla, dando gritos.

Madre mia, una avezilla,

que casi no tiene pico,

me à dado tan gran dolor,

qual pudiera un aspid Libio;

La madre, que le conoce,

vengada en verlo herido,

del amor, que causò en ella

de Adonis, su parayso.

Medio riendo le dize:

de poco te admiras, hijo,

siendo tu a èssa avezica

tan semejante en el pico.

Primeraparte de la Tragicomedia

que llegué al dulce puerto, y no navego,
que poseo la gloria con sosiego,
y a ella con temor, y ansias no aspiro;
A mi tu canto á sido tan suave,
quanto al cansado el sueño por la grama;
y al caluroso la agua dulce, y fria,
Quanto a la cabra el sauze, el nido a la ave,
a tu hijo la flor de la retama,
a mi tu alegre vista, a ti la mia.
Por el monte diviso un leon fiero,
solo a ti, y a esta caça, diosa, quiero.

Ven. Detente Adonis mio de mi alma,
que no estrofeo, y palma de una fiera
triunfar, brava y ligera. *Ado.* luego vuelvo.

Ven. Sigore. *Y vase en su seguimiento.* (*Vase.*)

P. Cla. Yo os debuelvo su proceso;

que de quien tal exceso a vuestros ojos

á hecho? estos enojos, y otros tales

se esperaràn y iguales; y yo propia

(aunque parezca impropia la sentencia

de hermana, y en ausencia) le condeno

a ser de vos ageno; leed essa,

vereys, digna Princesa, el digno amante,

el luzero radiante, el sol florido,

que el cielo por marido oy os concede.

Lee Belidiana la carta, junta con oblea

sobre otro papel.

El que es Criselo en vuestra monarquia,

y en España heredero unico della,

y jardinero oy, Princesa mia,

defiende; que del mundo soys luz bella;

este cartel, que a muerte delaña,

y a todos tres en Clarisel deguella,

sino alcançan de vos vitoria, y palma,

fixan (que mas no tienen) en un alma.

P. Bel. Porque pues de reparo

mi grande error carece,

cruel fortuna, de pesar no muero?

porque cruel, y avaro

cielo, no se escureca

A mi tu claro sol, que ver no quiero?
 ò dolor grande, y fiero!
 quando vi en el torneo
 sus amorosos ojos,
 y dos Apolos roxos

vi en su rostro, no vi lo que aora veo.
 P. Cla. Ay prima, ni yo vivo,
 que el otro jardinero es Beloribo,

Dale a leer su carta, y lee Belidiana.

El que solo Lisdanfo es en Arabia,
 y en Macedonia Rey della heredado,
 y jardinero oy, Princefa fabia,
 quãto bella, y hermosa, en campo armado
 defenderà, que a vos ningbna agravia;
 y entre todas las damas el primado
 vos, a quien solo Beloribo estima,
 no menor alcançays, que vuestra prima.

P. B. Ay prima mia, abraçaros,
 quiero, que en mas estimo
 vuestra dichosa suerte, que la mia.

P. C. Yo, prima, os vea gozaros
 ya no con vuestro primo,
 pues el no merecio ver tan buen dia;
 mas con el que os embia
 el poderoso cielo, y
 unico, y solo hizo,
 y en el se satisfizo,
 para que otro ninguno en todo el suelo
 de tan alta Princefa
 mereciesse alcançar la altiva empresa.

P. C. Ay, prima mia querida,
 que harè yo, que veo
 por mi causa a tal Principe en tal trance?

P. C. No me pesa rendida
 estè, que a mi desico
 es importante, y oportuno lance.

Asi al primero alcance
 os rindieron, Princefa?
 Y vuestras gallardias,
 brios, y valentias?

Primera parte de la Tragicomedia

en la cárcel de amor, vos, prima, presa?

P. B. Ay prima, no me entiendo,
ni el mal cruel que siento comprehendo.

P. C. Remedio a vuestra llaga otro no hallo;
que al Rey comunicallo. P. B. Al Rey, Princesa?

P. C. O a la Reyna. P. B. Ya essa, prima mia,
tal me dezis? seria afrenta tanta,
que antes por mi garganta corran quiero,
agudo, y fiero azero. Ni conviene,
que aunque a Clarisel tiene el Rey mi padre
ya aficion, y mi madre sumamente
le ama, no es decente declararme:
y aunque se, que culparme no devieran,
ni sin culpa pudieran propia suya.

P. C. Sin culpa propia? cuya? P. B. De mi padre.

P. C. Del Rey? P. B. Y de mi madre, q̃ entendiẽdo,

que yo estava durmiendo la otra noche,
fue, Princesa, ante noche, quando el pecho
me detuvo en su lecho? P. C. El regalito
del materno senito. P. C. Entre si estando
de Clarisel tratando, que aqui estubo
dos años à, y detuvo el solo opuesto
el esquadron infesto de su gente,
rindiendo su valiente, y fuerte espada,
su vandera ganada: que seria
grande ventura mia, repitieron,
y en uno convinieron, si marido
me diessen tan florido. C. ay prima mia,

tieneme la alegrir loca insana.
ò que traça galana se me ofrece,
veamos que os parece? El Rey guardadas
siene las dos espadas, que el torneo
le rindio en su museo; yo harè el hurto
aora, que està furto todo; y luego
a vuestro amado Griego, y mi descanso
Beloribo, Lisdanfo, yo me obligo
imbiallas, si amigo hallo al cielo;
y Lisdanfo, y Criselo con espadas,
sus prisiones vengadas, dignamente
dexaràn, si clemente, y no importuna

les fuere la fortuna.

P.B. Ay prima hermana,
la vida a Belidiana oy days, si de esso
salis bien, que a aquel preso a la Princesa
de Arabia tiene presa. P.C. rienda floxa
no deys a la congoxa; vuestro esposo,
del trance peligroso oy con vitoria
faldrà, y vos con la gloria que os desseo.

P.B. Essa, ay triste, no veo como pueda
gozar, la que se queda sola, ausente
del que tendrà presente, y retratado,
que jamas olvidado serà della.

P.C. De esse cargo, y querella, vos la culpa
reneys, y sin disculpa, a justa pena
ella misma os condena, pues sin miedo
de afrenta vuestra, puedo yo (ami tia
la aficion vuestra, y mia descubriendo:
y quien es, refiriendo, vuestro amigo:
y ea que forma testigo soy, que os ama)
remedio a vuestra llama conveniente
aplicar facilmente. P.B. pues vos, prima,
(aunque ella me lastima) por segura
juzgays tan recia cura, yo la admito,
y toda me remito a vuestra sciencia;
entienda mi demencia ya mi padre,
entiendala mi madre, y mi mal fiero;
de que enfurezco, y muero con dolores.

P.C. Si vos con dos favores, vuestro amigo
no alentays, no me obligo a buen sucesso.

P.B. Y son? P.C. Que a vño preso, y dulce Griego
Arcinda buele luego con respuesta
de carta, y joyas; y esta aunque sea breve,
y de palabra, lleve favor tanto,
que pueda en el espanto de la muerte
serle reparo fuerte; y no por malos
tendrè algunos regalos. P.B. Ay Princesa,
desemboitura essa no seria?
Clarisel que diria? P.C. Dirà, prima,
si su amor no se estima, que soys necia;
y perdereys a Grecia, y el a Arabia,

Primera parte de la Tragicomedia.

P.B. Venceme vuestra labia: en todo os figo.

P.C. Pues lo otro, a que os obligo, es que le diga,
que vos, porque os obliga su fe pura,
de vuestra hermosura soberana,
reseña a la ventana hareys, y alarde;
donde verà, que si arde en el la llama,
que publica, le inflama: en vuestro pecho
no ay menor daño hecho, que aunque dista
de la torre, y la vista solamente
gozar puede: excelente, y soberano
serà el favor. *P.B.* en vano es resistirme,
y fuerça, reduzirme a vuestro gusto:
porque justo, o injusto, ya he perdido
pie en el mar de Cupido. *P.C.* tantos lances,
si en tan dudosos trances no estuviera
vuestra batalla fiera, no os dexara
juntar tan a la clara: mas el tiempo
a todo passatiempo dà de mano.

P.B. Pues hiere el ayre vano, quien resiste
que amor vença, y conquiste toda fuerça;
y crece, y se refuerça viento fiero;
rendir las velas quiero, ò Citerea,
de los amados Dea, si amorosa
eres, y piadosa es la luz bella
de tu fulgente estrella, un templo rico
en los campos Sabeos te edificio.

ACTO QUINTO.

Scena primera.

*Clarisel, Beloribo en lo alto de la torre a una
ventana de reja.*

Cl. Este es el fruto, este el provecho, amigo,
que te trae mi amistad, este es Lisdanso:
estas las fiestas, que a gozar conmigo
saliste de tus Reynos, y descanso.

Bel. De tus penas crueles me fatigo,
de acompañarte en ellas no me canso;
cansancio me serà siempre la vida,
si oy no compro la tuya, o es bien vendida.

Cl. Testigo me es el Padre omnipotente,

que tu prision me aflige, y no la mía;
mi cadena he llevado alegremente
en tu agradable, y dulce compañía.

Bel. Por el dios poderoso de Tridente,
que solo causa mi melancolía
no verme ya en el campo, y en tus manos
sueñas, y libres darte estos villanos.

Cl. Veaste, fiel amigo, en la alta cumbre
de la voltable rueda, *Bel.* y tu a mi lado
de tu resplandeciente, y clara lumbré
la Princesa de Arabia acompañado.

Cl. Yo de tanta tormenta, y pesadumbre
a tan sublime, y soberano estado?
en parte ya cumplido veo el sueño,
y cierto es el morir, cierto otro dueño.

Bel. No niego la sentencia acerba y fiera,
quitar toda esperanza de remedio,
mas aunque ya la muerte aquí estuviera,
pusiera a tanta gloria tierra en medio;
quien, valeroso amigo, de sespera
en tan pequeño espacio, y intermedio
de tiempo, aviendo merecido tanto,
que poner a mil muertes puede espanto.

Tantos regalos, y su secretaría
con ellos, y respuesta tan suave!
puede aquí la fortuna ser contraria?
puede la muerte dar buelta a su llave?
quien tal palabra oyó, no imaginaria,
no en sueños, que sus penas mas reagriave,
que tendrá la firmeza, que si fuera
de treynta años, desmaya, y de sespera.

Cl. O palabra divina, y soberana,
si cierta fuera; ay triste, que sospecho,
que fue de solo Arfinda ficción vana,
doliendose de verme en este estrecho.

Bel. Bien lo creyera yo, si a la ventana
no descubrieran ya su ardiente pecho
sus ojos dulces, blandos, y amorosos,
quánto graves, compuestos, y hermosos.

SCE

SCENA SEGVNDA

del Ato quinto.

Salen a su balcon las Princesas, frontero de la reja de la torre donde estan los presos: y por no se poder hablar, por la distancia, se gozan solamente con la vista, y señas.

Beloribo, Clarisel, Clarinda, Belidiana.

Buenas señales son, amigo caro,
secretaria, regalos, y favores;
mas descubrir su faz assi el sol claro,
lo es mayor, de queter abrir las flores;
no dudo, verdad pura sin reparo
ser la que dixo Arcinda, tus amores
sabellos ya la Reyna; y su contento
ser sumo, del felice casamiento.

No entiède ya; arrobado està en la gloria;
que à visto, y goza; no me maravillo,
que a un amante glorioso, la memoria
no puede de mil muertes affigillo:
lastimosa es la peregrina historia;
solo verse, y su gozo tan senzillo
ser, que a mil ansias, lagrimas, y enojos,
se siga solo gozo de los ojos.

P.C. Mirad, prima, que el Príncipe de Esparta
os mira dulcemente, y se transforma
en vos con ojos fixos, que no aparta
de los vuestros, a quien callando informa;
no le entendeys, que dize que la carta,
que en el cote encerrò, en la misma forma
està escrita en su alma; y con los braços
cruzados, no le veys daros abraços?

Suspensa està, no entiende; ò amor insano,
quan grande es tu poder! quien las vitorias
de tu sangrienta, y poderosa mano,
podrà comprehender en mil historias?
seas benigno, grato, dulce, humano
a nuestras penas, y ansias; y estas glorias
que comienças a dar con gozo sumo,
no conviertas, traydor, en viento, y humo.

SC.E.

SCENA TERCERA

del Ato quinto.

Salen Venus, y Adonis, y el con un leon muerto
arrastrandole.

Adonis, Venus, Clarisel, Beloribo, P. Belidiana,
P. Clarinda.

Recibe, Diosamia,
este presente, que aunque leon fiero,
le hallò la agonia
de la muerte, primero
que viesse del venablo el limpio azero.

Ven. Porque, Adonis de mi alma,
no quieres escusar tu muerte acorba?
que vitoria, que palma
una bestia superba
te puede dar, no en la menuda yerba.

No en el campo florido,
no acosada en el valle, y prado ameno
de mi Chipre querido;
sino en un monte lleno
de crudas fieras de mortal veneno?

Que otro entretenimiento
quieres q̃ a mi? Ado. Ninguno, diosa bella,
puede mayor contento
causarme; mas tu estrella
no a todos tiempos, y horas puedo vella.

Alcando los ojos, y viendo Princesas, y a librarrela del lazo.

Principes elevados.

Altos dioses, que divisor
que veo, dioses sagrados,
en mi injuria conjurados?
tanto mal tan de improvisos?
Este es el fiero homezillo
de los crueles viotes,
que costaron seys açotes
oy al falso Cupidillo?
Ven. Este fue el fiero flechazo,
que oy executò el rapaz
en tu Fenix, eficaz

Y a dexarla en la pelea;

herida de Clarisel,
mas bien me lo pagò el
con los seys de mi correa.

Ado. Bien vengado, y satisfecho
estoy, Venus, de mi injuria,
si a tanto llega tu furia,
tendrasle un año en el lecho.

Ven. No te enojas, ni desseo,
que yo te darè otros seys,
que tu, y el os asombreys.

Ado. porque derramò el polco.

A tiem:

Primera parte de la Tragicomedia

a tiempo bien oportuno, Que como seran las bodas
nos vienen a entretener del triste Orfeo funestas,
con Orfeo, y su muger, seran crueles sus fiestas,
Amor, Hymeneo, y Iuno, y sus alegrías todas.

Que quieren q̄ con mi gracia, Ado. En las ansias, ira, y rabia,
feltejen primero aqui, que me a'n causado las señas,
los dos el infausto si, los alardes, y reseñas
que a'n de celebrar en Tracia. del de Esparta, y la de Arabia,

Vendré en ello facilmente, solo puede ser consuelo
porque a tu prima sea agüero, grande diosa, tu promesa.
y a su amante triste y fiero, Ven animo, que todo pesa
de su infortunio inclemente. un grano, o puesto a su duelo:

SCENA QUARTA

del Acto quinto.

Apolo, Anfion, Adonis, Hymeneo, Cupido, Iuno,
Venus, Aglaya, Orfeo, Euridice, P. Clarisel,
Rey Beloribo, P. Belidiana.

P. Clarinda.

Apolo, y Anfion cantando.

Anfion, y Apolo tañan, y canten,

Iuno, Venus, y Aglaya balen, y dancen:

Anfion, y Apolo den vida a sus harpas,

Hymeneo, Adonis, y amor a las danças.

Repiten juntos Iuno, Venus, Aglaya, Hymeneo,

Adonis, y Cupido.

Anfion, y Apolo tañan, y canten, &c.

Sientanse Orfeo, y Euridice en el talamo, y tocado

subarpa, y su guitarra Apolo, y Anfion. Comiença

el coro dancando, dadas las manos de lengue-

los: Iuno, y Hymeneo primeros; Venus,

y Adonis segundos; Aglaya, y

Cupido terceros.

Anfion,

Apolo.

Gozense felizmente los desposados,

gozense felizmente por largos años.

Repiten todos seys.

Gozense felizmente los desposados, &c.

Anfion, y Apolo.

Gozense con Orfeo la bella Euridice,

y su

y su talamo, y boda se solenize:
gozese con su Euridice su amado Orfeo,
baylese, y celebrese su casto Hymeneo.

Repiten todos seys: Gozenfe, &c.

Aqui a ora se mudan por la orden que dizen

Apolo, y Anfiou.

Gozenfe felizmente, y Ericina bella
guie el bayle, dança, sarao, y corea;
guie el bayle Adonis con su Ericina,
porque todo sea plazer y risa.

Todos seys: Gozenfe, &c.

Apolo, y Anfiou.

Sigase la graciosa Aglaya, y bayle,
q̄ de las tres Gracias mas a Venus plaze;
dè la mano Aglaya al tierno Cupido,
porque se amen los novios con regozijo.

Todos seys: Gozenfe, &c.

Apolo, y Anfiou.

Cierre Iuno la dança con Hymeneo,
porque siempre sea casto su desseo;
porque sus desseos castos lo merecen,
Hymeneo, y Iuno la dança cierrèn.

Todos seys: Gozenfe, &c.

*Aqui hazen una dança, y sarao todos seys, tañen-
do Apolo, y Anfiou: y acabando, y queriendo*

*Hymeneo dar la hacha a Euridice, y
alargando ella la mano,*

se apaga.

<i>Iun.</i> Que tristeza es la que tienes,	<i>P.C.</i> Infelice mensagero
Hymeneo, o que mal sientes,	la luz muerta de la hacha
que con passos diferentes	de Hymeneo, les despacha;
de otras vezes, esta vienes?	de infausto, y funesto aguero?
Porque no te regozijas,	<i>P.B.</i> Sacros dioses poderosos,
y celebras estas bodas?	de que succello, o ficcion
<i>Hym.</i> porque no son, Iuno, todas	me days significacion,
para casadas las hijas.	con talamos tan hontosos?
Ay Iuno, pues ya previste	Si en ellos significays
de mi hacha en la pavesa,	dulce, y soberana gloria
mi tristeza en ella expresa;	de propia, y no aena historia;
calla, no lo oyga esta triste,	muy bien venidos seays.

Apolo

Primera parte de la Tragicomedia.

Apolo, y Anſion cantando.

Que ſi linda era la madrina,
por mi ſé que la novia es linda:
ſi el padrino es gentil, y moço,
por mi ſé que es gentil el novio

Repiten todos ſeys.

Que ſi linda era la madrina, &c.

Y bazen ſu coro baylando.

P.E. Muerte amenaza, y viudez

lo que en eſtas bodas veo,
averſe muerto a Hymeneo
la hacha ſegunda vez.

V. Ay, ay, ay. In. ¿ fue? V. ay pie mio

In. torcioſe? Ven. y tan inhumano

es el dolor, que a Vulcano
no parecer deſconfio.

*Llega la gente armada, que viene a llevar
a Clarifel a degollar.*

SCENA QUINTA

del Acto quinto.

*Princeſa Clarinda, Princeſa Belidiana, Clarifel,
Beloribo, Iuno, Venus, Aglaya, Hymeneo, Ado-
nis, Cupido, Apolo, Anſion, Orſeo, Euri-
dice, Dilinarte, Daliño,
y ſoldados.*

*¶ Ay ſoberanos dioses, que canalla,
que tropel, que ruydo, que caterva,
que gente tanta es eſta? que batalla
ſe ofrece, que aſi viene tan ſuperba?*

*P. Bel. Ay prima, muerta ſoy, q̃ quanta malla
eſta ſalange viſte fiera acerba,
al Principe amenaza, y por el viene.*

P. Cla. toda al pie de la torre ſe detiene.

*Ay de mi triſte, ſi es ſu fin poſtrero,
o algun deſmayo ſolo? prima, prima;
no reſponde; o ſuceſſo atroz, y fiero,
a que tiempo a ſu amante deſanimal
no conviene que el firme cavallero,
ni eſtos aſi la vean, no ſe imprima
en el tanto dolor, que muera luego,
y eſtos entiendan de uno, y otro el fuego,*

Lleva Clarinda a ſu prima cõ deſmayo en brazos.

Por los eternos dioses, no dexara

quitarme las priſiones, ni ſaliera

de la torre, ſi ſerte no penſara

la vida, eſtando de la priſion fuera:

hasta la muerte, cruel, te acompañaſe

una muerte contigo, y mil muriera,

mas

mas porque espero con el hierro fiero,
vida, y libertad darte, vida quiero.

Cl. O el mas firme, leal, y buen amigo,
que el hijo bello à visto de Latona,
el alto cielo no te sea enemigo,
todos los dioses guarden tu persona,
llevés propicio al dios Marte contigo,
y a la esforçada belatriz Belona.

Bel. y el dios de Amor a ti benigno sea,
que yo en tus braços a tu Aurora vea.

Vase a armar.

Dal. Valeroso Criselo, dad licencia,
que por vos suban los que el Rey imbia
para la execucion de la sentencia,
que apriesa vâ viniendo el claro día.

Cl. Quien à tenido escudo de paciencia,
viendo oy su sol nacer con alegría,
y al instante ponerse; animo fuerte,
y umilde, es justo, muestre oy a la muerte.

*Quitase Clarisel de la ventana: y para sacallo a
degollar suben a la torre Dilinarte, y Dali-
ño, y algunos soldados, quedandose
otros al pie della.*

Ado. Si las razones mal no he percebido
de Daliño, y la turba desta gente,
mi contrario (alma Venus) del olvido
bebe oy las aguas en la tarda fuente.

Ven. Congratularte quiero, mi querido,
y dulce Adonis, que ya el hado urgente,
sin ostaculo alguno, ni remedio,
el emulo te quita de por medio.

*Retiranse al encañado, y sale Clarisel con prisi-
ones, acompañado de Dilinarte, y Daliño, y
soldados que subieron por el.*

SCENA SEXTA

del acto quinto.

*Iuno, Venus, Aglaya, Clarisel, Dilimarte, Daliño
soldados, Hymeneo, Adonis. Cupido, Apolo,
Anfion, Orfeo, Euridice, Verdugo.*

Primera parte de la Tragicomedia

Iun. A la alma me an llegado tus razones,
ó valeroso Griego, que procedes
de Inaco, y Argos, cuyos esquadrones
recibieron de mi siempre mercedes;
no puedo no humanarme a tus pasiones,
y en ellos conceder mi gracia heredes,
librandote del trance en que te veo,
do te tienen la muerte, y tu desseo.

Ven. Porque, Iuno, a mi Adonis ser contraria,
a este Griego favoreciendo, quieres?
siempre opuesta te hallo, y adversaria
a mis gustos, contentos, y placeres?
mi querella de ti siempre ordinaria
a mi padre a de ser? no consideres,
que tu hermano, y esposo es padre mio?

Iun. dexate, Venus, desse desvario.

Ver. Hincad en esta almohada los hinojos;

buen cavallero, que es llegada la hora.

Cla. Amor, son estos los claveles rojos

del ramillete de mi clara Aurora?

es esta su colonia, que los ojos,

y frente, qual guirnalda, vere aora

ceñirme cruelmente? à Dios Morfeo,

tus sueños tristes, y crueles veo.

SCENA SEPTIMA.

del Ato quinto.

*Buelven las Princesas a su balcon, y sale Birano
con capuz de luto.*

*Birano, Princesa Belidiana, Princesa Clarinda,
Clarisel, Diluarte, Dalino, Soldados, Verdugo,
Apolo, Ansfon, Hymeneo, Adonis, Cupido.*

*Iuno, Venus, Aglaya, Orfeo,
Euridice.*

Ten hermano, ay de mi, ten el cuchillo,
dexamele hablar, y ver primero.

Dil. Haz su ruego, que justo es permitirlo;
esse consuelo dándole postrero.

Bir. No le cubras los ojos, porque oylo
pueda, y vello, y el ver a su escudero.

Dal. Que así se haga, y antes se despida
de vos, que de la amada, y dulce vida.

Bir. Los dioses os lo paguen. Señor mio,
qual me dexays en este mundo solo,
en oscura tiniebla, en yelo, y frio
perpetuo, sin la luz de Febo Apolo.

*Esto dize a altas voces, y llegandose al oydo
como desmayado.*

Aora es (señor) tiempo de tu brio,
del uno conocido al otro Polo;

Que tu Aurora te mira, y en celada
tu amigo está, y te traygo aqui tu espada;

Cl. Eterno Amor, que veo? mi Diana,

mi luzero, mi Aurora clara, y bella,

mi norte, mi fulgente, y soberana,

quanto benigna, y favorable estrella;

no es aquella que veo a su ventana,

dando luz a la tierra, y cielo? es ella?

ella es sin duda, que qual claro Norte

passada la tormenta da el conorte.

Bien parece, ojos bellos, vuestra altiva,

y bella luz de cielo es; y esmeralda;

dame la espada, que ya quiero viva

quien espera a sus sienes tal guirnalda;

perded, cordeles viles, vuestra esquiva

presuncion, y en las manos mías dexalda,

que atastes, que ser deven solo atadas

En mas felices nudos, y lazadas.

T.B. Rópiolos? *P.C.* táto móta. *Di.* ¿q cobarde

esperas? ambos matalos. *Cl.* mas cuerdo

te ruego, amigo, seas; y se guarde

todo hombre, aviso, que vivir ya acuerdo.

Ver. Hercules Lybio venga, que lo aguarde;

que yo cobarde soy, porque si pierdo

una vida, no traygo otra en el fayo.

Bir. Grecia, Grecia! *Ver.* ay, ay, ¿q me desmayo

Sale Beloribo con sus Macedones, y cõ los Griegos

de Clarisel, que salieron al principio.

SCENA OCTAVA

del Acto quinto.

Beloribo, Macedones, Griegos, Clarisel, Birano, P.
Belidiana, P. Clarinda, Dilinarte, Dalíño, Solda-
dos de Arabia, Verdugo, Apolo, Anfion,
Hymeneo, Adonis, Cupido, Iuno,
Venus, Aglaya, Euridice,
Orfeo.

Grecia, Grecia. *Ver.* piedad, piedad, señores,
dédaxme decendir en paz, que llevo

elado el coraçon con mil tēblores. (vo.

B. Grecia, Grecia. *C.* descendiende. *V.* no me atre

Dal. Que os espátā, soldados, dos traydores?

Ver. q̄ os espátā? pues trayga su arnes nuevo,

q̄ no à entrado en refriegā, i verā entōces

si es como los demas, hombre de gonoes.

T. Bel. Abraçaros, querida prima, quiero;

que a vos devo (mediāte el cielo amigo)

la vida de mi ilustre cavallero,

siendo mi propio padre el enemigo;

T. Cla. Quien, si vos no, le hizo padre fiero?

T. Bel. Ay madre, de mis ansias ya testigo?

Ven. Bien ultrajada, Iuno, de ti quedo;

yo me daré satisfacion, si puedo.

Yo juro por el padre omnipotente;

que me engendrò de la salada espuma;

que sus bodas no me àn de ver presente;

aunque jentallos Hymeneo presume;

primero frio de muerte, y fiebre ardiēte;

de mi Adonis el humido consuma;

y un javali me le desgarte fiero;

que en su talamo alumbre mi luzero.

Dil. Arabia. B. Macedonia. C. Grecia cierra.

Bir. Ea, señor, que pocos son; ea, mueran.

Maced. Mueran todos, desconocida tierra.

Grieg. Mueran, señor, los necios q̄ te esperā.

T. B. Ay, prima mia, cōmigo es ya la guerra,

que

que a mi sol ya anochece, antes que hiera
sus bellos rayos de su Belidiana
la oscura faz con lumbré soberana.

Vanse las Princesas.

Apolo, y Anfiction cantando.

Anfiction, y Apolo tañan, y canten;
Iuno, Venus, Aglaya baylen, y dancen.
Anfiction, y Apolo den vida a sus harpas,
Hymeneo, Adonis, y Amor a las danças.
*Quedanse pasmados mirandose uno a otro Venus,
y Adonis: y Iuno, Aglaya, Hymeneo, y Amor
repiten baylando.*

Anfiction, y Apolo tañan, y canten, &c.

Apolo, y Anfiction.

¡Tantamente Euridice, y el gentil Orfeo;
de Iuno celebren el triunfo, y trofeo;
La risueña Venus se desenoje,
q̃ aunq̃ vencio Iuno, triunfo suyo es noble.

*Estanse los dos pasmados: y los quatro, y Euridice
y Orfeo repiten baylando.*

Anfiction, y Apolo tañan, y canten, &c.

Apolo, y Anfiction.

Pues tambien quedó vencedor Cupido;
celebren la fiesta la madre, y el hijo;
dè Clarisel gracias a la grande Iuno,
que con favor suyo ganó tal triunfo.

*Los dichos seys baylando con pasmo
de los dos.*

Anfiction, y Apolo tañan, y canten, &c.

Clarisel de hinojos.

O sacras diosas, yo me vea sirviendo
la merced soberana deste día,
a vuestros altos Numines haziendo
ilustres templos de alta nombradía;
aunque sin esperança estoy, que entiendo
no ver jamas mi sol con alegría.

*¡En. Llegó la ora, Griego valeroso,
en que serás de Belidiana esposo.*

Primera parte de la Tragicomedia.

SCENA NONA

del Acto quinto.

Rey de Arabia Belerante, Reyna su muger, P. Belidiana, P. Clarinda, Clarisel, Beloribo, Dilinarte,

Dalizo, Birano, Macedones, Griegos, Apolo,

Anfion, Hymeneo, Adonis, Cupido,

Iuno, Venus, Aglaya, Or-

feo, Euridice.

Cryselo, es Clarisel? ò grande yerro;

y Lisdanfo su amigo Beloribo?

Reyn. De esta dama, que los armò de hierro,
es la historia de Macedon, y Argivo.

Rey. Rey, y Principe illustres, el destierro;
y furor mio ciego, quanto esquivo,
en amor se conviertan, y hospedaje,
que en nuestra casa enmiède nro ultraje;

Belidiana a hazer las pazes viene,

y pues ella las haze con su madre,

confirmallas sin replica conviene;

y yo las juro, como amigo, y padre.

Reyn. Que las confirmen talamos, ordene

Iupiter. P. C. aunq el Can trisauce ladre!

Cla. Como a hijos las manos dad, señores.

Rey. Los braços gozaran de estos favores;

Vos valete, & plaudite.

LAVS DEO.

ERRATAS.

1. par. Fol. 4. col. 1. rengl. 8. Eça. 28. Gnido. 29. Por su Pafos. 35. Castos. 35. no. 4. 22. labrar. fol. 5. 1. 30. Ruseñol. 2. 21. dio. 3. 14. torvo. fol. 7. 1. 9. presto. fol. 8. 1. 5. Cla. 9. Bel. 4. 36. bellasdamas. P. Cla. Aunque ad ula. fol. 9. 2. 16. triunfo es. fol. 10. 4. 3. v. use los dos. fol. 15. 1. 24. a su. fol. 14. 3. 33. Ra. fol. 16. 1. 23. Que yz. fol. 20. 1. 39. soys. 3. 23. amantes.
2. par. Fol. 28. 1. 12. muero. fol. 29. 4. 39. ambas. fol. 30. 1. 22. ni. 3. 13. te. fol. 34. 3. 12. Hollados. 4. 13. Esparta sin. fol. 35. 2. 39. compañia. fol. 36. 1. 5. estirpes claras. 13. ellas. fol. 40. 4. 37. es dios de los cazadores. fol. 41. 1. 37. adoramos. fol. 43. 4. 6. las. fol. 45. 1. 5. dó.

COROS DE LOS ACTOS

DE LA PRIMERA PARTE

DE LA TRAGICOMEDIA, LOS

JARDINES, Y CAMPOS

SABEOS.

Dirigidos a don Diego de Leon Garauito, Vicario, y Beneficiado de
Cicacica, en la Prouincia de las Charcas, de los
Reynos del Pirú.

Año

1628.

CORO DEL ACTO

ACTO

CORO DEL ACTO PRIMERO.

Q Vando el infausito amante
desconsolò a Minerua, y a Lucina,
sentenciando constante
fer yna, y otra indina

de la manzana, y dandola a Erycina;
Sus Gracias con taras
festejaron su triunfo, y cen corças,
en vn confuso caos,

A

Nereydes



CORO DEL ACTO PRIMERO.

Nereydes, y Napeas,
Oreades, Nayades, y Cyrreas.

Las fiestas en Eryce.
Se celebrauan quando el sacro Echeo
la sentencia infelice
Celebrò del mancebo
De Policena hermano, y de Deyfebo.

O valeroso hijo
De Priamo, diciendo, a quien sugeto
El carro està, que rijo,
Iuez constante, reto,
Aunq̃ imprudente, improvido, indiscreto

No torcio la cudicia,
Ni el natural desseo de las ciencias
Tu vara de justicia,
Ni altiuas excelencias,
Prometidas con tantas preeminencias.

La Cyterea Diota
Porti tendra en el orbe eterna fama
De apacible, y hermosa,
Mas de tu infausta cama
A Troya abafarà la ardiente llama.

De su beldad la gloria
Grandes siglos sera reconocida,
Mas ay que su memoria
En la floresta Yda
Serà en frias cenizas convertida.

Y el juyzio, que canto,
Y cerebro, sera puesto en oluido,
Por otro Infeliz tanto,
Quanto el juez rendido
A la amorosa flecha de Cupido.

CORO DEL ACTO segundo.

EL primado de hermosa
Que oy te dio Paris, bella Cyterea
A otra aunque alevosa,
Tan bella que te sea
Tanto superior, que te haga fea,
Darà en tu faz, o Betis,
De Atlante vn decendiente, y la sentecia
Con tu querida Tetis
Por digna de clemencia

Celebraras por tu circunferencia.

O joun fortunado,
La breve buelta, que yo doy al cielo,
Darà tu presto hado,
Y con contrario buelo
Rebolverà en tu agravio, y desconsuelo.

Quando de amado esposo
El nombre merecido, y alcanzado
Te veas dulce, honroso,
En el folio argentado
De tu bella Diana, y Sol dorado,

Quando con vehemencia
Corresponda atu amor puro, y cõstante,
Que furor, y demencia,
O exceso semejante
Digan ser, y no fè de firme amante,

Quando sea su gloria,
Verte; y gozarte, su mayor desseo,
Y ocupar su memoria
En tu grato Himeneo,
Su gozo, su descanso, y su trofeo.

Quando mayor firmeza,
Que de seys lustros te prometa, y diga,
Que tendrà fortaleza,
Y la faz leda, amiga
De la promesa, y alma no desdiga.

Enemigos crueles
(Leal mancebo) con cruel invidia,
Y amigos infieles
Con traycion y perfidia
Te robaràn tu bella Rosa Gnidia.

CORO DEL ACTO Tercero.

AVN ARROYO furioso
Abriràn passo, porque su torrente,
O Rio caudaloso,
Arrebatadamente
Se lleve con tu Ninfa tu corriente.
Dexa, cruel arroyo,
La Ninfa agena, que aunque a ti su rio
La concede, le oyo
Que xarse, que a tu brio

se rinde con temor, y yelo frio.

Porque primero a otro
fue prometida por amada esposa
de la muger, y potro
la fuerza es peligrosa,
que quieren mano blanda, y amorosa.

Mas no quiero culparte,
arroyo illustre, que antes fuera amencia,
de tal bien despojarte;
llore ella su demencia,
que no tuuo valor, ni fe en ausencia.

Y tu, o joven constante,
ten animo en los golpes de Fortana;
que a tan leal amante
guardada tienen vna
los hados en la esfera de la Luna.

Esta es la linda Maya,
que en la ciudad Herculea de Fernando,
por la linea Pelaya
su estirpe derivando,
será Princesa del Pierio vando.

Dio fin al dulce canto
el rojo Apolo, triste, que su hermana
seria vltrajada tanto
en la region Hispana
de Belidiana, y Maya Felicianza.

Las Ninfas a clemencia
se cõmovieron todas, y culparon
la rigida inclemencia
de aquella: y celebraron
las bodas desta en Coros, que llamaron
en memoria de Maya, y beidad suma
del nombre suyo, y de su mes, Mayuma.

CORO DEL ACTO

Quarto.

LASOLEDA abrazando,

huyendo la compaña,
sobre tres años de ausencia
y tres mil de penas viuas,
Mirava vn nieto de Atlante,
a quien del Amor las viras
el corazon traspasaron,

de Alfarache las reliquias.

De su alto y sobervio muro,
y su alcazar las ruynas,
por sus altivos Palacios
cardos, orofus y espinas.
los edificios famosos
hechos olivar, y viñas,
mielles de trigo, y cebadas,
de yeros, y otras semillas.

Por la calle de los Francos
serpientes, y lagartijas,
raposas, salamanquelas,
zarzas, lagartos, y viuoras.

Las altas tórres famosas
cuevas de mil savandijas,
nidos de grajos, y tordos,
buhos, y aves de rapiña.

De su claro padre Betis
las altas vertientes mira
que por la otra vanda riegan
la denhesa de Sevilla;

Y por aquella a las faldas
de Alfarache se avezinan,
y de su bella Diana
a la apacible Alcaria

CORO DEL ACTO

quinto.

FORTVNA acerba, y cruel,
el triste amante dezia,
porque aquella faz angelica
representaste a mi vista?
Si la gloria de gozalla,
alevolá fementida,
avia de ser tan breve,
o fortuna, fiera, impia.

Mas me valiera no vella;
aunque la estasis divina
perdiere la alma del gozo,
que tuuo en la estancia Elyfia.

Mas me valiera, que vella
para no vella, y perdida
tener la esperanza, y muerte,

que boluerás a ser piñ.

O miserios edificios,
otro tiempo ciudad rica,
si es verdad, que de Trajano
fuiſtes la ſcalica antigua.

Si os afflige la memoria
de vueſtra ſoberuía altiua.
de vueſtra gloria, y grandeza.
ya acabada y conſumida.

Conſueleos ver en mi alma
vueſtra infelize caída,
que en ella, como en eſpejo,
podeys ver vueſtras maſzillas.

Eſto dixo, y a ſus queexas
reſpondio con claras ſylabas
la menoſpreciada Eco,
que alli eſtá, qual quando viua.

ENTREACTOS DE LA PRIMERA PARTE DE LA TRAGICOMEDIA, LOS IARDINES, Y CAMPOS SABEOS.

Salen vn Tuerto, que ſe dize, Sabà, con vna cubillada de oreja a oreja, y vna pierna ſobre vna media muleta, y vn báculo. Y vn ciego, que ſe dize, Pancaya, con otra cubillada, y otra pierna ſobre otra media muleta, y otro báculo, y vn perrillo de vna cadenilla.

Sab. tu. Mira, Pancaya, la magnífica portada de la caſa de la mi ſeñora.

Pan. ci. Con que la tenga de mirar?

Sab. tu. Con la memoria tenaciſſima, ya ſini na, que tienes.

Pan. ci. Dias ha, que os é amoneſtado perentoria mente (mirad no me enoje, amigo Sabà, aunque ſeays metropoli de Arabia y corte de Belerante, q nos guarde Baco muchos años) que eſe oficio de picar en los ojos dexeyſ al cueruo. No me motjeys de ellos, q ſi en eſte que os alumbra, meto el puño, que darémos ambos a medias noches. Es eſta la magnífica portada, ſabió do?

Sab. tu. Sabà dezid, Pancaya, Sabà dezid, Pancaya

Pan. ci. *tentando con las manos.* No es eſta la caſa de Aglaya eſta?

Sab. tu. Eſta es la caſa Regia donde mi ſeñora Aglaya viue, la primogenita de

las tres Gracias Mohoſas.

Pan. ci. Traydor, enemigo de mi honra, la que con los ojos me ha dado palabra de eſpamiento, Almona mia, oſas tu llamar Señora tuya?

Sab. tu. Buenas dos mentiretas, Pancaya, Aglaya tuerta, como yo, tu dos veces tuerto, como ambos, como os pudieſtes hablar con los ojos?

Pan. ci. Que material eres, Sabà, con toda tu ſabiondez! No ay ojos del cuerpo y ojos del alma? *Sab. tu.* Si.

Pan. ci. Pues eſtos baſtan. *Sab. tu.* No baſtá

Pan. ci. Si baſtan.

Y aſſerranſe vno a otro, dandose puñaladas.

Los parrafos ſon Scenas.

§ 2.

Salen vn corcobado, que ſe dize Niſa, con vna pierna en vna media muleta, y vn báculo. Y vn Contrecho, que ſe dize Ang, las rodillas en vna eſpuerta, las

las manos por el suelo en vnos chapines.

Nis. cor. Y no teneis verguenza, vos Anga de querer casaros?

A. con. No la teneis vos Nisa, y tédrela yo.

Nis. cor. Y quien es la pencea rucia? tendrá falta de chapines, y querrá que la desfiendan estos en lugar de zuecos de la impiedad de las espinas. Tal te quiero crespa, y ella era tiñofates alguna loba que siempre escoge lo peor?

Pa. ci. Sueltame traydor, q me quiebras esta pierna. Ay mi cruz mi blancura! Sueltame traydor la gamba, no me faques alguna camba, con que me la dexes zamba.

Nis. cor. Que gritos son aquellos? *Sab.* Del dizeste Pancaya? *Pan.* De que me tengo de desderezar? *Sab.* De la infamia, y falso testimonio que has levantado a mi graciosa Aglaya.

Pa. ci. Sueltame traydor, que tu eres el falsario, y plagiarío, y boticario, y sagitario, y aquario.

S. ta. Yo aquario? Esta es mayor falsedad, que yo siempre bebo puro.

Pa. ci. Sueltame traydor, que si viera donde tienes la cara, de mis ojos te dexara los tuyos inuidiosos.

Nis. cor. Paz, paz, q es media noche. En tanto odio, y rancor tan firmes, y lesales amigos no veys que de cosario a cosario no se lleuan sino los barriles.

S. ta. Diz e Pancaya, señor Nisa patria de nuestro patron Baco, que mi señora Aglaya le dio palabra de casamiento, y ella me la ha dado a mi. Y se yo, que a otro no la dará, porque la diligencia está hecha en tiempo, y la buena diligencia es madre de la buena ventura. Luzque si tengo razon de bolar por mi honra, y la de mi esposa; pues dize el refran, que quien a su muger no lió, a si mismo deshónra.

Nisa. Que dize a esto señor Pancaya?

Panc. Que de luengas vias luengas mentiras. Que miente esse sin ojos, que no le dio, ni pudo dar mi esposa tal palabra, que no tiene ella ojos, que de lagañas se paguen. Y se yo de ella, que ojos ningunos la han auallado, ni auallarán tanto, quanto los nudos ciegos, quel solo me firuen de buen parecer, como los de la cola del pañon.

Nisa. Ta, ta, ta, señor Pancaya, señor Saba, parece, que llamo a los postigos falsos de sus posesiones. Saben que me han parecido los ansares, que salieron al lobo al camino. A Pluton se encomienden, a Telifone, Aleto, y Megeira. La gloria y descanso de mi alma, la que en mis espaldas aposenté, que por darle largura, se apartaron una vara del pecho, la que palabra me ha dado, que otro ninguno será su nouio, ellos con sus ojos, y sepan quantos estas caras vieren, oñan deslealla por inlicitima esposa? oy beben todos la agua de Lete, y olvidan el amor de mi mohosa Aglaya. El Can cerbero trifuace los entrega a Caron, Caron los passa en su barca por la Estigia laguna, por el ardiente Flegeton, por el negro, y tardo Cocito, y entregalos a Demorgon, Demorgon a Minos, Eaco, y Rodomáto Minos, Eaco y Rodomanto los sentencian a la rueda de Ixion, al penascó de Sisifo, al manzano, y rio de Tantalo, al pozo de las hijas de Danao, al buytre azerbo del desproporcionado Ticio. Y dada la sentencia, al punto desciendo allá a hazer executar las tales penas, y dexandolos padeciendolas, bueluo a mi señora Aglaya, y consumo matrimonio.

Anga con. Señor Nisa, crea, q no es la ninta para el, como no es la miel para la boca,

boca del asno.

Sub. ta. La poca noticia que de mis hechos a troces tienen los señores Pancaya, Nila, y Anga, les dà atrevimiento a ponerse en litispendencia en cosas de honra conmigo. Holgarame, que alguno de los tres me viera luchando en la Scitia de la Asia con el furibundo padre de los Arismaspos, del qual queriéndole reportar victoria sin ventaja alguna, viéndole solo vn ojo en la frente, aunque tan grande como vn escudo, este garfio con que le tenía atidas las escapulas, bolui al rostro, y sacandome este derecho, donde mas vista alcanzo, con tal enojo al jayán arreñeti, q' asombrado de mi incendio, y no me osó atender, y se entró en su cueua huyendo como gato escaldado.

An. con. Señor Sabá, señor Pancaya, señor Nila, por otros nombres, señor tuerto, señor ciego, señor corcobado, no querria, que delante del belicoso cótrecho Anga hombre terreno blasonase, que el asno sufra la carga, y no la sobrecarga.

S. m. Bien cargado, y sobrecargado está el señor Anga, que es marauilloso sujeto para llevar las angarias, y superangarias, y escusar a todos los contribuyentes dellas.

Agü. con. Silencio, que en boca cerrada no entra mosca, y ellos todos son los alnos modorros, y quieren, que yo sea con ellos harriero loco: vna hazañuela sola de estos brazos contar quiero, de la qual inferirán, si las rompidas hazañas de Anga a Pluton harian temblar la barba, y a Bulcano la herramienta de su Cyclopea fragua. Dizefe vulgarmente, que en las bodas de Piricóo, y su Hypodamia, los medios hombres, y medios cauallos de los cabellos la no-

uia, y sus donzellas asiendo, se quisieron yr con ellas, y que saliendoles al encuentro Pelco, Hercules, y Tesco las vidas les quitaron. Esto dize el vulgo incierto, y parlero, que ordinariamente viste las verdades con varios ropajes de mentiras. Y como no es todo vero lo que dize el pandero, así no lo fue, que este fuese triunfo del pelón, y confortes, sino mio, que a todos los Centauros, que allí se hallaron embiè a la cimba Aquerontica. Noten el esdruxulo poetico. Entendian, que me mamaba el dedo, o que era algun pisa verde como ellos. Prestadme orejas veniuolas, y oy reys la mayor hazana, que mortal ninguno hizo. Entrambas espinillas con mi propia espada me quebrantè, por no tenelles ventaja de piernas humanas, quedando estiriuado el cuerpo valeroso en los injos del grandísimo dolor debilitados. Y con desnudo de equitante libero, apretandolos bien al suelo, a ellos enderesè, diziendoles. Atrenidos me dios hombres, con el denodado Anga olays con vuestras ancas tener renzilla, q' por daros muerte sin disparidad, viendos sin piernas de hombres, se quebrantò las suyas, y no quiso tomar otras como las vuestras, prestadas de vn cauallo, por no parecer centafino, como vespotos.

*Porque su fama buela a las alturas.
Venios, venios a mi caualgaduras.*

O bellas damas de Arabia, o Princesas Belidiana, y Clarinda, quien os tuuiera a todas allí presentes en vuestras ventanas, y balcones, acompañadas de mi Moholísima, con sus dos hermanas Talia, y Eufrosina, todas tres como tres hamapolas campeando entre las amarillas, y gualdadas cenadas

acuada; para que vierades todas, y
ella viera los angores, que causó su
querido Anga a la reque, y harria ca-
uallar. Auiendoles en aquella epigra-
ma, en elogio, y hieroglífico dicho, y
significado, quien yo era, y quienes
ellos eran, a ellos arremeti, y entre
ellos la guadaña de la muerte, de tal
suerte esgrimi que quando entendieró
que eran hombres, y caualllos, ni eran
Pigmeos, ni mulas de alquiler. Diofe-
me en galardón.

Gozar tres meses la fecunda uovia,

Que conmigo los tuuo en la Moscouia.

Pan. ci. Soy enemigo de contar mis triun-
fos y victorias, porque dicen, que ga-
ro maullador, nunca buen cazador. So-
lamente quiero dezir, para fundar mi
derecho, vo trance amoroso, quanto
peregrino; pues tratamos de preten-
sion de dama, que deue dar la ventaja
al mas galan en amores, y no al mas va-
liente en armas. Ya an oydo dezir a
Medusa, y su insigne belleza, y hermo-
sura, y a sus dos hermanas. Pesame,
que la necesidad de entablar mi iusti-
cia me obliguè a hazer alarde de co-
sas ya olvidadas.

San. Bien la hemos oydo.

Pan. ci. An oydo dezir, que donde vna ca-
bra va, alli quieren yr todas?

Ang. con. Si, pero a que proposito?

Pan. ci. O que tardos son todos, no an da-
do en el punto! Pues an de saber, que
me vieron ambas hermanas con aquel
vnico ojo tan amartelador, como de
los mios amartelado. Guinòme la
vna con el, y despues me guinò la otra
por yrse con la primera cabra. Most-
reme agradecido a ambas, pero dixe-
les, que no responderia a la aficion de
ninguna, sino me introduzian a su her-
mana Medusa. Fueron contentas, tra-

taronlo con ella, y vino en ello por
la razon dicha. Solamente dificultarò
todas tres el caidente peligro de mi
muerte, conuirtiendome en piedra, lue-
go que mis ojos viesse a Medusa. Yo
entonces echè mano a mis garzos ojos
amarteladores de todas tres; de las
dos por la vista, y de la bellissima Me-
dusa por la fama. Y sacandome los de
la cara, se los arrojè a vn paxon, que
alli estaua, y le acertè con ellos en
la cola. Donde con los de Argos se
le quedaron pegados para siempre
resplandeciendo como entre las estre-
llas las dos luminarias mayores. Y
entrando a ella sin peligro alguno, ce-
lebrè con ella, y sus dos hermanas ter-
geminos matrimonios, quedando con
amor trompero, hecho perrillo de ma-
chas bodas.

§. 3.

*Salen Orfeo ciego, y Anfsion tuerto con instru-
mentos musicos, con sus cucbilladas, como Sabà
y P anca ya y sendas piernas en una
letas y cantan asì.*

Orfeo, y Anfsion.

Nunca mucho costò poco,
confessamos bella Aglaya,
fomos pocos, tu eres mucha,
muchachos, tu muchachaza.
Muchachota, muchachona,
que passas ya de muchacha,
de las tres Gracias mohosas,
la de mas mohosas gracias.
Tus Orfeas, y Anfsiones,
no merecemos gozarlas;
porque es nuestro valor poco,
y ellas son chincharramanchas.
De tus poetras escoge
el que mejor tañe, y canta;
Que con solos quatro azumbres

Te cantareis mil changes.

Saba. Ay cosa mas galana en el mundo, con que vienen aora los señores Poetas boquirrubios, a cabo de rato, despues que nosotros emos estado hechos cuerpo de guarda de la Mohosissima onze dozabos de toda esta mañana.

Ang. tu. Señor Saba, señor Pancaya, señor Nisa, señor Anga, no han oydo dezir, que por mucho madrugar no amanece mas ayar? Y que mas vale a quien Dios ayuda, que a quien mucho madruga?

Pan. ci. Vengan acá, sores Poetas, con toda su poeteria vienen a cabo de rato a requebrarnos nuestra Mohosissima? con azumbres de musica quieren con tender, que se la venderemos a ellos por arrobas, yaun por pipas, y tinajas?

Niscor. Sores Poetas Orfeo, y Anfió, mō den la haza, y desocupen la plaza, y territorio, antes que se les de mucha peña dumbre.

An. con. Sores Poetas, poco a poco que poco a poco hila la vieja el copo.

Orf. ci. Oygan, oygan, que verdaderamente aqui estā personalmente constituidos los señores Saba el tuerto, Pancaya el ciego, Nisa el corcobado, y Anga el contrechó! Por vida de todos, q se vay an poquito a poquito. Miren, q el mismo Rey va hasta do puede, y no hasta do quiere. No tengamos barajas nuevas sobre quantas viejas.

§. 4.

Sale Baco polero, viejo ridiculo, padre de Aglaya, de Eufrosina, y de Talia, las tres Gracias mohosas.

Bac. pol. Por las tres cabezas del trifuco Can Cerbero, que estoy en puntos (señores seyles de Arabia) de hazer vn hecho Arabe, que se suene en todas las

tres Arabias Felice, Desierta, y Petrea. Es posible, que he tenido paciencia para reportar la colera, que me ha inflamado el corazon de aueros estado oyendo la herreria que auays tenido a mi puerta sobre la pretensió de Aglaya mi hija, lumbre de mis purpureos ojos? Es imposible, que no auays tenido recato de no rompelle el soporifero sueño? Que parece, que todas las furias infernales incitan a todos leysa delicar a mi querida, y cerulea Aglaya, y ninguno ha querido poner los ojos en ninguna de sus dos hermanicas Talitica, y Eufrosinica, siendo menores, y nricidas vltimamente en el tergemino mezillado, en que a todas tres las pario su madre con tantas gracias, q son llamadas desde el instante en que nacieron las tres Gracias mohosas. Y con estos nombres se han quedado pegados a los posaderos, con no pequeña inuidia, y afrenta de las Gracias de Venus, que no osan parēcer en su presencia. Que podays todos seys echar suertes, y quedar los tres con todas tres bienauenturados, yendose los desgraciados, que no tuuiesen suerte, a espulgar otros tantos galgos; porque, aunque es verdad, q todas tres gozā vn ojomatador en vna de las cuencas de Aglaya como Medula, y sus hermanas, en todas las otras gracias no se sō inferiores. Verdad es, q no se eltiman ellas en tan poco, que consientan que por suertes las lleuen, sino por fuerza, y valor de armas, que estā engreydas del torneo de esta noche, y quieren, que sean los que las lleuare, los que vencieren a los otros tres competidores. Y esto seria lo mejor, que por este camino les ganariades las voluntades.

Sab. tu. A hablado nuestro suegro comun categoricamente.

Bac. pol. Que se entiéde suegro común? yo soy hombre comun? mirad como hablays, hijo Sabà tuerto de vn ojo, sino quereys quedarlo de ambos. De esta manera habla quié quiere ser mi ayer no, y oy si? Braua denominacion del nombre de yerno.

Sab. ta. Yo no digo, padre Baco poltron, hombre comun, sino suegro comun, y suegro comun de tres, y de seys, assi por la comunidad de ser suegro de seis yernos, como por la comunidad de ser padre de tres hijas tan comunicables entre si.

Bac. pol. Está bien. Si los seys acetan la palestra, se vayan a vestir de sus armas para el torneo. Que yo voy a hablar a mis niñas, y a rogalles, que vengan en ello.

Sab. tu. Digo, que por mi parte soy contento de aspirar a qualquiera de todas tres.

Ang. con. Sin perjuizio de mi señora Aglaya, y con su audiencia, yo me conformo con la sentencia Bacuna, y Poltro na, por ser socerina.

Nis. con. Todos vnanimos somos del mismo gusto, y parecer.

Todos. Todos concluyamos definitiuamente, nouarione cessante.

Bac. pol. Pues vamos, que las niñas de dos treynta años, mal dixes, por dos veynti cinco, tiené hambre de tres semanas, y picados los molinos, y dizen dos prouerbios, el buen dia metele en tu casa; y quando te dieren la vaquilla, acude con la fogailla.

Orf. cie. Ellas padre Baco son las vaquillas pues son hijas tuyas. mas sus mohosas Gracias son las fogaillas, con que nos lidian.

Bac. pol. O que maravilloso concepto! Si como fue de poeta, fuera metrificado.

Anf. tu. No por ello pierda su valor. Mas anlo de celebrar, y cantarlo todos con voces en cuellos, repitiendo conmigo.

Las mohosas tres gracias sō las vaquillas,
Nosotros los lidiados con sus fogaillas.

Y todos repitiendo.

Las mohosas tres gracias sō las vaquillas,
Nosotros los lidiados con sus fogaillas.

Se yràn entrando, dando fin a este primer acto.

ENTRE ACTO SEGUNDO.

Salen Aglaya tuerta, Talia, y Eufrosina ciegas, con tres mantas, y muchos harapos, a vn balcón. Y Baco Poltron, viejo ridiculo, al teatro.

Bac. pol. **O** Cupad hijas queridas, mis Gracias Mohosas, esse balcón; que aunque pobre, no da la ventaja en integridad, y castidad al de vuestra Princesa Belidiana. Mas espero en los Dioses, que es llegado el tiempo, que os auéis de desennohecer, siendo oy piedras mouedizas, para que ya no os cubra mas moho.

Aglaya. Saben ya nuestros seys pretendidos, que primero han de tornear, y luego luchar, y vltimamente jutar poeticamente?

Bac. pol. Si hijas mias, ya saben, q tu Aglaya

ca, quieres casar con el mejor tornero,
y tu Eufrosinica con el mejor Atleta,
y tu Talica, con el mas terço Poeta.

Aglá. Yo tornero, padre! No sino tornea-
dor, que torneé.

Bac. P. Todos, hija, tornean! Y no era ma-
lo vn tornero, que te hiziera, y tornea-
ra vna pierna de haya, que te suplira
esta muleta, y hiziera otras dos para
tus hermanas.

Aglá. Yo hayana padre! No por cierto.
Mas quiero ser Pigmea.

Euf. Yo Aleta, padre! No quiero, sino vn
buen luchador. Yo quarta furia infer-
nal, hermana de Aleto, Telifone, y Me-
gera?

Bac. P. Calla boba, que a los luchadores
llaman Aletas, porque van a la lucha
alcando con las alas de los brazos es-
tendidas como los gallos.

Tal. Yo, padre mio, mas quiero asno, que
me lleue, que caualllo que me derrue-
que. Mas quiero vn poeta jumental,
que sea ya pedazo de asno, que vn ca-
uallar, que quiera fer el caualllo Pega-
so, y llenarme bolando por las nubes,
y venga a dar con ambos en las caua-
llerizas de los caualllos del Sol, que
nos quiten toda la poesia a bocados,
y coces. Menos quiero torneador, ni
luchador, sino vn donoso poeta borri-
quillo, que no leuante las manos de el
suelo, porque no me las ponga en la
cabeza.

Bac. P. Silencio, hijas, que vienen ya los
torneantes, luchantes, y poetizantes.

§.2.

*Salen los feys del primero entreacto, con bra-
queles de corchos, y espadas de palo, y lanzas
de cañas verdes, armados a lo ridiculo. Tres
con sus padrinos por vna parte, y tres con los
fijos por otra. Thozen sus galanterias, coxean
do, y dando caydas.*

Bac. P. O ñ viftofos an entrado los vnos,
y los otros! No ay mas que desleer en
todo el mundo. Dichos as hijas mias
vosotras, que nacistes para tan singula-
res empleos. O que verdadero refran!
Quando nace la escoba, nace el asno,
que la roa.

Aglá. Dichos as ellos, padre, que nacieron
para tan alta empresa. A quien Dios
quiere bien, la casa le sabe.

Bac. P. No os ha querido mal, aunque os à
sabido la casa, y el hogar.

Padrinos. Valerosos Caualleros, el campo
y el sol están fielmente partidos. Solo
resta, intrepidos ahijados, que mos-
treys vuestro valeroso valor.

Los otros. Solo resta, valerosos ahijados
nuestros, mostreys el vuestro con
animos de valerosos gallos, no aya en
tre vosotros alguna gallina.

*Corren sus cañas, y quiebranlas, y sacan sus es-
padas, y danse sus cinco golpes, cayendo so-
dos en el suelo. Los padrinos los leuantan.*

Bac. P. Valerosamente aueys, hijos mios,
todos seys torneado. Solo falta, que
Aglá juzgue, qual deue lleuar el
pres, pues es justo, que aquién duele la
mucla, esse te la saque.

Aglá. Padre mio, dize otro refran, que a
quien dieron a escoger, dieron ñ enten-
der.

Bac. P. Dezid vuestro parecer, hija mia, ñ
mas vale verguenza en cara, que man-
zilla en corazon.

Aglá. Digo, señores, que todos seys aueys
andado valerosos Caualleros; y todos
seys soys dignos y merecedores desta
vuestra Caualla, por quien aueys tan
valientemente lidiado: en yqual gra-
do os quiero a todos; no es razon, que
haga agrauio a ninguno de tales cam-
piones. A todos seys os admito por
mios por semanas, porque ninguno
pueda

pueda quedar quexoso.

B. P. Ay hija mia, bigama quereys ser? dos tres vezes quereys ser gama?

Ala No padre, si o con seys gamos quiero correr como gama.

B. P. No hija mia, no es razon, que vos introduzgays en el mundo la bigamia en las mugeres, que fereys peor que la Reyna Semiramis, que aunque tuuo muchos hombres, no fueron muchos matrimonios.

Talia. No hermana mia ni nosotros lo permitiremos, sino consentis, que tambien se casen todos con nosotras.

Agl. No dixistes vos, hermana, que no quereys torneadores, ni luchadores?

Tal No aueys vos oydo dezir, que boca, que dixo de no, dize, de si?

Euf. Mal año, hermana Aglaya, vos es los queriays a todos seys, y que nosotras enuiudásemos antes de casar, y se dixesse por nosotras, las mas bellas niñas de aqueste lugar, oy viudas, y solas, y ayer por casar, dexadnos llorar a orillas de la mar.

Padrino. Por cierto muy bueno es, que al cabo de auer estos seys Caualleros molidos a cañazos, y palos, quieran estas Ninfes molerlos de nuevo a palas a todos seys, y rechazallos de aqui para alli, como si fueran pelotas de viento, no siendo Palas Minerva ninguna de todas ellas, y quieran ser infelices señoras de todos ellos! Esta seria la confusion de Babilenia.

B. P. Señores y hijos mios, elegir vna muger vn hombre entre seys medios hombres, que todos le han agradado, dificultissimo me parece sin mucha deliberacion. Prosigase la lucha, mientras ella decide esta question en la Cancelleria de su memoria, entendimiento, y voluntad, de donde ha de emanar tan

celebre decision.

Tanci. Bien dicho por cierto, porque cosa tan nueva, y desusada, es justo, que se decida por las antiguas decisiones de Rota tan rota, como oy esta Madama Aglaya su toca, gorguera, y saya.

Orfici. Con las quales por la playa puede buscar la gandaya.

Ausitu. Peicada, coruina, y raya.

Satu. Luchese pues. *Nis. cor.* Luchese. *Tedo* Luchese.

B. P. Tres a tres por la orden del torneo solamente dos le uadicas con gentil donayre y gracia. Marauillosamente lo han hecho, que todos seys vnanimos, y conformes an dado sus chaparrazos, y besado la summa arena. Ea, hija Eufrosina, escoged el que os ha parecido mas gentil luchador.

Euf. Señor padre, todos han luchado valientemente con la misma palestra: no hallo superioridad en ninguno. Yo me ratifico en lo dicho, y los quiero a todos seys.

B. P. Eso no, hija mia, que será poligamia de games, y gamas.

Agl. Mal año, Eufrosina, vos tambien quereys ser gama de seys gamos? No os vereys en estos seys espejos.

Tal. Malos dias, y malas noches, vos Eufrosina, quereys tener maridos sexgeminos? El cielo no tiene mas de vn geminis. Ea venga mi justa literaria, que primero quiero yo escoger a mi Poeta, o Poetas, que mas me agradaren.

Glossenme esta cancion agena.

De tres hermanas que veo,
heido y preso de amor
Me siento de la menor.

Pentayci. Va de glossa,
De las tres Gracias mohosas,

El moho que mas me quadra
es el de la mas cachorra,
que mas me maulla, y ladra.
Contra mi marchó la esquadra
de todas tres, y el harpon
me harpó de la menor.

Sa. la Chauacana. Esta es sublime.

De las tres Gracias mohinas
por mohindad, y por moho:

por ser polla entre gallinas,
la menor ya ronca escojo:

ojo a ella, que del ojo
me haze, y hecho carbon
me siento de la menor.

Ang. con. Mala. Esta si.

Aglaya, Talia, Eufrosina
me tienen muerto de amores.

Tienenme ya en la cocina
espetado en asadores,

en ellos tomo sudores,
y el fuego consumidor
rae gelta de la menor.

Nisa cor. Peor. Esta si, esta si.

Eufrosina, Talia, Aglaya,

las tres grasas engrasado
me tienen y dan la vaya
por verme sopidorado.

Parezco capon asado,
pero con mayor ardor
me siento de la menor.

*Of. ci. Persona. Oyan la mia, que es como
vna pocima*

Aunque Aglaya tenga algalia,
y Eufrosina de resina,

no ay en España, ni Italia
tal ambar como Talia.

Sea Fenix, o harpia,
que yo hecho diaquilon
me siento de la menor.

*Asi. tu. Andad compañero, que soys un boti-
cario. Esta si, que remata la justa, y gana
el premio.*

Gracias cubiertas de moho,

el moho quitaros quiero.

La que me hiziere del ojo,
tendra en mi hijos de ollero.

Empero a velas, y remos
nauegaré el mar de amor
con Talia la menor.

No ay mas que desear en toda la Helico-
nia.

Bac. P. Mas, mas ay que desear, que es el
fillo de la talaz poetisa.

Talia. No permitan los Dioses, padre
mio, que yo haga agrauio a ninguno
de tan diuinos poetas. Padre mio Ba-
co Poltron, por lo que tienen de tus vi-
duenos, los quiero a todos.

Bac. P. Pues no permitan, ni consientan
los Dioses del cielo, de la tierra, del in-
fierno, que yo agrauie a Poetas tan Ba-
cunos. Yo quiero, que ninguno sea de-
sechado. Valgan todos, o por testamé-
tos, o por codrillos.

Agl. Ma año, malos meses, hermana Ta-
lia, tu con seys maridos, y nosotras a
diente?

Euf. Malos años, malos meses, malas se-
manas, malos dias, malas noches, ma-
las madrugadas, malas horas, malos
quartos, malos segundos, malos minu-
tos, malos instantes.

Of. ci. Tenganse señoras Gracias, plusquá
ciuiles, y mas que Mohosas, no sean tá-
arrosméticas de los tiempos: no nos
los quieran diuidir en atomos, y dar-
nos las vidas por ellos. Yo por mi, y co-
mo marido y conjunta persona de to-
das tres, y como consanguineo, y con-
junto de todos cinco, y como vn sexto
de todos seys, quiero, y requiero, y pro-
testo, que todos seys vnanimés, y con-
formes seamos maridos de todas tres.
Y las dichas todas tres de mancomun,
y a voz de vna, y cada vna por si, y por
el todo insolidum, sean esposas, y mu-

geres, y matronas, y madres de familias de todos seys, renúciadas todas las leyes de la diuisión, como en ellas se contiene. Y sobre este artículo pido ante todas cosas deuido pronunciamiento, y que nome corra termino hasta que sobre el aya cosa juzgada: Porque de tal manera deuo amar a mis amigos, y ser bueno a los buenos, que me sea mayor amigo a mi, y no me ligan malos daños.

Bac. P. O gran bondad de cauallieri antiqui! O facilidad, y morigeracion de buenos amigos, que pudiendo vencer, ceden a los fodaes, que se vencen con dulzura, y blandura mas facilmente.

Para. ci. Aceto las estipulaciones de todas tres.

Talia. Y yo las de todos seys, con licencia de mi señor padre.

Bac. p. Por sola esta mohosa gracia, hija mia, redrejo mio, quando no tuvieras otras mil gracias, merecias ser polligama de todos seys polligamos. Yo como padre dispenso contigo, y con ellos.

Aglaya. Malos años, si la disposicion no se entiende tambien conmigo.

Eufio. Y si todos seys gamos no son tambien mios.

Bac. p. Pues bobillas, y bobillos, auia yo de hazer esta agrauio a ninguno, y esta injuria a ninguna edad os todas, y todos las manos, con la bendicion de los dioses y la mia. Tened, con que facilidad os queriades papar diez y ocho bigamias! tres vezes seys diez y ocho, tantas son: esperad, que es menester, que entendays primero la fama ventura, que todos aueys tenido en casar con vuestros iguales, que es la suerte mas felice de los casamientos. El valor del hombre en el cuerpo, y en el animo assienta. El animo deue mandar, y

el cuerpo obedecer. El vno tenemos comun con los dioses, el otro con las bestias. Tóteria y locura es, anteponer la hermosura, y dotes del cuerpo a los dotes y hermosura del animo. O hijos, y hijas mias, que prudentes aueys sido en buscar, y preferir el valor de los animos, y no daros nada de la hermosura, y gentileza de los cuerpos: y en auer solamente querido vna tan honesta pasiadia, que talladamente os suministrará el cotidiano sustenro, y vestido, y tegumento de ellos. Aueys merecido, hijas, por vuestra discrecion el valor de los animos generosos de estos mendigos caualleros. Y vosotros, o dignos yernos mios Poltronicos, aueys merecido por vuestra sabiduria, la hermosura, y belleza interior de las almas destas palomicas sin hiel.

Ea, hijos queridos, celebrad vuestras bodas. Dad os las manos, y las voluntades, y hazedme abuelo de diez y ocho nietos, a nieto por matrimonio, con mi bendicion, y de luno, Venus, y Hymeneo, y los demas Dioses.

Padrinos. Para en vno son. *Otros padr.* Para en vno son.

Orf. ci. Padre Baco apoltronado, todos seys somos contentos de los ternos casamientos de los sexmos despoitados. los nietos diez y ochauados. Tendran todos a tres madres, y a seys valerosos padres, y ciento y ocho visnietos, seyscientos tataranietos, y los seys Cinco compadres.

Anfi. ta. Padre Baco, vino agro, que es lo mismo que vinagre, o vino que tiene madre,

hazed aqui vn gran milagro,
que lo flaco sea magro;
Y Aglaya, Talia, Eufrosina
Todas juntas en cecina,
celebren con sus seys gamos
los ternos, y sexmos talamos
del palacio a la cozina.

Pañ. ci. Padre Baco, suegro nuestro,
vinagron de gracias tres,
que las entregas a seys,
porque te den muchos sextos,
si eres amigo de pleytos,
y quieres pidan diuorcios
de los diez y ocho conforcios,
funda toda su justicia
en demandas de seucia,
fingiendo diez y ocho aborcios.

Sab. tu. Baco, a quien llaman vinagre,
a diferencia de Baco,
fuego del que mató a Caco;
y en el muslo de su padre
tuuo juntos padre y madre;
porque tus Mohosas Gracias
no se bueluan en desgracias,
yo, y mis cinco compañeros
feremos los carniceros
de sus carnes flacas, lacias.

Ang. con. Ni quiero que tu vinagre;
se conuierta Baco en zupia,
ni que tenga alguna lupia
Aglaya; o Talia vsagre:
ni que Eufrosina se almagre:
fino que tu, y todas tres
seays puros. Y a los seys
de cien arrobas vasijas
nos den tus mohosas hijas,
y tu vn gran tonel nos des.

Nis. cor. Ni yo quiero vinagron;

fino vinagre, y vinagras,
sin lañas, gonzes, vilagras,
y sin diacatolicon.
Porque vn vinagre zupion,
y zupias auinagradas,
aunque suegro, y desposadas,
con desposadas, y suegro,
a zules, y verdinegro,
harân muchas vinagradas.

Bac. P. Marauillosos Poetas, no puedo dexar
de imitaros, aunque sea en causa propria.

Con auinagradas tretas
he vencido oy estas risas,
pues con mis tres Alquitifas
he medrado seys Poetas:
celebrense sus bodetas
de confuno en bodegones,
con bayles, vino, y jamones;
y canten sendos padrinos
con auinagrados vinos
auinagradas canciones.

Padrinos cantando.

Gozense desposados, y desposadas,
Gozése los seys Ninfos cō sus seis Gracias

Todos cantando.

Gozense desposados, y desposadas,
Gozése los seys Ninfos cō sus tres Gracias

Padrinos cantando.

Vna Gracia a dos Ninfos, los dos a vna,
Tornense grullos ellos, y ellas gamuzas.

Todos cantando

Vna Gracia a dos Ninfos, los dos a vna;
Tornense grullos ellos, y ellas gamuzas.
Gozense desposados, y desposadas,
Gozése los seys Ninfos cō sus tres Gracias

Fin del Entreaçto segundo
de la primera parte.

Coros

COROS DE LOS ACTOS DE LA SEGUNDA PARTE.

DIRIGIDOS AL MUY REVERENDO

Padre Maestro Fray Geronimo de Ribera, Prior
del Conuento de San Augustin
de Seuilla.

CORU DEL ACTO PRIMERO.

PVES del cuerpo, y alma
la mitad os di,
que otra repudio
con vn necio si.

Vos mi bella Maya
sed el taheli,
que vna ambas mitades,
y dezidme así.

Vuestra soy mi Dueño,
gozad ya de mí,
para vuestro yugo
me teneys aquí.

Pues no os conosco,
venid vos por mí,
que soys mi Diamante,
yo vuestro Rubi.

Vos mi pan candial,
yo vuestro Alholi,
yo vuestro Leonado,
vos mi Carmesi.

Vos mi clauel Roxo,
yo vuestro Aljeli,
yo vuestra Paloma,
y vos mi Nebli.

Antes que naciesseis,
y antes que naci,
de su Manzares,
gozasse Madri,

De Seuilla fueſſe
su Guadalquivi,

Pisuerga, y Eſgueua
de Valladeli,

Turquia del Turco,
Persia del Sofi,
de la madre España
fuerzas Potosi,

De la insigne Troya
Neptuno albañi:
fabios de Arte Magica,
Merlin, Malgesi:

A Portugál diſſe
la India caniqui,
Diamantes, Topacios,
que nacen ai:

Estoraque, Almisque,
Ambar, Menjui:
las Molucas clauos,
que se dan alli:

Alfonso a Castilla
el marauedi,
que en memoria suya
se dize Alfonso:

El Tajo membrillos
dulce, y valadi:
Betis cidras, limas,
y el limon ciuti:

Ciruelas temprana,
y zaragoci:
granadas mollar,
roma, y zafari.

De la Isla Española
viniese el Curi:
aguas descubriese
algun zohori.

La cabeza ornasse
a vano Alfaqui
de algedon, y seda
toca Tunezi:

Tiñese marlota
verde azeytuni
en sangre Christiana
morisco Menfi:

Aleue Mudejar,
y falso Gazi

cinele en Granada
alfange Turqui:

Peña pobre huuiesse
cueva Clemesi:

a Myrra perdiessse
loco frenesi:

Cruel muerte a Adonis
diessse el jauali:

Cordoua calzasse
agil borzegui:

Marruecos, y Fez
blanco y marroquí:

vos para mi fuistes,
yo para vos fui.

Si por todo el múdo
sin mi vn aleauzi

no dareys: sin vos
yo vn aljonjoli.

No quiero sin vos
rafo, ni tauí,

oro, plata, o yas,
ni vn solo zequi.

Iuuentos en vno
a los dos en si

el que al Padre ordó
en Gethsemani:

Donde el falso amigo
le llamó Rabi:

el que en voz clamó

Eloí, Eloí.

Y triunfador fuerte
alegró a Dauí:

y vendra a juzgar
a Dan, y a Leui.

Iesus de mi alma
como vniste a ti

tu Esposa la Yglesia,
mi Amor me vna a si.

A su Maya a dixo
la Seuillani

todas estas Gracias
su Clarisei.

La qual respondio
a su Andaluzi:

señor Clarisel
se amos ami.

CORO DEL ACTO SEGUNDO

Domingo era por la tarde,
dia de nuestra Señora,
quando sale a su jardin

la que mas que a si te adora,

Dando suspiros al viento

quantas tiene vn arbol hojas,

asi de ti se quexaua

con gemido de paloma.

Vayan a ti mis suspiros,

pues eres el que los formas,

la razon porque los doy,

bien se, que tu no la ignoras.

Grande mi detgracia ha sido

quanto me es marauilllofa,

ver, que yo la sienta tanto

quando duermes, y reposas.

Hagale tu gollo en todo,

que el mio a este a comoda,

porque el estado sin el

es vida triste, enfadosa.

CORO DEL ACTO TERCERO

Q Vierome sentar, pues puedo,
al pie de ti, mi peral;
contarte quiero mis queexas,
y contigo descansar.

As de saber peral mio,
as de saber mi Peral,
que Clarisel me dexó
todo ayer, sin me auisar

De su salud por escrito,
no puede ser mayor mal.
como quiere yo la tenga,
si así me dexa penar?

Quiero creer, que no pudo;
que me respondes, Peral?
dime si esta fue la causa,
o deuo deleytar?

Que esta fue la causa es cierto,
te puedes asegurar,
pues tu, mi Peral, lo dizes,
deue de ser la verdad.

y ennoblecida riqueza,
mi azuzena, y clauellina;
bella Diana diuina,
enriquezed vuestro Amante,
que sin la luz rutilante
de vuestro argentado coche,
quedará en oscura noche
qual perdido viandante.

Vuestro nombre, Feliciana,
dize, que para vn dichoso
os crió el muy poderoso,
que a vos hizo felix Ana.
felicissima Diana,
felice a vuestro Endimion
hazed, que os dio el corazon,
y en vuestros brazos diuinos
con lazos alabastrinos
dad sueño a vuestro Leon.
y respondio Feliciana:
soy, Clarisel, tu verdadera Maya.

CORO DEL ACTO QVARTO

C Larisel de Atlante estirpe,
a Feliciana de Atlante
clara progenie, su esposa,
así dixo en su discante.

Dichosa soys Feliciana
en el nombre, y yo lo soy
en las obras, a quien oy
amanecio tal mañana,

Que vuestra faz soberana
tan clara, y resplandeciente
me mostró en el claro Oriente
entre jasmínes y flores,
dulces pastillas, y olores
tan dichosa, y felizmente.

Felicidad peregrina
de enriquezida nobleza,

CORO DEL ACTO QVINTO.

E N los campos Elyfios Hymeneo,
Iuno, y Venus las bodas celebrauan
de dos esposos y los coronauan
de arrayhan, y del arbol de Tymbreo.
Caliope, y Euterpe al son que Orfeo,
Clio, y Talia en harpas acordauan
sus talamos felizes festejauan,
de vno, y otro llegados al desseo.

De descanso, diciendo, largos años
les de el diuino Amor, y la discordia
de sus puertas no pascie los vmbrales;
entre brocados, y purpureos paños
Maya, y su Clarisel siempre leales
gozen de felicissima concordia.

FIN DE LOS COROS.

B

ENTREACTO.

ENTREACTO

PRIMERO DE LA SEGUNDA

parte de la Tragicomedia, los jardines, y
campos Sabeos.

S Acan vnas mesas con vasos, pichales, frascos, y cantimploras, pan y algunas vi-
das, tres sillas en cabeza, y bancos a los lados. Salen el Dios Baco, y Sileno su
amo, con mascarar de borrachos, coronados de pampas con ramos de uas, el
Dios Apolo con su cabellera, y pellico de pastor, Pan, y Gualorapo con sus cuer-
nos, y piernas de cabras, Vertuno Dios de los huertos; Cupido Poltron hombre
con mascarar de grandes vigotes, y vn arco de vn cuerno de buey, y virotas de car-
reros, y el Rey Midas con corona, mascarar, y vestido todo dorado, Dafne, Siringa
y Pomona con mascarillas feas, y ridiculas, y Apolo, y Pan con sus instrumentos
múlicos, dicen cantando, y todos repitiendo en farao.

§. 1

Apolo, y Pan.

En cõbite de Midas hecho al Dios Baco
beba hasta que cayga todo borracho.

Todos cantando,

En cõbite de Midas hecho al Dios Baco
beba hasta que cayga todo borracho.

Apolo, y Pan cantando.

En cõbite de Midas hecho a Sileno,
todos los cõbidados se bueluan cueros

Todos en farao.

En cõbite de Midas hecho a Sileno,
todos los cõbidados se bueluan cueros.

Apolo, y Pan cantando.

En cõbite de Midas, dõ està Timolo,
los demas borracheẽ, y el juzgue sobrio

Todos en farao.

En cõbite de Midas, dõ està Timolo
los demas borracheẽ, y el juzgue sobrio
En cõbite de Midas hecho al Dios Baco
beba hasta que cayga todo borracho

Como Apolo fuere cantando, yrán ha-
ziendo todos vn farao.

Apolo solo cantando.

En Arabia se halla Midas,
Rey de Frigia, y aunque auaro,
vn esplendido banquete
de diez dias haze a Baco,

Por la libertad, que goza
el viejo Sileno, Ay o
del Dios de pampas, y uas
frente y sien coronado.

Son cõbidados Sileno,
Vertuno, Pan, Gualorapo,

Dafne

Daphne, Siringa, Pomona;
Apolo, y Timolo el sabio.

Cupido Poltron de cuerno
pendientes aljaua, y arco
con virotos de Carrizos
zintos en sangre de gamos
Pasados son nueue dias,
Oy da fin el fino trago;
Oy se reparten los premios
a los mas auentajados.

Al bebedor mas valiente
Vn cuero, vn pichel, vn jarro:
y a la Ninfa mas vinaria
vn pipote, y quatro frascos,
Baco es juez desta justa,
que como descalabrado,
sabrá celebrar celebros,
quando mas descelebrados.

El mismo en otro certamen
y Cupido poltronazo
contienen, qual es flechero
de mas crueles flechazos.

En el certamen tercero
Apolo, y Pan semicaprò
de la musica pretenden,
y su dulzura el primado.

De estas dos victimas justas
Timolo ha de ser el arbitro,
que ha andado estos dias sobrio,
y está mas despauilado.

Como Pan fuere cantando, y Pan obede
ciendo todo.

Pan solo cantando.

Vayanse sentando pues
por su orden a las mesas;
Baco Rey de bebedores
presida en la cabecera
Sientense a sus lados Midas,

y Timolo: porque puedan
pro tabernali ser arbitros
de todas nuestras contiendas.

Dafne, Siringa, Pomona
ocupen la vna ladera;
Guaforapo con Vertuno,
y el Poltron Amor la yzquierda.
Sileno, que ha de brindar
a todos, esta testera
como mas buen testarudo
puede ocupar con su testa.

Yo, y Apolo nos quedamos
por musicos, y poetas
sobresalientes cantando,
por mas a alegrar la fiesta.

Y por principio mas glorioso della,
la bendicion de Baco eche la diestra.

Sileno cantando.

Ya pues estamos benditos,
por segunda buena estrella
apaguen los luchadores
el polvo de la palestra

Y imitando a Sileno, con cerueza
Todos por orden con vn mote beban.

Esto diciendo, toma a dos manos su tazon, y bebe; y beben los demas con sus motes.

Sil. Nueue dias ha que bebo,

y me parece, que oy diez
aun no he bebido vna vez.

Bac. Nueue dias ha que bebo

Tanto, que aunque Baco soy,
Ya para vacar estoy.

Midas queriendo beber, y no pudiendo, por conuertirse en oro la bebida

Que

ENTREACTO PRIMERO.

Que don me diste, Dios Baco,
que en oro (o infelice suerte)
quanto toco, me conuierte!

Tim. Puro no puedo bebello,
porque he de ser oy juez;
hare la razon despues.

Gua. No soy gusarapo de agua,
Sino Gualorapo fino;
de las furrapas del vino.

Ver. En mis huertas las lechugas
beben agua, mas mi pancho
Vino tinto, y vino blanco.

Gu. P. Por Baco, Timolo, y Midas
mil vezes con esta son
las que ha bebido el Poltron.

Daf. Como soy hija de Rio,
tambien lo beberé aguado
por las flemas del pescado.

Siri. A lo pastoril, yo puro
lo quiero, porque la leche
no quiere, que agua se le eche.

Pom. Sobre la fruta relaxa
mucho el agua, y la madura
quiere la bebida pura.

Pan. Nuestra contienda en la musica
no ha de escluir la batalla
de la ardiente Bacanalla.

Apol. Pues por mis pecados me hallo
hecho de Admeto gañan,
tambien beber con Pan. (Midas

Sil. Patrone Midas bebeto recio filiolo
come, si poderete (brindis

Cap. P. Ya está Amor hasta el gollete,
faza voftra Magestad de oro larazó

Sil. Mejor fuera no nacer
Midas, para vida tal,
que morir es menor mal.

Mid. O desdichado de mi,
que todos comen, y beben,

Todos brindan, todos rien,
y conmigo se entretienen;

Todos a mi me echan muecas,
todos con pullas me ofenden,
que no son pullas, son puyas,
que la alma triste me hieren,

Nunca yo Baco, pidiera
a tu deydad don tan fuerte,
que ya no puedo sufrillo,
y se me acerca la muerte.

Daf. Este trago, amigo Midas,
en mi nombre beberete.

Sir. Y este en el mio. *Pom.* Y por mi
tambien has de beber este.

Y beben felos.

Mid. Probadifimas, no basta
mi desuenturada suerte,
que se me conuierta en oro
el pan, agua, los manteles,
Cuchillo, sal, vino, frutas,
carne, pescados, picheles;
y de hambre esté rabiando,
y de sed muera, y me seque?

Chufletas a mi? O Dios Baco,
porque tal dolor consientes!
porque me diste este don,
para que así rabie, y pene!

Gu. P. A mis donzellicas tratas
Rey Midas tan torpemente?
vengad Vertuno esta injuria,
Gualorapo, y Pan valientes;
Recebid estos flechazos,
y tu Apolo, tambien este;
y sed sus enamorados
aunque os paguen con desdenes.

Apo. O falso Poltron, que golpe
Me has dado; *Pan.* O Poltron aleu,

Gua. O Poltronazo cruel,

Ver. O Poltronísimo ardiente.

Cap. P.

En. Pol. Huyd donzellicas bellas,
antes que os guaforopeen,
os apolillen, y empanen,
queditos los quatro estense.

*Vanse buyendo las tres, y acometen a yr
tras ellas Apolo, y los Satyros, y Vertuno.*

Bac. Sossieguese todo el mundo;
que yo presido al banquete.

Sil. Y yo soy pie de banquetta,
y aunque a pie, he de andar las veynte
brindis todo bebedor;
todos beban tragos siete
por Maya, y sus seys hermanas
princesas del Occidente.
Dos por los buenos amigos
Hercules, y Filoctetes,
nueve por las nueve Musas,
Doze por los doze meses.

Mid. Duelete Baco de mi;
que sed, y hambre me tienen
transido, que quanto toco
en oro se me conuierte.

Bac. Ande el vino, que el Poltron
ya en Apolo hizo suerte;
a Pan tiene ya vencido,
que es todo, y todo lo vence.

De Guaforapo, y Vertuno
ha sujetado las frentes,
Dafne, Siringa y Pomona
con todos fueron crueles.

Dale, Sileno, estocadas
treynta con esse vinete
dulce, suave, oloroso;
dale, cayga. **Cup. P.** OBaco fuerte,

Tanto puedes como yo,
si mucho mis flechas pueden,

rus reuefes, y tus tajos
fuertes son, como la muerte.

Sil. Baco victor. **Todos.** Victor Baco.

Mid. O vencedor del Oriente,
porque tambien cantar pueda
Midas tus triunfos tolemnes,
dexame poder beber,
dexame poder beberte;
que te empeño mi palabra,
de beberte en oro siempre.

Bac. Rindase el Dios de las sciencias
primero, y Cupido bese
mi man, y como vasallos
a mis leyes se sujeten.

Apo. O Letrados delgraciados,
o letras, y sciencias flectes;
Huyd del vino, y Amor,
que son vuestra mayor peste.

Y quando mas bien librays,
os responden con desdenes,
Huyendo, qual huyó Dafne,
que atras dexa el viento leue.
Ceded al tiempo, y mugeres,
que el que al tiempo, y a ellas cede,
aunque aya sido vencido,
vencerá gallardamente.

Pan. Consuelate, roxo Apolo,
en los tres gamos, que sienten
los virotos enclauados
del Poltron Cupido aleue;
y Siringa nos huyó.

Per. Y Pomona no se duele
de Vertuno. **Guaf.** Y Guaforapo
dize, que son vnas pieles.

Mid. Baco triunfador en Nisa
de toda Arabia, concede
perdon a Midas el necio,
que te pidio don tan fuerte.

B 3

Bac.

ENTREACTO PRIMERO.

Eac. Midas, Midas, la avaricia
cuchillo de tantos bienes,
es rayz de todos males,
que en ella, y por ella crecen,

Venga el tercero certamen
de que soys ambos juezes
tu, y Timolo, y sentenciado
veremos tu despiciente.

Tim. Cante Pan, y oygamos todos,
que ya yo tengo mis fienes
peynadas, y solo falta,
que los dos las fuyas peinen.

Peyna Pan sus cabellos con un peyne de
cauallo.

Pim cantando.

Oye anciano Timolo,
oye Midas Rey de oros, no de copas,
que te quedaste solo,
sin mojar ni vnas sopas,
con tu cara de Sol, como tus ropas.

Perdona fuerte Bacó,
la ignorancia de Midas, y rudeza;
que no fue de Polaco,
querer tener riqueza;
que dá sciencia, linage, y gentileza.

Con Midas no temidas:
porque si tu con Midas te midieres
aunque se mida Midas
con todos sus aueres,
medidor quedará hecho de Ceres.

*Apolo se ha estado peynando con peyne de
morsil, y curiosos peynadores, que le dio
Sileno.*

Tim. Bueno está cante orras tres:

Apolo resplandeciente,
pues y a peynó sus cabellos:
y elcombro su leda frente

Apolo cantando.

Oye sabio Timolo,
y tu Midas tambien oye mi canto:
pues desafia a Apolo
del cielo con espanto
vn coronado Satiro de Acanto.

Mi lira al alto cielo
suspendio, quando Iupiter Tonante
en el Tinacrio suelo
el esquadron gigante
Sepultó en las cauernas de Mimante.

No es celebre trofeo
vencer de Pan la rustica zampoña;
otro es ya mi desseo,
que a mi Ninfa visfona
del Dios Amor sea dulce la ponzoña.

Tim. La dulzura, y melodia,
Apolo, y la suauidad
de tu canto, y magestad
de tus versos, y poesia:
la dulcissima armonia
de tu voz, y tu concento,
que suspende al firmamento
por ti la sentencia dan:
ceda la ventaja Pan
a tu voz, y a tu instrumento.

Todos, menos Midas, a voces, victor,
Apolo.

Mid. Si dene valer mi voto
como susurro de avejas
ha sonado en mis orejas
el canto suauo, y doto

De Pan, que Atropos, y Cloro,
y Lachesis, si lo oyeran,
el hilado suspendieran.
Bien puede ceder Apolo,
aunque mas diga Timolo,
y mas las rueue le quieran.

*Vertuno, y Guasorapo a voces, Victor
Pan.*

Apo. Serás con todo tu oro
siempre gressero, y durasno,
y tendras orejas de asno,
Midas, por mayor decoro:
estas serán tu tesoro,
y aunque mas las disimules,
porque con ellas no adules
mas a tu querido Pan:
sus flautas las pintarán
de oro, y colores azules.

Solo falta, Baco hermano,
que porque deste no acaue,
muriendo, el castigo graue,
reuoques su don infano.

Bar. Vete Midas aldeano,
pues por ti intercede Apolo,
y lauare en el Pactelo.

Sil. Dexa crecer las gueudejas,
que te tapen las orejas.
Victor Apolo, y Timolo.

Todos. Victor Apolo, victor Apolo.
Y rebuznanle todos a Midas, y a sus ore-
jas, que a este tiempo se le descubren en vn
papabigo, que tenia caido; y Siéno aplica a
su cabeza, y orejas.

Bar. Pareceme, amigo Midas,
que has sido aquel necio asno,
que andaua vn dia paciendose

en compañía de vn gallo.
Vino vn leon contra el,
queriendo echarle los garfios,
canto el gallo, huyó el leon
asombrado de su canto.

Creyò el asno, que huia
de temor suyo y espanto:
esforzose, y leuanto
las orejas con buen animo:
arremetio hacia el leon,
corrio contra el rebuscando,
hasta que perdió de vista
a su valedor gallardo.

Reboluio el leon corrido,
quando vio solo al cuytado,
y hambre, y enojo juntos
con satisfacion quedaron.

Solo te falta, que digas,
como dezia aquel pardo
quando te via morir:
tonto de mi desdichado.

Que entendi, que la vitoria,
que de mí fuer te contrario
amor Poltron celebraua,
era triunfo deste brazo.

Sil. Con el Dios Apolo Febo,
amigo Midas, has sido
como el otro asno mostrenco
en vna selua perdido:
que en ella se halló vn pellejo
de leon, del qual vestido,
ganados, y ganaderos
no dexaua en el exido.
A los hombres espantaua,
los animales, los riscos
asombrados, ocupauan
huyendo el leon fingido.
Viendo el engaño comun,

ENTREACTO PRIMERO.

se arremetio a su amo mismo,
que por las orejas de asno
conocio, que era su asnillo.

Y sacandose las fuera,
con rifa y mofa le dixo
de todos los circunstantes,
bien te conozco asno mio.

Y tu Midas reconoce
a Febo, que fue contigo
mas afile, que tu necio,
con tu mucho oro engreydo.
Y dale mayores gracias,
que cauallo no te hizo:
ni te expuso a las batallas,
a sus trances, y peligros.

Qual el otro, que soberbio
con freno de oro, y estridos,

trepelló al triste jumento,
que humilde por el camino,
rebutando con la carga,
lleuaua teja, y ladrillo:
y no se pudo apartar
del impetu repentino.
Y consuelete el consuelo
del misero jumentillo,
que viendolo alanceado,
su suerte de asno bendixo.

Mid. Y a ti, Sileno, por tu buen juyzio
te alancee el Poltron con sus carrizos.

Y chiflandole, y rebuznandole todos, se
van entrando: y se acaba el Entreacto
primero de la segunda parte.

ENTREACTO SEGUNDO DE LA SEGUNDA PARTE.

Salen Midas con sus orejas de asno, y Licas su esclauo con su cola de asno.

Mid. Licas, Licas, esclauo mio querido,
y amado en lugar de hijo, que no lo
fue tanto tu padre Licas de Hercules
su señor, pues auiendo sido mi hamb-
bre mas rabiosa, que su venenosa ra-
bia, no he hecho de ti lo que el hizo de tu
padre: que tomándole por los pies, y
rodeándole como honda sobre el bra-
zo, le arrojó en el mar, donde fue lue-
go mudado en vna peña que de su no-
bre oy retiene el nombre de Licas.

Lic. Pues porque for Rey Midas, ore-
jas de asno, auias de hazer tu en mi tan

grande desguisado? Tomarete yo por
las orejas, y harete rebusnar tan huer-
tamente, que te oygan Pan, y Apolo, y
vengan a hazerte otra vez joez, para
acabarte de hazer toda la cabeza de
asno.

Mid. O hados desuenterados! Que me
ayan obligado a hazerme saluaje por
estas setuas con solo vn esclauo tonto,
y simple, que yo con su cola, y el con
mis orejas haríamos vn asno perfecto.

Lic. Tu con mi cola: esto no, y menos
yo con tus orejas. Si fueran de mula
como

como hojas de lechugas, que se pudieran comer en ensalada, aun no fueran tan malas.

Mid. Oyeme aca por tu vida hijo Licas, que no estoy para gracias mohosas, ya mis ruegos fueron oydos de Baco, y bañandome en el rio Pactolo, como el me mandò, escapè de tan rabiosa muerte, y rabiosas congojas: Aora que puedo ya comer y beber, tengo necesidad de tu fidelidad, y taciturnidad. Bien sabes, que al buen callar llaman santo.

Lic. Valame la miel, que es dulce, que al buen callar llaman santo? Pues aunque sea muro santo, yo descanso con hablar.

Mid. Pues aora no has de tener esse descanso, y has de callar el secreto de mis orejas, y guardallo como oro en paño.

Lic. Como puede ser esto, y tu noso Rey amo mandarme essotro; que las leyes que son santas, no callan, sino quando hablan las armas?

Mid. Pues hablarán mis armas, para que tu calles. *1 estirale con ambas manos de las orejas.*

Lic. Ay, ay, que me arranca las orejas, y me las saca fuera de las sienes, que me las ha hecho tan grandes, y vistosas como las tuyas. Ay orejas mias inocentes sin culpa! Pecó mi lengua, y pagastes vosotras la pena. No es nuevo pagar justos por pecadores, y lo que habla la boca, pagallo la coca. *Aparte.* Mas vos, noso Rey asno, me lo pagareys en la misma moneda de orejas. Vos me sacastes las mias de las sienes, yo os sacarè las vuestras del caluatru-

no, y de las melenas con que las encubris, tan en publica plaza, que todo el mundo os las celebrará, pues fuistes tan asno, que fistes vuestro secreto de vn esclauo, y tan cauallò, que auiendo-sele fiado, le aueys agraviado tan graueamente. Espere noso Rey Micas que luego bueluo, que estoy arrebrandando *Vase.*

Mid. Vas escarmentado, hijo Licas? Callarás ya el secreto de mis orejas? Donde te fuiste loco? Que hazes ai de bruzas? buscas grillos en las grietas de la tierra *Bueluo Licas.* §.2.

Lic. Noso Rey asno, perdòne, que quise dezir noso Rey amo. El cielo prometio a la tierra de no tenelle cosa alguna encubierta. La verdad es, que yo arrebatua, y estaua de parto. Yo moria por dezir a todo el mundo, que su jamestrad dorada tiene orejas de asno. Mandòme callar: amenazòme, y escarmentòme. Yo estaua arrebrandando, yo el cogi por paz, y concordia de mis ansias, y mando Real, no dezir el secreto de sus orejas a todo el mundo, sino a solo vno de sus alimentos. A sola la madre tierra se lo dixe, tan madre es suya, como mia. Mi boca jontè con sus bocas, que alli tenia, y me mostraua hiantes, y abiertas. Solamente le dixe en secreto.

*Midas tiene orejas de asno
Porque fue necio, y durasno.*

Mid. O ladròn mal hombre o traydor, q tu me has de venir a descubrir.

ENTREACTO SEGUNDO.

Salen Dafne, Siringa, y Pomona buyendo.

Daf. Huyd amigas Siringa, y Pomona de vuestros perseguidores, q̃ no corré mepos, que el ligero Apolo, que viene en mi seguimiento. *Vanse buyendo.*

§.4.

Salen Apolo Pan, y Vertuno corriendo.

Apo. Espera Ninfa bellísima, pues ves, que no te sigo como enemigo. Ay por los Dioses, espera; mira, que no soy algun pastor, ni gracero villa no, ni cruel, y carnicero lobo, para que huyas de mi. El amor me fuerza y haze, que te siga; grande miedo tengo que caygas, y té hieras, y yo sea causa de tu dolor. *Y entrase apresurando.*

Pan. No huyas, bella Siringa, Princesa de las Hamadriadas, y Ninfas Nocrinas; que si tu eres hija de el tagrado rio Ladon, famoso, y celebrado de los pastores de la Arcadia: yo soy Pan, su Cornicapro Dios, que se juzga por muy venturoso, en casar contigo. *Y entrase tambien corriendo.*

Ver. Espera, Pomona mia, mi picara manzanera, que Vertuno quiere ser tu picaro manzanero. Si tu eres Ninfa de las plantas, y labradora de hermalizas, y arboles frutiferos: yo soy el Dios hortolano de huertas, jardines, y vergeles. *Y entrase así mismo apresuradamente.*

Lic. Parccenme estas tres, que aunque son nueras rogadas, no son ollas repolladas.

Mid. Aqui, hijo Licas, tarde vinieron los

gatos por las longarizas: que todas tres se pusieron en cobro.

§.5.

Sale Dafne buyendo, con ramos de laurel en ambas manos, estendidos los brazos, y guirnalda en la cabeza.

Daf. O padre mio Peneo, si algun poder, o diuinidad alguna tienes, socorre atu desolada hija, aora estés aqui en Arabia, aora en tu Tesalia, O vos, Rios, si alguna virtud en vosotros ay, socorredme con vuestras aguas. Otírra, tu me recibe alla dentro, o destruyé esta mi dañosa hermosura, que tanto mal me haze. *Y entrase dentro levantando los brazos.*

Lic. Noso Rey an o, o asno, o como quisiere, que medio arbol, y medio mugeres este q̃ se nos vino aqui por sus pies, y se fue por ellos? Parecia, q̃ llamaua a los rios. Si es alguna Napea, q̃ para ella se pea, hablando con labráza y crianza de sus barbas doradas?

Mid. Para ti, Licas, sea toda la fruta que diere. Oye, que alguien viene en su seguimiento.

§.6.

Sale Apolo apresurado.

Apo. Espera, Dafne hermosa, q̃ no soy yo algun Satyro disforme como Pan, ni tengo orejas de asno, como Midas su amigo, ni cola, como su esclauo Licas, que se la di, porque coleasle detras de el, y estuuieste entre los dos vn asno re partido. *Y entrase corriendo.*

Lic. Noso Rey asno, sea ya este su nóbre, que le parece? como le suenan en las orejas aquellas razones? que a mi me han

Han turbado, y leuantado la cola, para
fer mas que Napeo.

§. 7.

*Sale Siringa buyendo con cañas verdes en am-
bas manos, estendidos los brazos, y guirnalda
de cobollos de cañas en la cabeza.*

Sirin. O Padre Ladon, rio famoso de Ar-
cadia, aunque estás tan ausente, libra
a Siringa tu hija deste ladrón Semica-
pro, que quiere robar su honra, y la ru-
ya. *Y entrase buyendo, y leuantando los
brazos.*

§. 8.

Sale Pan corriendo lo.

Pan. Espera, bella Siringa que no tengo
yo orejas de asno como Midas, por le-
tenciar atronadamente por mi, ni co-
la, como su esclauo Licas, por auerle
aplaudido la senténcia. *Y entrase corrien-
do.*

Lic. Que le parece (noso Rey mínas de
oro) de el par de capones, con que el
rustico Pan le paga la senténcia? Sen-
tenciad jorzes años neciamente con-
tra justicia por vuestros amigos, que
ellos os pagarán como Pan. Y aplau-
did, consejeros, allediores, y ministros,
que no os falcarán colas de asno: con
que os gratificarán vuestros aplausos.

§. 9.

Sale Apolo con vniua no, y corona de laurel.

Apo. O Reneo cruel, que así has hecho tá
grande crueldad en tu hija, por que yo
nola gozasse! O Dase que me la de mi,
mas que de Midas sus orejas, y de Li-
cas su cola, pues no puedes ya fer mi
esposa, tu serás mi arbol, y los Reyes,
y rixos hombres, y Capitanes harán
de ti coronas, quando vencieren algu-

nas batallas, como yo la he hecho en
memoria tuya. Por ti tendrán nõbre
los Bachilleres de ti coronados. Con
tus pimpollos, hojas, y vayas se coro-
narán los buenos Poetas, como antes
se coronauan con los siluestres laure-
les, yedias, y mirtos. Con tus ramos
marchitos, y fecos coronarán sus tie-
nes, y orejas Midas, y los demas, que
las ruieren como el, que no serán po-
co. *Vase.*

§. 10.

*Sale Pan con cobollos de cañas verdes, y una
zampoña, o flauta de las cañas.*

Pan. O Ladon, ladrón, que así me has de-
xado viudo de mi Siringa! Porque me
la cõuertiste en cañauera, que abrigue
lagartos, culebras, y lagartijas? Que
desgracia mia es la deste día? A Yledi-
lla me quitaron aquellos vellacones, y
a Siringuilla su padre, y otros ladrones.
Pues todos no serán poderosos a qui-
tarme el consuelo, Siringueta mia, que
me darán siempre tus cañaueras: que
yo haré dellas flautas, y zampoñas se-
mejantes a esta, que de ellas hize, y las
harán en mi nombre mis pastores, y to-
dos las tocarémos en poblados, y des-
poblados, en memoria tuya: y aora en
esta yo cantaré dulcemente tus loores.
*Y tocará la flauta, o zampoña, y dirá en ella
cantando.*

Midas tiene orejas de asno,
porque fue necio, y durasno.

Y repite Licas cantando.

Midas tiene orejas de asno,
porque fue necio, y durasno.

Pan. O prodigio, y portento raro! ¿que
de-

ENTREACTO SEGUNDO.

de ser esto? Que yendo yo a flautar, y celebrar a mi Siringa, diciendo, que es mi heringa, y que ya no me respinga, la zampoña hecha de sus cañas, celebré las orejas de mi amigo Midas por si propia! O cato peregrino! Aqui ay alguna grande marauilla.

Lic. Que le parece señor Rey, si ha dado fruto mi sementera! Parecenme frutos viltos.

Mid. O triste, y desuenterado de mi, mi afrenta es ya publica en todo el mundo. O Pan, mal amigo, ingrato, y desleal! O infiel esclauo, proteruo, erron, y fugitiuo!

Lic. Huy, huy, huy. Triste de mi, que no tengo yo toda la culpa. Para que las vellacas Danetilla, y Siringuilla se fuerõ a hincar en la tierra, dõde yo fuy a descansar con ella del secreto, que me atormentaua, y causaua mil balcas?

Mid. O traydor, que tu solo fuiste, y eres toda la causa de mi desuentera.

Lic. Calle pues nolo Rey Migas, no tenga pena, que yo lo remediare todo. Espere le arrancaré las orejas, que son toda su petadumbre. Y afele dellas.

Mid. O mal hombre, cruel, atreuido: dexame, traydor, que me matas.

Pan. Calla, amigo Midas, no des gritos, q̃ bien haze Licas: y yo tambien le ayudaré. Y estianle ambos dando con el en el suelo.

Mid. Ay, ay, desuenterado de mi, que me matan estos traydores.

Lic. Ya el se quisiera, que se las arrancaramos. No vee, que no las tiene presas cõ alfileres, sino pegadas con mi cola?

Mid. Ay, ay, ay.

§ II.

Salen Baco, Sileno, Timolo, y Cupido poltron.
Baco. Que es esto, Licas, y Pan? Como trays tan pesadamente a nuestro amigo Midas? así respetays la Magestad real
Tim. Donde se sufre esto Pan amigo?

Mid. Ay Dios Baco, y amigo Timolo, q̃ me han muerto. *Leuantanlo.*

Sil. Que ha sido de grandísimos vellacos tan borrachos como yo.

Pan. Pues porque veays todos la culpa q̃ yo tengo. tocad esta zampoña hecha de las cañas de mi desuenterada Siringa, que en ellas en este punto se conuirtio en el mismo lugar donde Licas celebrò las orejas de su señor.

Tim. Pareceme amigo Midas, que los hados son ineuitables, no ay sino tener paciencia.

Lic. Mire nolo Rey Medidor, lo que està del cielo, ello se viene. Venga acá, que agrauio le hizieron si le quitaron oro, y le dieron orejas? Calle, que no se entiende, que tiene orejas de mercader, y oyrá, y no oyrá lo que quisiere. Mire, el tiempo es vn grande honra malos, y deshonra buenos. Como deshonorò mi buena cola, honrarà sus malas orejas Y andando el tiempo no faltará quien diga, que no fueron orejas de asno, sino de mula, y luego dirán los hortolanos, que no fueron sino orejas de sus lechugas. Aduierta bien esto que le quiero dezir. La piedra es toque del oro, y el oro es el toque de los hombres. El oro que tuuo fue toque de sus quillatres, y

nos

nos dixo que no eran de hombre,
fino de asno.

Mid O traydor, mal hombre, mala bestia, dexadme lo matar, no me tengas que aya llegado el atreuimiéto deste a tanto con las alas, que todos le aueys dado?

Tim. Rey Midas amigo, no tienes razón que no merece pena Licas por dezirte verdades, y darte buenos consejos, y castigos, y tu no los deues me no preciar por ser de tu siervo que los consejos, que son viles, no pierden por la humildad del consejero.

Cu. P. Tal que sabe el asno, q̃ cosas son melcochas.

Tim. Midas amigo, ten animo, y fortaleza en los trabajos, y tribulaciones; que de los hombres valerosos, es tenerle, y no desfayar en ellas. Quando fueres yunque, sufre como yunque. Ya ves la piel, q̃ te an comenzado a vestir por la cabeza; y el garuin, q̃ te an puesto en ella. De los buenos asnos es, no ser brauos, ferozes, y arrogantes sino simples, benignos, y humildes, no ariscos, y vengatiuos, sino reportados, sufridos, templados y muy paciétes. Trabajos, Rey Midas, hazen a los hombres Filósofos.

Mid. Ha corona Real, a q̃ estás sujeta, si el cielo se conjura cōtra ti! O Dios de la sabiduria, quié se atreue a ofender? O inescrutable sabiduria diuina q̃ inuestigables sō tus caminos! Con q̃ trazas abaxas, y humillas la soberuia, y arrogancia! Con quanta facilidad das, y quitas las riquezas,

y castigas en ellas mismas la auaricia de los auaros! Estaua yo en honra, no me conoci: no solo me hallo cōparado a los jumentos, mas me hallo hecho el mas vil, y humilde dellos
Lic. O que bien dicho! Mire, noñso Rey Midasno, la verdad es, q̃ toda nra vida no es otra cosa, sino vna comedia. Los Dioses son los q̃ dan los dichos, y a vno mandan, q̃ represente vn Rey, como a el se lo mandaron hasta agora; ya otro, q̃ represente vn asno, como se lo an mandado ya, y a Licas tãbien, q̃ colee con su cola, porque en la leche mamola.

Cu. P. Lo q̃ a mi me pesa mucho, amigo Midas, y no puedo dexar de llorar-lo, es, q̃ ya las caricias de la perrilla de falda no son para ti, que te mole rã a palos, si vsares dellas, y la Rey na tedarã de chapinazos, si te quisieres festejar en sus faldas. Mas vn consuelo te puedo dar, q̃ ya q̃ eres asno, al fin eres asno mostrenco sin dueño, y te puedes andar perdido por las viñas, y sembrados agenos, por ventura algun guarda, o viñadero te cortara las orejas por asno ladron, y te restituirã en tu primera forma.

Mid. Pues todo el mundo anda alreues yo que auia de ser consolado, quiero consolar, y leer catedra a otros con buenos castigos: que bien puedo, pues de los elcarmentados se haze los arteros, Reyes, Reyes, y Principes de la tierra quedad eruditos de mi, escarmentad en vño cōpañe.

ro. Pues es sentencia del sabio Timolo,
y de Sileno su amigo, que todos teneys
grandes orejas: tenedlas para oyr a bue-
nos consejeros. No deis oydos a lisonje-
ros, músicos, y bufones, que si los diere-
des, no os saltarán orejas de las mias.
Los q̃ aun no las teneis, mirad los ami-
gos, Priuados y consejeros, q̃ admitis, q̃
solamente quieren vño pan, vino, y oro
y no os lo dexar comer, beber, ni gozar,
por comerse lo, beberse lo, y gozarse lo
ellos. Que amiguitos Pan, Baco, Sile-
no, y la otra harria de mulos, y mulas, y
varias pecoras! Amigos todos de taza
de vino, el pan comido, la compañía des-
hecha. Todos pregonaron vino, y védie-
ron vinagre: y todos despues de banque-
teados de mi esplendidamente, me dize-
con voz en cuello.

Cantando:

Midas tiene orejas de asno,
porque fue necio, y durasno.

Lic. Y Licas tiene la cola,
porque en la leche mamola.

Repiten todos baylando, cantando, y rebusnándole

Midas tiene orejas de asno, &c. *g. 12.*

*Salen Vertuno, y Pomona dados de las manos,
y delante dellos la danza de los hortolanos,
dadas las manos con espadas desnudas, guiando
la Guasorapo, y Apolo.*

Apolo, y Guasorapo tañendo, y cantando

Gozese su Pomona con su Vertuno,
gozense muchos años los dos en vno

Gozese su Vertuno con su Pomona,
que si Midas es asno los dos son monas

Celebren sus bodas sus hortolanos,
con espadas desnudas dadas las manos.

Cō su danza de espadas, propia de España
las bodas celebren de su Hortolana.

Para que querias tanto oro, tonto?

Mejor estuuieras menos orondo.

Para que quisiste ser juez de Pan?

Pues fue tu juyzio de oidor cauallo,
tus orejas sean de juyzio de asno.

Gozese su Pomona con su Vertuno,
gozense muchos años los dos en vno.

Gozese su Vertuno con su Pomona,
que si Midas es asno, los dos son monas.

Apolo solo cantando.

Midas tiene orejas de asno,
porque fue necio, y durasno.

y Licas tiene la cola,
porque en la leche mamola.

Todos en farao.

Midas tiene orejas, &c.

Midas fue duro, y avaro,
grosiero, burdo, lanudo,

su entendimiento mas rufo,
que el de vn alazano claro.

Por ser jumento preclaro,
le dio Apolo orejas de asno

porque fue necio, y durasno.
Y a Licas le dio la cola,

porqué en la leche mamola.

Apolo cantando. Idem.

Baco, y el sabio Timolo,
Pan, Vertuno, Guasorapo,

Sileno con todo el trapo,
Cupido poltron, y Apolo

celebren por el Pactolo
Midas tus orejas de asno,

por mentecato, y durasno.
Y de tu Licas la cola,

porque en la leche mamola.

Rebuzna, salta, y respinga,
y corona tus orejas,

frente, sienes, y guedejas
con las cañas de Siringa,

dente otros asnos moxinga,
pues tienes orejas de asno,

por mentecato, y durasno.
Y Licas tiene la cola,

porque en la leche mamola.

Todos en farao.

Midas, &c.

Y entranse todos rebusnándole:

FIN DEL ENTREACTO.

Segunda parte.

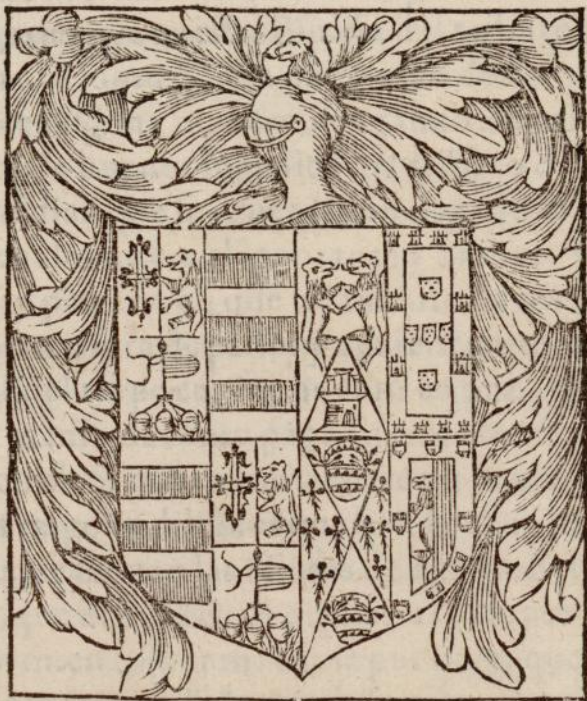
A DOÑA CARLOTA ENRIQUEZ
Y ADONA MADALENA DE GVZ.
MAN MIS HERMANAS.

EST A mi Tragiconmedia, hermanas, os de dico, aunque en su primera parte solamente he celebrado los vanos amores del disimulado Clarifel con la peruertida Belidiana, q̄ fue su bella Diana enamorada en sus tiernos años; Quesi bien es verdad, que esta parte no os toca, tocaos la Segunda, en la qual se celebran los solidos, y constantes Amor, y Contra amor del mismo Clarifel, y de vuestra Española Maya, a quien este nóbte quisso dar su claro, y verdadero exemplo de firme, y leal Amante; como os lo dira el Romance fuyo, que dara fin a la Fabula, si así se puede llamar la Historia tan verdadera, quanto peregrina, sucedida en los Campos Elyfios de nuestra Andaluzia, disimulados en los Sabeos. Remitoosla para que la celebreys, y representeys dentro de vuestro recogimiento con vuestras amigas, festejando con sus desheadas bodas (porque sean castas, y puras) las del Esposo eterno con su amada y soberana Esposa Maria en el primero instante de su purissima Concepcion, en su festiuidad deste año tan propia vuestra, de quien vuestro hermano es tan deuoto, y a quié reconoce el bien, de que Maya le hizo dueño; y a cuya solemnidad ambos ofrecemos la plaacha de oro, y plata celebrada por Apolo en el Plaudite della. Su pureza sacrosanta os guarde, y defienda; y vna, y conserue a los dos en su santo seruicio, haziendo la diuina Iuno nuestra, y a su diuino Paracleto nuestro Dios de Amor diuino, y a su Hijo amantissimo nuestro sacro Hymeneo; y a su eterno Padre nuestro Iupiter soberano (alegoria considerada en estos borrones) para su honra, y gloria, en la qual nos yramos. De casa 9. de Octubre de 1619. años.

Doña Feliciana
Enriquez de Guzman

SEGUNDA PARTE DE LA TRAGICOMEDIA LOS IARDINES, Y CAM- POS SABEOS.

*Compuesta por doña Feliciana Enriquez de Guzman.
Dedicada a don Lorenço de Ribera Garauito.*



En Lisboa por Pedro Crasbeeck, año de 1624.

SEGUNDA
PARTE DE LA
TRAGICOMEDIA
LOS TARDINES Y GAM.
POS SABES.

Compuesta por don Félix de Enríquez de Guzmán.
Dedicada a don Lorenzo de Ribera Gamito.



A DON LORENÇO DE RIBERA

G A R R A V I T O.

 Mis hermanas dedique mi Tragicomedia en el principio de la primera parte, dándoles tomo a hermanas consanguineas y esposas del Altísimo, el primero lugar ala mano derecha. Ahora dedico a v.m. esta segunda parte en el segundo, a la otra mano como a hermano por afinidad, que(como v.m. y todos saben) cede a la carne y sangre. Por ser obra de mis manos, obliga las de v.m. a que la reciban benignamente, y la amparen y defiendan con su mucho valor: aunque no sea tan hazañosa, como la de las valerosas manos mancadas de nuestras Ilustres parientas Doña Leonor Garavito, y Doña Mariana de Guzman, que mancandose en Simancas redimieron a nuestra España del tributo afrentoso de las donzellas. Como quiera que puedo dezir, que en ella las he imitado en alguna manera; vengando ala misma nuestra buen madre de buenos ingenios del tributo de uobles, y plebeyas comedias, que sus Poetas han pagado tanto tiempo torpe, y venalmente a el ignorante y barbaro vulgo, por tener treguas, y paz con el; que solamente ha querido dellas la exterior hermosura de passos y apariencias, motiuo, que tambien causó aquel torpe censo por viuir en paz, y treguas los nuestros en medio de tanto paganismo, y tener alguna venia y sosiego con el, Si mis manos vueren sido mancadas en esta labor y en los rasgos y dibuxos que han hecho, para muestra, y dechado, que tengan las Ninfas de nuestro Betis; el refran me excusaré, que dize; Bien aya quien a los suyos parece. No lo esté las de v.m. en tomar mi causa por suya, que no queda tan mal cortada, o tan cansada mi pluma, que con ella no puedan de

fendella delos muchos, que con inuidia serán sus emulos, hasta que el tiempo les haga conocer y confesar, que (como dixen) yo he vengado a España, y a nuestra Patria cabeça de ella, honrosa, y valerosamente del injurioso tributo que ha pagado hasta nuestros tiempos, restituyendolos a los felicísimos de nuestra Española Maya, cuyos Elyfios campos cifrados en los Sabeos, se verán, y gozarán de oy en adelante libres, y francos de seruicios y pechos tan mal pagados, quanto felicemente libertados por los linages de dona Leonor, y doña Mariana coronas de las mugeres. Vna tã noble y generosa como ellas, de Dios a v. m. en compaña, en la qual le guarde muchos años, como yo desseo. Y quedese a el, que oygo a Caliope celebrar con la suya mi poesia. De casa 9. de Otubre de 1619.

Doña Feliciana Enriquez
de Guzman.

CALIOPE

Alas Nynfas del Betis.

M Irad bien esta labor,
Nynfas & mi amigo Betis
Que a las de Nereo, y Thetis
Venceys en gala, y primor;
De Mariana, y Leonor
Enseñada Feliciana
Vuestra Andaluz, vña hermana
La labró, para que os sea
Muestra, dechado, tarea,
Curiosa, facil, galana.

Yo os certifico de mî,
Que no labraron mis manos
Tan bellos, primos, galanos
Dibuxos, ni yo los vi.
De leonado, y carmesi,
Amarillo, azul, morado,
Blanco, verde, naranjado,
Los dibuxò en telas de oro:
Porque alegren vuestro coro
Por vuestro Betis sagrado.

De Clarisel a M^aya
SONETO.

Dichoso (Maya)yo, que alegres miro
Oy tus ojos, que ayer me hizier^o fuego;
No soy ya Clarisel barbaro Griego,
Fuylo, mas ya a tu España me retiro;
Rico me á hecho Feliciano. Aspiro
A inmortal gloria: quiẽ estuu^o ciego;
No tuu^o culpa. A Belidiano niego;
Cõfieso (Maya) a ti, por quiẽ respiro.
Yo rompo los carteles temerarios,
Si conuiene romperlos, ya por otros
Chancelados estando; y este escriuo
(O Maya Feliciano) en jaspes Parios;
En q̃ afirmoẽ tu n^obre, q̃ en nosotros
Fe, y Amor se hallarã siẽpre excessiuo



De Maya a Clarisel
SONETO.

Dichosa (Clarisel tu amada Maya
Española Princesa hija de Atlante;
Laureada de ti por firme amante
Encoros de Eufrosina, Talia, Aglaya
O valeroso Principe, siempre aya
Noticia de tu nombre; y tu se cante
Gloriosamente Apolo en su discante,
Alzandote por Rey en su atalaya.
Rey eres ya de España, y no de Arabia
Arabia por España darse pudo,
Valeroso Español, sin otro cambio.
Ilustre hecho hiziste, haz aña fabia,
Trueco discreto; pues su casto nudo
Oy te da Feliciano por recambio.



OTIVARAGNOELELEONGARAVITO
TIVARAGNOELELEONGARAVIT
IVARAGNOELELELEONGARAVI
VARAGNOELELEDELEONGARAV
ARAGNOELELEDOCODELEONGAR
RAGNOELELEDOCS CODELEONGAR
AGNOELELEDOCSIS CODELEONGA
GNOELELEDOCSISIS CODELEONG
NOELELEDOCSISNCIS CODELEON
OELELEDOCSISNCIS CODELEON
ELELEDOCSISNCISNCIS CODELE
LELEDOCSISNCISNCISNCIS CODE
LEDOCSISNCISNCISNCISNCIS CO
DOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
DOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
LEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
LELEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
OELELEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
NOELELEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
GNOELELEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
AGNOELELEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
RAGNOELELEDOCSISNCISNCISNCISNCISNCIS CO
ARAGNOELELEDOCODELEONGAR
VARAGNOELELEDELEONGARAV
IVARAGNOELELELEONGARAVI
TIVARAGNOELELEONGARAVIT
OTIVARAGNOELEONGARAVITO

ESTE Gótico Cartel, Es de Maya Ramillete
Que ventisfays letras tiene, En esta segunda parte
En todas solo contiene De flores, que le reparte,
El nombre de Clarisel. Seyscientas sesenta y siete.

SEGUNDA PARTE

DE LA TRAGICOMEDIA LOS

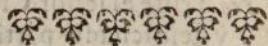
Iardines,y campos Sabeos.

PERSONAS.

Clarisel Principe de Esparta, y Micenas,	Sinäber cauallero de Arabi. Ermita su esposa
Beloribo Rey de Macedonia.	Belidiana Reyna de Arabia.
Rogelio Principe de Fenicia.	Clarinda Princesa de Chipre.
Ercilio Principe de Nabatea.	Maya Princesa de España.
Atlante Rey de España.	Hesperia Princesa de Italia.
Hespero Rey de Italia.	Vulcano, Cupido, Capidillos.
Hercules sobrino de Atlante.	Apolo, Amphion, Himeneo.
Perseo sobrino de Hespero.	Iuno, Venus, Aglaya, Talia, Eufrosina.
Birado escudero de Clarisel, lleda su es-	Pan, Vertuno, Guasorapo.
Adonis hijo de Cinyras Rey de Chipre.	Caualleros Españoles, Italianos, Griegos, (Macedones.)

PROLOGO.

E N este sitio, señores,	se ha ballado nao victoria	Oy en la segunda parte
os prometi dos comedias,	que las nauegue, y las vença.	nuestra Maya sabia, y bella,
que los preceptos antiguos	Y es marauilla mayor,	nuestra Andalucía, q̄ luzes
Guardasen de attos, y scenas	auer sido la Maestra	de Seuilla, y las Riberas
Leyes de tiempo, y lugar	de esta nao, de esta victoria	Hõra de su patrio Betis;
con poeticas licencias:	vna muger, vna hembra.	mostrará esta nueua ciẽcia
la primera oystes luego;	Prueua concluyente haze	quan gentil, quan elegante,
oyd oy su compañera.	dos testigos, si conte stan;	y quan cierta guia sea.
Empresa ha sido difícil,	vno aueys examinado,	En ella llegó la ora
pero no imposible empresa;	el examen de otro resta:	felice, dichosa, y buena,
aunq̄ ha parecido a muchos	El que examinastes, es	en la qual la linda Maya
imposible en nuestra era.	Belidiana, la Princesa	fue quanto bella, descreta.
Como en los tiempos passados	de Arabia, el no examinado,	Que conocio los quilates
parecio siempre quimera,	es Maya, de España Dea.	de fe, y lealtad sincera
que en el Antartico polo	Belidiana con su prima	del Griego heroyco, y premio
viuiesse pobladas tierras.	ya de su Tragicomedia	su amor, costãcia, y firmeza.
Mas ya este grãde imposible	en los primeros principios	
ya estas dos mares inmensas	pronõ bien nuestra sentẽcia.	



Apolo con Anfiõ,
Venus, Iuno, y Gracias bellas
Celebraron su Hymeneo,
Y cantaron esta emblema.

Segunda parte de la Tragicomedia

Salue, y *Maja*, mayor hija de *Atlante*,
de *Clarisel* progenitor de *Euanbro*
digna esposa, de ti vendrá *Alexandro*,
Faramundo, y *Pelayo* el grande *Infante*.

*A*ti la flor de *Lis*, y el *Leon* rapante
sus *Reyes* deuerán; y tu al *Meandro*
Tartessio darás *Cisnes* vn *Leandro*,

Vn *Ysidro*, que den gloria al *Tenante*,
De ti procederán dos altas ramas
De *Enriquez*, y *Guzmanes*, de las quales
vna, que será honor de *Garanitos*,
Felicissima gloria de las damas
de tu *Beris*, sus perlas, y corales
en ti celebrará, y en sus escritos,

ACTO PRIMERO

Scena primera. Venus. Apolo. Adonis.

Canta (*Apolo*) la cancion,
que aqui escriuió *Clarisel*;
quando con ansia cruel
partiò, y dexó el coraçon.

Apo. Seraos dulce, y agradable,
Venus, y *Adonis*; pues gusto
siempre os causó su disgusto,
y fortuna variable.

Cantando.

Llegado avemos al ingrato suelo,
que fue algun dia ameno, y deseado.

Cl. O ya infelice *Arabia*, el alto cielo
te mire siempre fiero, cruel, ayrado.

Apolo cantando.

Oye dulce señora. *Be.* El Dios de *Delo*,
me parece; y que canta el canto amado,
que a la que con *Rogerio* mas bien se aya,
escriviste, y abriste en esta Haya.

Apolo cantando.

Oye, dulce señora,
el róco, triste, y ailigido cáto
del que te ama, y adora;
y alcance de ti tanto,
qte comuevami dolor, y lláto.

Ven. Triste el señor *Clarisel*,
y desdichado partia;
a la de *Arabia* queria?
guardavase para el!
no estuvo (*Adonis*) gracioso
el vexamen del farao?

Adon. No mucho; que galambao

Pues es fuerça partir me
d tu felice tierra, y deleytosa,
serálo, despedirme

d ti, *Princesa* hermosa, (*rosa*;
quáto enredirme fuerte, i pode
Scena segunda del acto primero.

Beloribo Rey de Macedonia. Clarisel Prin
cipe de Esparta, y de Mycenas. Birano,
escudero de Clarisel. Apolo.

Venus. Adonis.

tambien quedé yo, y rabioso!

Apolo cantando.

Aunque cuya eres, seas,
torre d mi prisió; y otra no aya
como tu, en las *Sabeas*;
y aunque fuyste atalaya
de otra atalaya, que date, y tu o
Ydezilde, si acaso (haya.
viere en vos mis vestigios, ¡al
claro oriéte, ino Ocaso (gúdia
(dulce estancia) en ti via;
yenti, Haya, verá ya sôbra fria.

Aquí tiembla la lira Apolo.

Cl. Gracias te doy, Tonante poderoso;
y sacrificio rindo de alabanza;
que así de Belidiana en la mudança
a mi insano furor diste reposo.

Quando verme temi loco furioso,
viendo a otro en posesion de mi esperança
fossagaste con subita bonança
el mar de confusion tempestuoso.

O grande Dios, o Iuno soberana,
mereció mi desseo casto y puro,
que no se desvió de amor honesto.

Que luego, que su fe, y palabra vana
Se llevó el viento, ni vn nublado oscuro
quedasse, ni vn desseo descompuesto.

Scena tercera del acto primero.

Pán Dios de los Pastores. *Vertuno* Dios de los huertos. *Guaforapo* Dios de los cazadores;

Rogério Principe de Fenicia. *Ercilio* Principe de Nabatea. *Clarisel*. *Belarilo*.

Birano. *Yleda* hermana del sabio *Darfilez*. *Apola*. *Venus*. *Adonis*.

La donzella nos dad, o vuestras vidas
serán de vuestra infania sacrificio,

Ro. Por ella se daran por bien perdidas,

Castigado primero vuestro vicio.

Vcr. Así son las deidades ofendidas,

de *Pán*, *Vertuno*? *G.* Y el cruel suplicio

de *Guaforapo* no temeis? *Er.* Es feo,

satyros, y bestial vuestro desseo.

Bel. Por los eternos Dioses, que es *Yleda*,

la que quieren los Satyros. *Ven.* *Rogério*,

y *Ercilio* son los dos, por quien se veda,

ser hecho a la alcahueta vituperio.

Bir. Dioses, que veo? si mi honra oy queda

perdida, cometiendome adulterio

mi bella *Yleda*, aunque con raptó, y fuerça,

la fortuna mis ansias oy refuerça.

Yle. Ay salvaje cruel; fuertes guerreros,

que me lleva este fiero, focorredme.

Cl. Aqui os quedad señores cavalleros,

con estos dos. *Yle.* Ay Principes, valedme.

Cl. Que a la dama aquel vil con pies ligeros

Se lleva en braços. *Yl.* Ay favorecedme.

Cl. Y antes que la trasporte, do no se halle,

favor conviene con presteza dale.

Segunda parte a la Tragicomedia

Vanse Clarisel, Belaribo, Birar detras del Satyro Pan, que lleva Yleda.

Vertuno. Pan nos lleva la preja; que esperamos?
detenernos con estos, no es dislate?

Go. A prefuremos, que si nos tardamos,
el nos da con la dania ja que, y mate.

Ver. La caça gozará, que levantamos,
como primer halcon, que a ella se abate.

Vanse los dos, y Apolo buelue a tocar.

Er. Huys ambos? huyd. *Ro.* Dulce instrumento
Suavemente hiere el blando viento.

Apo. Rogerio illustre, Ercilio valeroso,
Principes de Fenicia, y Nabatea;
tu Rogerio de Belidiana esposo,
tu Ercilio de Clarinda Cyterea;
oyd a Apolo el canto lastimoso,
que se oyò en toda esta region Sabea.
Y a mi hermana reverenciad primero.

R. Adoramos tu luz, y su luzero.

Apo. Clarisel, vno de los dos guerreros,
que van a dar favor a la donzella,
espejo, y luz de buenos cavalleros,
quanto infestado de su ayrada estrellla;
(Pues tu Rogerio gozas sus primeros
amores, aunque ya otra es su luz bella)
partiendo de esta tierra, que dexava
assi se despedia, y lamentava.

Cantã do. A los Dioses famoso
Rey de todos los Rios desta tierra;
tan prospero, y dichoso,
que la que haze guerra
a las Ninfas de Cintia, en ti se encierra.

Scena quarta del acto primero.

Aglaja. Talia, Eufrosina, que son las tres. Gracias de Venus.

Apolo. Venus, Adonis. Rogerio, Ercilio. Cantã las gracias.

Por ti, o claro rio, se entrò vn arroyo,
que ahogò mis glorias, y te enturbio todo.

Agl. Rio caudaloso, tu Ninfa bella

Por la de vn arroyo dexò tu Ribera.

Por la de vn arroyo, que corre entre guijas,

dexò tu ribera tu bella Ninfa.

Todas tres baylando.

Por ti, o claro rio, se entró vn arroyo,
Que ahogó mis glorias, y te enturbio todo.
Tal. Rio Christalino, ya en tu morada
Vn arroyo goza de mi ninfa amada.
Eras (bella Ninfa) de vn claro Rio;
Yya de vn arroyo, que corre entre riscos.

Todas tres baylando.

Por ti, o claro Rio, se entrò vn arroyo,
Que ahogò mis glorias, y te enturvio todo.

Eufrosina.

Aunque es christalino (Ninfa) tu arroyuelo,
Fuyste (bella Ninfa) de otro primero.
Primero (graciosa, bella, y casta Ninfa)
Que de Arroyo fuesles, fuyste Ninfa mia.

Todas tres baylando.

Por ti, o claro Rio, se entrò vn ar-
Que ahogò mis glorias, (royo,
y te enturbio todo.

Reg. Cómigo las Gracias hablā;
Y las seguidillas son
Del Griego, si a la cancion,
Que Apolo canta, se entablan.
Te. Soys Rogerio, muy discreto;
Y aveys muy bien entendido
A mis Gracias, q̄ han venido
A daros gusto en efeto.

Reg. Por vejamen le tuviera,
Sino fuera por su agrado.
y por aver aclarado
Tu, Venus, Rio, y ribera.

Quien estos campos, ay Clarinda, alegra
Con la cancion del Griego valeroso,
que qual el fiero Marte a los de Flegra,
al esquadron de Arabia fue espantoso?
- ay Clarisel, pues tuve suerte negra
en padre porfiado, y riguroso;
la de Arabia no culpes, que a Rogerio,
de su libertad diesse el captiverio.

P. cl. Apolo canta, y le oyen vuestro primo

Apo. Aglaya, Talia, Eufrosina
Se pueden yr: y vn passeio
Dar despues con Hymeneo,
Que a Iuno trayrá Erycina.

Vanse las gracias.

Apolo cantando
A los Dioses Palacio,
Grato alvergue, aunque breve
y presuroso;
que gozarte de espacio.
Y en ti tener reposo, (so:
no me permito el hado riguro

Scena quinta, del acto primero.

*Belidiana Reyna de Arabia. Clarinda Prin-
cesa de Chipre. Rogerio. Ercilio. Apolo,
Venus, Adonis.*

Segunda parte de la Tragicomedia

Mi hermano Adonis con su diosa amada,
y Rogerio, y Ercilio, a quien ya estimo,
pues Beloribo me dexò olvidada.

R. Bel. Ay cancion, que las lagrimas reprimo,
por tener a otro dueño la fe dada.
ay triste Belidiana, bien mereces,
pues fuyste desleal, lo que padeces.

P. Cl. Aquí nos retiremos; si nos vieren,
el vestido de campo nos escusa,
en su alcance venir; que ellos refieren,
que así en Fenicia, y Nabatea se vsa.

Y Diana, y sus Ninfas, quando inquieren
la caça por sus bosques, y difusa
selva y monte, se visten deste traje
suelto, y ligero, y proprio de bosqueja.

Apolo persiguiendo.

A los Dioses ventana
de mi divina Aurora claro O-
de mi bella Diana (ríete?
esfera refulgente,
y cielo de mi sol respládecie:

Mensaje regalado (te.
ricasprédascò titulo embiadas
de esposa a desposado;
de mi Aurora labradas (das.
por sus eburneas manos tornea
Solo el cuerpo conmigo
parte, mi casta Venus, la alma
toda entera còrigo; (queda
a el se le conceda,

q̃ bolver a jùtarse a su almapue

R. Bel. Belidiana, Belidiana, (da.
tu eres a quien se embiò,
quien recibì, y quien leyo
cancion tan alta, y galana?
que pudieses fementida
a razones tan de la alma
negar la devida palma
tantas vezes prometida?

P. Cl. Que os puedo, prima, dezir?

R. Bel. Ni yo, prima, sé q̃ os diga!
sé que Venus fue enemiga,
y de mi madre el morir.
Sé que ya no puedo ver
en el espejo hermosura;
sé, que es corta mi ventura,
y que no me se entender.

P. Cl. Vuestra madre culpo yo
mudarse así. *R. B.* Si viviera,
Clarisel mi esposo fuera;
somos mortales, murió.

Ado. Holgarè; que vno me cuète
del galan la historia amarga,
despues q̃ partiò. *Ven.* aũ q̃ larga
yo la dirè brevemente.

Partiò Clarisel de Arabia,
Principe del suelo Achivo
con el Rey de Macedonia
el valiente Beloribo.

De Belidiana el primero,
de Clarinda este captivo,
en incendio ambas dexadas
no menos que el suyo esquivo.

Llegaron a Macedonia,
donde muerto el fuego vivo

el Macedon olvidò
de su dama el incentivo.

Porque le vinieron nuevas,
que al de Nabatea altivo
de la amorosa Erisipila,
quiso ser preservativo.

Partiose a Esparta, y Micenas
Su estado, y patria el Argivo;
quanto leal, y constante,
Tanto triste, y pensativo.

Tres años tuvo constancia,
y en todos muero, ni vivo,
no tuvo de Belidiana,
ni vn solo confortativo.

Y aunç le escriviò vna carta
con vn diestro anunciativo,
que la dio a su Secretaria,
y traxo fe del recibo;

La respuesta fue, Rogerio
con el si correspectivo
heredero de Fenicia,
Ser ya su correlativo

Apo. No me negarás, hermana,
que aunque tu hijo nocivo
triunfo del pecho del Griego,
su valor fue admirativo.

Pues oyó las nuevas tristes
del talamo intempestivo
con tanta serenidad,
que mayor no la percibo.

Y así ya Iupiter quiere,
que el animo vengativo
remitas, y que ya cesse
tu yra, y furor excesivo.

Porque su valor merece
le hagamos donativo
de Maya, y Reynos Hispanos
Tu, y el, yo, Iuno, y Gradivo.

Adon. A sido grande consuelo
Apolo, en mi poca gracia

de Clarisel la desgracia,
fe quebrada y de sconsuelo.

Por Venus, q está presente,
que es mi soberana gloria;
que me enternece la historia
del amador excelente.

Apo. Aunque algunos enemigos
alegría recibieron;
las penas se conmovieron,
enzinas, robles, quexigos.

Ven. Yo, Adonis, por ti, y por mi
me alegré, mi dulce bien;
mas pues ya en tino ay desdê,
y el cielo lo quiere así;
mi persecucion oy cesa,
y quiero por muger aya
a su hermosissima Maya,
de las Españas Princesa.
Ella lo ama, y el la adora;
amor Hymeneo, Iuno
los desiean ver en vno;
que se gozen en buena ora.

Apo. el canto los ha elevado,
y tiene agenos de si.

Ven. Vamos, Adonis, de aqui;
q viene en tu alcance el hado,

Apo. Tábien yo a traer me parto
la luz a el mundo; que ya
la Aurora llegado ha
de su hora al vltimo quarto.

Ado. Posseate yo, mi luz,
que no temo al hado fiero.

Ven. Vamos, q despachar quiero
mis gracias a la Andaluz.

Vanse Apolo, Venus, Adonis.

P.Cl. Los Principes en si hã buelto
de la elevacion del canto.

R.Bel. Recoged ojos el llanto.
pues el tiempo se ha rebuelto.

Rege. O que vez, canto, y ternura,

Segunda parte de la Tragicomedia

Melodia, y suavidad!
conviene la magestad
con la armonia, y dulçura.

Quãdo el musico no uiera
confessado ser Apolo;
por el dulce canto solo
encubrirse no pudiera.
Eril. O Clarisel valeroso,

de cavalleros exemplo,
digno de sobervio templo
Siempre celebre, y famoso.
Del hospedaje la ley,
y de los Dioses la ofensa
consideraste, y tu inmensa
lealtad no mirò el Rey.

Vanse los Principes.

R. Bel. Los Dioses te perdonen, padre fiero,
que sabiendo mi gusto, asì quisiste,
que faltasse la fe, y amor primero,
para siempre vivir llorosa, y triste.
no fuyste padre, ni as cruel, y austero,
capital enemigo, que pusiste
duro cuchillo al cuello de tu hija,
que a todas horas, noche y dia la asija.

Padre protervo, duro, y porfiado;
que dentro de tu casa lo hospedastes,
y ya por yerno, y hijo regalado
Tu, y la Reyna mi madre lo tratastes!
Leystes la cancion con el dechado,
que me embiò; y tu, y ella os admirastes!
vn mes entero, y mas de noche, y dia
comiò a tu mesa con presenciamia.

P. Cla. Quereys ver el dechado sobre escrito
sin saltar vna letra, en esta haya,
donde vuestro amador lo dexò escrito,
por memoria, que entre las Ninfas aya?

R. Bel. Vn siglo ha, que me fuera de infinito
contento repetillo. Ya su Maya,
A quien ama, y adora, puede vello.

P. Cla. Yo no dexaré, prima de leello.

Mas quien os dixo, que abraça
Maya en amoroso fuego
a vuestro olvidado Griego?

R. Bel. Quien? el fuego de su casa.
Y ledilla, que llegò

de España; y dize ella puso
en la tela rueca, y huso;
y la tramò, vrdiò, y texiò.

Va leyendo Clarinda.

Pues venceys bella señora,

à Palas en la labor,
en gala, aseo, y primor;
y merece el que os adora,
no olvideys su firme amor;
porque queden en memoria,
qual de su tela la historia,
y su triunfo heroyco, y fiero;
que labreys mis penas quiero,
dignas de tan alta gloria.
Deseo, que mis ligeros
plazeres, y mis cuydados
cruelles, ansiosos, fieros
entiendan los venideros,
aunque sean ya passados.
Yo de vos soy desechado;
vuestras manos diestras son
en labrar mi coraçon;
Hazed dellos vn dechado
de la siguiente invencion.

Labrad de leonada sedà,
que ni congoxa penosa,
y passion declarar pueda,
vna vela, donde en rueda
rebuele vna mariposa.
Parezca, que se desliza
del fuego, y al fin se quema;
pues seguí la misma tema,
hasta hazerme ceniza
vuestro fuego luz suprema.

Con vna letra, que diga
entregase sin temor
a la voluntaria muerte,
ardiendo en fuego mas fuerte.

R. Bel. Ya, Clarisel, otro fuego
de Maya mayor Princesa
ceniza te haze, y pavesa.

P. Clarinda leyendo.

Con lagrimas de morado

labrad de negro vnos ojos;
que aunq̃ ellos las hã llorado,
amor las ha distilado
de penas, ansias, y enojos.
Conozcase en su tristeza,
en su dolor, y passion,
que ojos mios ellos son;
y delias en la belleza,
que son por vuestra aficion.

Letra.

Yo las labro con las manos,
y con los ojos las llora
el que con la alma me adora.
R. Bel. Ya, Clarisel, de tus ojos
lagrimas, y color negra
de Maya la faz alegra.

P. Clarinda leyendo.

De verde, y oro labreys
en la mar, señora, quiero,
vna Syrena, a quien deys
la hermosura que teneys,
dando muerte a vn marinero.

Y pues no es menor la pena
del que vuestra voz oyò;
feré el marinero yo,
vos, mi Aurora, la Sirena,
que por mi muerte cantò.

Letra.

Mi dulce voz fue el engaño;
y mi faz leda, y serena
la que executa la pena.

R. Bel. Ya la voz, y faz de Maya
convierten en su Marina
tu pena en gloria divina.

Scena sexta, del acto primero.

Ermila dama de Belidiana. Sináber Apotador de Arabia. Reyna Belidiana.

Princesa Clarinda.

Solas están ambas primas;
Mataremoslas a entrambas?

Segunda parte de la Tragicomedia

Sin. No; q̃no es la culpa de ambas
y menos merece, esgrimas,
Clarinda contra su pecho
la fiera, y sangrienta daga,
que en el mio abrio la llaga,
que tu curaste en tu lecho.

Dexemos la execucion
para quando sola esté
la fiera tigre, que fue
la causa de mi traycion.

Emi. Leyendo están en la haya
el dechado, que oy leymos;
y abrio en ella, presumimos,
su amante, q̃ oy lo es de Maya.

Princesa Clarinda prosiguiendo.

Con encarnado labrad
vn basilisco cruel,
cuya fiera crueldad
acompaña a la beldad,
que os dió el divino pinzel.
Que aunque vuestros ojos s̃o
dulces, blandos, y amorosos,
quáto graves, y hermosos,
fueron a mi coraçon
cruels y venenosos.

Letra.

Triste de aquel, a quien vi,
y mi cruel vista vió;
que vn basilisco halló.

R. Bel. Si en mi hallaste vn basilis-
y ojos despidiédo rayos; (co,
en Maya Abriles, y Mayos.

Princesa Clarinda prosiguiendo.

Ya aqui podeys de leonado
(que sabeys, que es mi color)
Labrar vn leon domado,
laffo, triste, y atrayllado,
sin esfuerço, ni vigor.
Iueguen con el Cupidillos,
que lo aslijan, y castiguen,

y a dar bramidos le obliguē;
que fueron, y son cuchillos,
que me asligen, y persiguen.

Letra.

Que mas crueles castigos,
a los mas valientes reos
que los que dan los desseos?

R. Bel. Ya, Leó, tu España, y Maya,
defiende preso de amor;
pues de ellas eres señor.

P. Clarinda prosiguiendo.

Assi mis penas labradas
por vuestras hermosas manos,
blancas, dulces, torneadas,
quedarán eternizadas
por trofeos soberanos.
Verà, quien las viere, en ellas,
pues fue de mi desventura
la causa vuestra hermosura;
q̃ muerte a manos tan bellas,
es muerte dulce, y segura.
Y porque quede el dechado,
que todo quadre con el,
pondreysle de azeytunado,
pardo, amarillo, y morado,
al rededor vn cayrel.

Ninguna seda sea floxa;
toda la torced de suerte,
que como mi amor, sea fuerte;
y no falte seda roxa
por vos, q̃ causays mi muerte.

Letra.

A quien penas, y tormentos,
y amor hazen compañía,
morir por mi, es alegría.

R. Bel. Ya vive ledo, que esperas
en Maya Março de amores,
y Abril, y Mayo de flores.

Emi. Mueran ambos, q̃ si alguna
se nos escapa, nos daña,

y a esto venimos de España;
do nos llevó la fortuna;
y vn año menos de nueve,
nos ha tenido, atendiendo
oportunidad, coziendo
la rabia, y veneno aleve.

R. Bel. ¿q aveys, Princesa, querido
refrescar de Belidiana
la llaga cruel, insana,
q en su pecho abrió Cupido?
no es justo, muger casada,
aunque tenga discontentos,

a passados penfamientos
en su memoria dé entrada.

Vanse las primas

Erm. Fueronse; vamos de priesa,
y antes de ser descubiertos,
dexemos maridos muertos
con fiera Reyna, y Princesa,
y con el Principe Griego,
que oy emos visto en Arabia,
salvaremos nuestra rabia,
que ha de dar las velas luego;

Vanse.

ACTO SEGUNDO.

Scena primera. Venís. Adonis.

M Vestrate a los fugaces
animales, mi Adonis, bravo,
a las fieras audaces (i fuerte.
huye, y teme la muerte,
no quieras, que infelice sea mi
No fatigues aqllas, (fuerte.
a quié d vñas dotó naturaleza,
que ni mexillas bellas,
ni edad, ni gentileza,
moverá, ni ojos bellos su fiere
Son vn linaje infelto (za.
a mi, y a cosas mias; si supierá,
que en ti mi amor he puesto;
ya contigo estuvieran,
Y vègãça cruel hecho en ti v-

Apo. La causa, Diosa mia (viera.
de este aborrecimiêto oyr des
pues tu grã Monarchia (seo;
al tigre, y oso seo

se estiêde, y no perdona su tro
Ven. Pues oyr quieres, vida, (seo
el principio, y origen, por q sea
de estos aborrecida

tu dulce Cyterèa; (emplea.
oyeme atêto, y todo en mite
Si quieres a la sombra,
q este arbol nos ofrece regala
(sirviendote de alôbra (da,
mi veste, aunque delgada)
nos podemos sentar, qestoy cã
(fada.

Sientanse.

La hermosa, y bella Atalãta;
hija del Rey Esqueneo;
a quien ligereza Apolo,
y belleza diò tu Venus;
Elen competencia mia,
yo en competencia de Febo;
dotandola de las gracias,
que nos diò el benigno cielo;
Que ninguno distingua,
si era mayor el estremo
de su beldad singular,
o el de su buelo ligero;
Viendose entrar en los años,
que del amoroso fuego
no se libran, y marido

el padre dalle queriendo;

El oraculo de Apolo
consultò sobre el suceso
de sus bodas, mas no pudo
consolalla el Dios de Delo.

No te conviene, le dixo,
rendir el hermoso cuello
al duro yugo, y pesado
de Venus, Iuno, Hymeneo.

Huye el uso de marido,
que te será acervo, y fiero;
aunque no podràs huylllo,
y el traerá al fin postrero.

Tanto la cruel respuesta
la asóbrò del Dios Tynbreo;
que el solo nombre de esposo
le es espantoso, y horrendo.

Y con proposito firme
de jamas admitir dueño
en su dulce libertad,
se retira al bosque espeso.
Por las mas sombrías selvas
vive, sin querer ver pueblo,
Ciudad, Aldea, ni Corte
del Rey su padre, ni a el vello.

A los muchos pretendores
de su talamo, el rezelò
de morir en la demanda,
haze poner tierra en medio.

Porque de ninguno, dize,
seré amoroso trofeo;
Si en curso, y velocidad
no me venciere primero.

Mas todos deven morir,
no venciendo, sin remedio;
que otro precio, q̃ su muerte
de parte dellos no quiero.

Aunque la ley era dura,
el premio era tan supremo,
que no saltaron amantes,

que se tenían por cuerdos.

Sentadose avia Hipomenes
a ver el pesado juego,
y dicho, que aya en el mundo
quien có peligro tan cierto.
quiera muger? O amadores
insanos, de poco seso!
qual locura, qual furor
locos, tontos, es el vuestro?

Quando viò la faz hermosa
y sin manto el gentil cuerpo,
qual el mio, o qual el tuyo,
si tu fueras muger, bello.

Espantado, y sin sentido
quedò el incauto mancebo;
y levantando las manos,
dixo, perdonad mi yerro;
Perdonad, discretos juvenes,
el agravio que os he hecho,
en culpar vuestros amores;
que mi grave error confieso.

Fue la causa de mi culpa
no aver visto el digno premio;
que vuestros animos mueve,
y atal empresa os dá esfuerço.

Quanto mas la loa el triste,
tanto crece mas su incendio,
deseando, que ninguno
vença a la dama corriendo.

Mas porq̃ desta contienda
ser vno, dize, no intento;
y no pruevo, si mi suerte
es tan dichosa, que venço?

A los audaces ayudan
la fortuna, y niño ciego
y a lostimidados repelen
de su rueda, y de su imperio.

En tanto, que está consigo
Hipomenes rebolviendo
tales consideraciones

en su méte, y pensamiento.

La bella virgen, que excede
a las aves en el buelo,
a las espaldas dexava
Estadio, amantes, y viento.

Y aunque Scytica laeta
parecia al joveneto,
mas su singular decoro
lo admira, y tiene suspenso.

Porq̃el correr su hermosura
augmenta, y el soplo tierno
de vna aura sutil, que lleva
tremolando sus cabellos.

El cansancio siendo causa,
que el virginal rostro ledo
en su nieve pura admita
vn roxo color bermejo.

No de otra suerte, que quãdo
en el atrio descubierto
causa sombra entremesclada
roxa, y blanca el roxo velo.

En el interin, q̃ el huesped
advierte, y nota todo esto;
Aralanta vitoriosa
llega al señalado termino.

Y con festiva corona
celebra sus vencimientos;
con gemidos los vencidos
pagan la pena muriendo.

Mas ellos ojos en ella,
sin asombro, ni escarmiento
de los tristes amadores,
dexa animoso su afsiento.

Porque quieres facil titulo,
dize, estos floxos rindiendo?
contiene conmigo, a quien
vencer, serà hõra, y provecho.

Y no será afrenta tuya,
del hijo de Megareo
ser vencida, de Nepruno

padre de Onquesto, visnieto.

Con blando rostro lo mira
la virginela, diziendo,
que Dios cruel invidioso
en tal locura lo ha puesto?

Y le manda, que apetezca
de su vida con riesgo
casar conmigo? no soy
de tanto valor, y precio.

No me commueve su forma,
aunque bastante es a ello;
Sino que es niño, y su edad
le tiene en los años tiernos.

Quan virginal rostro tiene
en el pueril aspectol
o sino me vieras visto
misero Hipomenes necio.

Digno eras de vivir;
y si los hados acerbos
no me negaran las bodas,
digno de gozar mi lecho.

Dixo; y como principiante,
no siente el fuego ya preso
del dulce amor, que aunque ama.
No alcança bien el mysterio.

Ya començar la carrera
querian, quando mi deudo
mi espuma del mar suplica
favorezca sus intentos.

Traxo vna aura no invidiosa
a mi sus piadosos ruegos;
movime a misericordia,
aunque no sobrava tiempo.

Ay vn bello campo en Chipre
a quien dizen Damasceno,
consagrado al nombre mio.
de mis aras digno censo.

En el vn arbol leonado
levanta su copa, haziendo
con los crepitanes ramos,

y fruta de oro reflexos.

Tres mançanas yo traya,
que acafo del arbol crespo
con mi manó avia cortado
para mi entretenimiento.

A Hipomenes me llegué,
que solo vió el don sobervio,
y dandofelas, del vfo
de las le di los preceptos.

Dieron la feñal las trompas;
quando los dos, que dispuestos
ya eftavan, la fuma arena
tocan con los pies ligeros.

Creyeras, les dieran paffo
por el golfo el Dios Nereo,
y por las canas aristas
los espigados barbechos.

El clamor, favor, y voces.
de todos, que en vn concento
a Hypomenes aprefuran,
espuelas le fon, y aliento.

Dudaras, si mas se alegra
el hijo de Megareo
del aplaufo de la gente,
o la hija de Efqueneo.

Quantas vezes, aunque pudo
paffar delante venciendo,
detuvo el paffo, y los ojos
en el ya amado fujeto.

La boca lalla, y cansada
arido dava el anhelito;
y el blanco, feñal, y fin
de la carrera eftá lexos.

Quando de las tres mançanas
la vna el nieto de Onquefto
arroja, y la bella infanta
la vifta al rico cohecho.

Declina el curso, y levanta
el bello pomo almifqueño;
Paffò Hipomenes delante,

caufando en todos contento.

Ella la mora corrige
con buelo ligero, y prefto;
y otra vez a las espaldas
dexa al amador fin tiento.

Con la feconda mançana
detenida, en vn momento
le buelve a alcançar ligera,
qual fi fuera leve zefiro.

Quedava la vltima parte
del curso largo, y moleto;
quando invocando mi nóbre,
arroja el pomo tercero.

Dudó, si por el yria
la boba; mas tal afecto
caufe en ella, que por fuerça
se arrojò al dorado cebo.

Puse en la bella mançana,
que era la mayor, tal peso,
que la detuvo; y fin pulfos
Hipomenes llegó al puefto.

Quedó Atalanta vencida,
fin pena del vencimiento;
coronan al vencedor;
y hazefe el casamiento.

Era yo digna, mi Adonis,
que en buen agradecimiento
elte gracias me rindiera,
y ofreciera olor de incienfo?

Pues ni gracias me rindió;
ni incienfo ofrecio en mis té-
converti en fubita yra (plos;
mi dolor, y menosprecio.

Paffavan los defposados
por la felva de los fresnos,
do a la madre de los Dioses
levantò en paffado tiempos

Echion templo devoto;
combidolos a fofiego
el cansancio del camino,

y el lugar fresco, y ameno.

A Hipomenes ocupò
intempestivo delleo
de su querida Atalanta
por mi infundido en su pecho.

Torpemente los sagrarios
Profana del sacro templo;
quiso la madre Cibeles,
que los serbieffe el Averno.

Parecióle leve pena;
y revocando el decreto;
convirtió en leonadas crines
las que hebras de oro fuerò;

Los ombros en espaldas,
en corvas garras los dedos;
y dioles colas, que barran
descansadamente el suelo;

Rostros crueles, ferozes,
que buelvan bramidos fieros;
por las palabras, y voces,
que expressavan sus còceptos.

Y del todo transformados
en leones verdaderos,
a su carro singular
los ligó, y ynió con frenos.

Aquí acabò Venus, y ambos se levantan.

Scena segunda del acto segundo. Cupidillos, Vulcano, Venus, Adonis.

Ado. A tu Adonis moviera
a compassiò el caso lastimoso;
si castigo no fuera
justo, aunque riguroso
de tu brazo, mi Venus podero
Sea, Dios, tu gloria (so.
d todos los mortales conocida;
celebren la memoria
del hecho esclarecida,
siendo amada de todos, y temi-
Tu fama gloriosa (da.
en todo el vniverso sea eterna
de bella y poderosa;
y en la region superna
la celebre la corte sempiterna;

La hermosura de luno
el olvido còsuma, y la de Palas;
y el Reyno de Neptuno
conozca, que en las salas
del poderoso Iove te señalas.

Ven. Amado Adonis mio,
sabes la yra, y enojo q me tie-
estos, que te desvio; (nen
huye dellos, q viené (tiené.
cò peste; y sàgre, y earne los m

Vn Cup. Quan bienaventurado
aquel puede llamarse,
que del signo de Capricornio escapa!
y vive descuydado,
y lexos de casarse,
para cubrir errores con su capa.

No ha menester gualdrapa,
que encubra los defectos
de su hacienda travada
hambrienta, y trasijada.

Ven. No te vean, Adonis, los que nietos
de Iupiter hiziste.

Segunda parte de la Tragicomedia

Es mi Vulcano aquel? Ay de mi triste.

Por ai té desvia,

No venga en rastro tuyo.

Cup. 2. Sabes, Vulcano, Venus es mi madre?

y que aunque es madre mia,

y yo soy hijo suyo,

y tu eres su marido, ser mi padre,

no es posible, te quadre;

que Adonis el hermoso

a mi, y a eitos diò uida?

Ado. Dame, Diosa querida,

licencia, que dé muerte a aquel cerdoso

Javali, antes que huya.

Ven. Huye tu de esse, que es la muerte tuya.

Vanse Adonis, y Venus tras el.

Vul. Perros perdigonzillos,

que no estays engendrados,

quando ya estays nacidos; y en el punto

teneys los alonzillos.

De mil plumas poblados;

correys, creceys, bolays todo alli junto;

ò traydores, trasunto,

y claro testimonio

del traydor, que ni frente

ciñe de cuerno ardiente.

triste, y desventurado matrimonio!

tristes bodas las mias;

lobregas noches, infelices dias!

Cup. 1. Consuelate con Baco,

con Pan, con el Tonante,

que en el templo de Hamon colgo sus cuernos.

Vul. Y vos rapaz vellaco,

tambien de vna tirante

colgareys vuestros huesezillos tiernos.

Cup. 1. Si quiere muchos yernos

con su hija mi abuelo;

y quiere de mi madre

muchos nietos su padre,

y tu no se los das, di, vejezuelo,

con tus braços tisnados,

porque no quieres tu muchos alnados;

Y dale con el açote.

Vulc. Yo os prometo, si os cojo;
traueſſo vellaquillo;

Que vna mano yo os dè, q̃ se os acuerde.

Y sacudele.

Cup. 3. Y tambien vn pie cojo:

Vulc. Aſſi mal rapazillo? (de;

vos me lo pagareys: *Cu. 1.* Di viejo ver-

como quieres concuerde

con tu pie cojo y çopo,

con tus manos tiznadas,

con tus piernas quebradas;

con tu boca ſoplona, ojos de topo,

los ojos tez, blancura,

la gracia de mi madre, y hermoſura?

Vulc. Porque la muy vellaca,

que de Oriente a Poniente

no ay otra tal en todo eſte Emiſferio:

Verde como alvahaca,

falſa como ſerpiente;

ſeñora del copioſo y grande Imperio

del cruel adulterio,

por ſer roſita blanca,

y damita hermoſa,

ha de entender, que eſpoſa,

ſiendo mia, ſus gracias todas manca,

y no ſon ſus fayciones

para tratar mis fraguas y carbones?

Cupid. 1. Porque tu te lo dizes,

porque es linda mi madre,

y tu eres vn feiſſimo herrero. *Y ſacudele.*

Vulc. Pues fino te deſdizes,

ni te valdrá tu padre,

ni las alas, ni açote de eſcolero. *Repelale:*

Cup. 2. Ay, padre Mulcibero,

Quedo, que me repelas:

ay, ay, que me laſtimas.

Vulc. Aunque llores, y gimas:

(las,

perros, todas a mi? *Cu. 3.* Dientes, y muc-

E

no ſe

Segunda parte de la Tragicomedia

no se dexen al viejo.

Cup. 1. Hagamos vn çarron de su pellejo. f

Scena tercera del abto segundo.

Vulcano, Apolo, Cupido, Cupidillos.

Sobre todos mis males,

quien sobreuene aora
para aliuio y consuelo de mis penas!

Estos ricos metales
la risueña señora
me embiará del oro de sus venas;

De rosas, y azucenas
coronadas las sienes
trae el señor Cupido,
algun triunfo ha tenido.

Cup. Loquillos apartaos. Ya, padre, tienes
de tu injuria vengança;

Y ya Marte mi padre, buena andança;

Ya el que te deshonraua,
y gozaua tus talamos,
en los campos Sábeos yaze muerto;

Y ya el que me afrentaua,
escriuiendo en los alamos
el, y las Ninfas, ser notorio, y cierto,
ganarme al descubierto
el premio de hermoso;

yaze frio, y elado,
palido, y defangrado,
como Apolo, que el caso lastimoso
vió, y oyó a tu Ericyna,

cantará por mi amor con voz diuina.

Apolo cantando.

El cuerpo del bello Adonis
yaze defangrado y muerto
en los brazos y regazo
de la diosa de Citero.

El oro fino de Tibar,
que enlazó mi aliuio cuello,
cayó sobre la frente

del malogrado manébo.
Eclipsados los dos soles,
que solian ser espejos,
en que mirarse solia
la que los mira traspuertos.

Las azucenas y rosas
palidas del mortal yelo,
los rubios de los labios

entre cardenos, y negros.

Las perlas finas de Oriente,
el marfil del Indio suelo,
y la purpura de Tyro
perdido el valor supremo.

Dióle muerte vn jauali,
en cuyos colmillos fieros,
los hados sus enemigos
amolaron sus azeros.

Cupidillos cantando.

Ay padre Adonis, presto
huerfanos nos dexò tu fin fu-
nelto.

Vulcano cantando.

Llorad, llorad hijuelos,
llorad noches, y dias vuestros
duelos.

Cupidillos cantando. (nos
Y tu con ojos prodigos y tier-
llora, Vulcano, tus ramosos
cuernos.

Apolo profigniendo.

Tuerce la Diosa sus manos,
y besa las que escluyeron
con su amorosa blancura
las tiznadas del herrero.

La guirnalda, que ceñia
el oro de sus cabellos,
con los dientes despedaça,
como mordida de perro.

Hiere sus sacras mejillas,
y a las difuntas dá besos;
muerde sus labios, y pone
los del joven muerto en ellos.

Sus blancos braços enlaça
al blanco alabastro terso
de la garganta, que fue
su paz, su gloria, y consuelo.

Llegò a la herida mortal

la boca, y su hijo ciego,
que su coraçon inflama,
palabras le dio de fuego.

Cupidillos cantando.

Ay padre Adonis, presto
huerfanos nos dexò tu fin fu-
nelto.

Vulcano cantando.

Llorad, llorad, hijuelos,
llorad noches, y dias vuestros
duelos.

Cupidillos cantando. (nos
Y tu con ojos prodigos, y tier-
llora, Vulcano, tus ramosos
cuernos.

Vul. O roxo Febo Apolo,
el alto Panoasco
a tu lyra propicio siempre sea;
y cedan a ti solo,
o niño Erycineo
quantos suelê hollar la via lac-
Que asì de Cyterea (tea,
nuevas tan agradables
ambos me aueys traydo,
y del galan querido,
por quiê dexò sus tedas marida
lutos quiero abraçaros, (bles.
y recebiros por amigos caros:
y vosotros, hijuelos,
llorad noches y dias vuestros
duelos.

Cupidillos cantando.

Y toda via tu con ojos tiernos,
llora por Marte mas ramosos
cuernos.

Vanse todos.

*Aquí se sigue el Entreacto primero desta
segunda parte.*

Segunda parte de la Tragicomedia

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

Atlante Rey de España, Maya su hija, Princesa de España, Hercules Conde de la Betica, sobrino de Atlante, Caualleros Españoles.

Atl. Estos, hija los jardines,
y campos Sabeos son;
no solo en esta region,
mas en todos los confines
De la tierra celebrados,
por el Templo de Cibeles;
y ser de Venus vergeles,
de ella y su Adonis hallados.

Her. La fiesta de Berecintia
llenos de gente los tiene,
que a vella, y honrilla viene,
qual marauilla Corintia.

Atl. Aunque los campos anteos
celebres haze en Arabia
de Anteo, y Tyfon la rabia,
excedenles los Sabeos.

Maya configo.

Maya. Si mi duce Clarisfel
los honrara y alegrara,
yo los campos los llamara
Elyseos, de leche y miel.
Mas no se, si ha de cumplir
la palabra por Yleda
dada, y escrita, y se queda
en su esparta por venir.
No es posible sea oluido,
falta de salud ser puede.
Tengala el, aunque se quede,
que es trauiesso aqui cupido.
Y puede alguna quimera
su presencia soberana
engendrarme en Belidiana,
que fue su aficion primera.

Scena segunda del Acto tercero.

Aglaya, Talia, Enfiroba, Atlante, Maya, Hercules, Caualleros Españoles.

Las gracias juntas baylando, y cantando en coro.

Sea bien venida la linda Maya
a los campos Sabeos de la rica Arabia.

Agl. Sea bien venida con su padre Atlante,
Rey de las Españas, hasta el mar de Cadiz,
Venus nuestra diosa dize, que sea
bien venida a Arabia la Española Desea.

Todas las gracias en coro.

Sea bien venida la linda Maya
a los campos Sabeos de la rica Arabia.

Tal. Sus gracias le embia Venus nuestra Reyna,
aunque está tristezilla de vna tragedia.
Sus gracias le embia Venus mi señora,
para que se ensayen a alegrar sus bodas.

Todas las gracias en coro.

Sea bien venida la linda Maya
a los campos Sabeos de la rica Arabia.

Eufr. Este mundo de oro, que labrò Vulcano,
y labró sus penas, remite a sus manos.
este mundo de oro en señal le embia,
que oy hereda Maya toda su alegría.

Todas tres en coro.

Sea bien venida la linda Maya
a los campos Sabeos de la rica Arabia.

Agl. Salve hermosísima Maya,
oydo has nuestro mensaje,
recibe el divino gaje,
y por tus damas a Aglaya,
A Talia y Eufrosina,
de Venus las gracias tres:

P.M. Tanta gracia y merced es
de tan grande Diosa dina.

Atl. Abraçad, Maya, a las Gracias,
que yo a sus divinos braços
no perdono tres abraços,
que ahuyenten mis desgracias.

P.M. Los mitos quiero que sean
dobladados. *Agl.* Estos serán
los que os dará oy vn galan,
que ya estos campos recrean.

Scena tercera del acto tercero.

Hespero Rey de Italia, hermano de Atlante
te: Hesperia su hija, Princesa de Italia:
Perseo sobrino de Hespero, hijo de herma-
na: Canalleros Italianos: Atlante:

Princesa Maya: Hercules: Cau-
lleros Españoles: Gracias.

Con razon en todo el mundo
estos campos son famosos:
que amenos, y deleytosos!
que cielo alegre, y jocundo!
Aunque Italia tiene algunos
espaciosos, y patentes,
no gozan los excelentes

aromas destos ningunos.

Perf. El Templo de Berecintia
es el que alli se leuanta;

Hesp. Con tan arrogante planta,
que no se humilla al de Cintia.
Limitadamente al dia
de la fiesta hemos llegado:

Perf. Ya Atlante se ha anticipado
con Maya, y su compania.

P.H. De Europa, y Asia la gente
mas granada ha concurrido:

Hesp. Siempre Berecintia ha sido
venerada sumamente.
Vos hija, gran deuocion
le tened, que es mi abogada,
quanto siempre venerada
de la Italica nacion.

Vn Canallero Italiano.

A Rogerio, y Belidiana
di tu mensaje, señor,
y estimaron el fauor
con respuesta cortesana.

Y luego dieron intento
a los que les asistian,
que por sí propios querian
Salir al recibimiento. (ña,

Hesp. O hermano, Rey de mi España
Seays con salud llegado.

Atl. Y vos Hespero es forçado,
con la felice campana.

Apartanse a hablarse.

Segunda parte de la Tragicomedia

P. Hef. Seays prima, bienvenida:

P. M. Seays, prima, bien llegada,
para bolver desposada;

P. H. Vos a vuestro Griego vnida.

P. M. Yo, Princesa? *P. H.* Vos, Prin-
cômigo melindres tâtos? (cesa;

P. M. Yo Griego? *P. H.* Cômigo es-
q̃ tẽgo noticia expresa (pâtos?
de Yleda, que es el tesoro
vuestro el invencible Argivo?

P. M. Como el vuestro Beloribo:

P. H. Cõfiesio. *P. M.* Y yo. q̃ le ado-

Hablan en secreto. (ro.

Hef. Contentaos, hermano Atlâte,
con el Reyno de mi España,
que me teneys vsurpado,
y dexadme en paz a Italia.

Pues de Hercules nuestro tio,
no os agradó, ni os agrada
la eleccion que de mi hizo,
y me echastes de mi casa.

Yo os renuncio libremente
quanto el Tajo, y Betis bañan,
todos los campos Tartesios,
y columnas Gaditanas.

Y con la tutela sola
de Cambo Blascon Toscana
me contento, que por el,
y los suyos me está dada.

Que el siẽdo de edad adulta,
a Hesperia mi hija en arras
la dará, y serã otro titulo,
que justifique mi causa.

M. Hespero, vuestra amistad,
vuestro amor, y vuestra gracia
yo estimo en mucho, que soys
Hermano amado de la alma.
Mas sabeys mi mayoria,
y que me fue suplantada
por Hercules nuestro tio,

que os introduxo en España.

Gozastes della onze años,
yo la conquistẽ por armas,
dexeos por ella a mi Lacio,
y quanto riegan las Albulas.

No deueys tener inuidia
de mis felizes andanças,
antes os doled del peso
que sustentan mis espaldas.

Que aunq̃ en los Elyfios câpos
gozo de suaves Auras,
todas las he menester
contra el exe, que las carga.

Si los Astros no me mienten,
y mi ciencia no me engaña,
vos, Hespero hermano mio,
gozareys en paz a Italia.

Rey, como soys, morireys
con quietud en vuestra cama;
y vuestro hijo (aunque espurio)
serã del Lacio Monarca.

Casaremosle con Roma,
hija mia, y de Leucaria
la bellisima Española,
de Hispalis originaria.

Seran Virreyes por mí,
y por Elestra su hermana,
que casará con Blascon
Corito de la Toscana.

O Roma, Roma valiente,
(que asì tu nombre te llama)
quantos illustres varones,
valerosas hembras, quantas

De tu consorte, y de ti
veo ser ramos, y ramas,
que daran felizes frutos,
de claro renombre, y fama.

No solamente varones,
que fundaran grandes casas,
seran de mi España gloria

con valerosas hazañas.
 Mas ilustrísimas hembras,
 y entre ellas las de Simancas,
 descendientes de mis líneas,
 que serán su honor, y fama.
 Desterrarán con Ramiro,
 y con la sangrienta espada
 del hijo mayor del trueno
 las torpes, y necias parias.
 O glorioso Pelayo,
 que de tu Real prosapia,
 Ramiro procederá,
 ellos, y segunda Maya.
 Y esta de mis limpios Reynos,
 parias de la misma casta,
 Deuengará, celebrando
 nuestra venida oy a Arabia.
 O Leonor, honor Hesperio,
 o Española Mariana,
 que de los campos Elyfios
 fereys oliuas, y palmas.
 Dolor me dan vuestras manos,
 y su sangre derramada,
 mas ellas, y ella seran
 nobleza de vuestras patrias.
 Consolaos, que será riego
 de felicísimas plantas,
 sangre tan ilustre y noble,
 sangre tan fina y preclara.
 En sus venas la tendran
 dos en la grande Vandalia,
 que tambien procederan
 de decendientes de Maya,
 En los tiempos de Filipe
 Tercero de las Españas,
 que por vna Margarita
 les dará cinco esmeraldas.
 De tanta diafanidad,
 grandeza, y belleza tanta,
 que a diamantes y carbunclos

harán notorias ventajas.
 La noble, y leal Seuilla
 de los dos será la patria,
 en la qual celebrarán
 sus bodas, y las de Maya.
 Con ellas solenizando
 la belleza soberana
 de la Madre del gran Dios,
 que de ambos hará vna planta.
 Yo quisiera, hermano Hespero,
 que con Hercules casara
 vuestra Hesperia, y con Perseo
 Maya, porque ambos las aman.
 Y con estos casamientos,
 nuestras pazes renouadas
 fueran por toda la vida,
 y por mi parte juradas.
 Mas hallo que sus estrellas
 son mayores luminarias:
 no lo entiendo bien, que oy veo
 en sus cabeças guirnaldas.
Hesp. Contentame el pensamiêto,
 casemoslas, que bien casan
 con sus primos Españoles,
 hijos de nuestras hermanas.
 Que aunque no tengan coro-
 nas,
 las nuestras hã de ser de ambas.
 y con ellas la figura
 será cierta, que levantas.
Al. Oy, oy las vé en sus cabeças,
 oy las vé mi judiciaria,
 no pueden las nuestras ser,
 que son de otras flores varias.
 Mas vamos a visitar
 a Rogerio, y Belidiana,
 y no les hablemos antes
 sobre el discurso palabra.
 que si ello está de los cielos,
 de los Dioses, y las Hadas,

Segunda parte de la Tragicomedia

mejor en ellos serán,
Hesperia, y Maya empleadas.
Que en Curetes, Lestrigones,
Titanes, Traces, Galatas,
Tessalos, Ionios, ni otros,
que del Orbe sean Monarcas.

P.H. Muertas somos, si oí bien

lo que nuestros padres hablan;
que a sus sobrinos nos quieren
oy sacrificar a ambas.

P.M. No permita Iuno tal,
menos Venus, y sus Gracias;
que ya otro en mi pecho mora,
y otro yugo mal descansa.

Scena quarta del acto tercero.

Vulcano, Cupidillos, Hespero, Atlante, Hercules, Perseo,

P. Maya, P. Hesperia, Aglaya, Talia, Eufrosina,

Espanoles, Italianos.

Vulcano, y Cupidillos dancando y cantando.

Sea bien venida la linda Hesperia,
a los campos Sabeos de la Arabia amena.

Vulcano cantando.

Sea bien venida con su padre Hespero,
de los Alpes Rey, al Romano suelo.
Iuno mi señora dize, su Iris sea
la que alegre oy a Arabia por vos, Princesa.

El, y Cupidillos en sayao.

Sea bien venida la linda Hesperia,
a los campos Sabeos de la Arabia amena.

Dos Cupidillos cantando.

Iuno le presenta de Adonis los hijos,
que le sirvan de pajes, y de meninos.
Por ser antenados de su hijo Vulcano,
como buena tutora les dá buen amparo.

Vulcano y Cupidillos dancando en sayao.

Sea bien venida la linda Hesperia
a los campos Sabeos de la Arabia amena.

Tres cupidillos cantando.

Como nutriz nuestra Iuno nos embia,
que sus pies besemos, y lo que pisan.
Para que besemos de Hesperia los pies,
con el del pie coxo remite a los tres.

Vulcano, y cupidillos cantando.

Sea bien venida la linda Hesperia
a los campos Sabeos de la Arabia amena.

Ful. Iuno, hermosísima Hesperia,
suprema diosa entre todas,
en señal, que de tus bodas
es llegada ya la feria:
estos brincos brincadores
te remite, y mis pies cojos,
que no será n los mas flojos.
P.H. Son soberanos fauores.

Scena quinta del acto tercero.

Yleda, Pan, Clarisel, Beloriko, Birano, Vul-
cano, Cupidillos, Atlante, Hespero, P. Ma-
ya, P. Hesperia, Hercules, Perseo,
Aglaya, Talia, Eufrosina, Es-
pañoles, Italianos.

Ay altos Reyes, socorro,
ay Hesperia, ay Maya mia,
que me lleva esta harpia,
este satyro, este zorro.

Cl. Dexa monstró, la donzella,
que basta venido aya
de las Españas con Maya,
para temer ofendella.

Pan. Pues no te puedo gozar,
por los muchos que me atajan,
que en quadrilla juntos rajan;
tus brazos me han de vengar.

Yle. Ay cruel, malos pellizcos
con sus tenazas Vulcano
te saque en el Siciliano
Bolcan, y en sus fieros rificos.

Huye, y vese Pan.

Al. O Principe valeroso,

Hes. O ilustre Rey Macedon,
tambien en esta region?

Bel. Vn vendaua proceloso
nos derrotó en sus riberas,
quando oy de Tiron la esposa
mostraua su faz hermosa,
y sus rubias cabelleras.

P. Maya a parte a las Gracias.

Gracias, puedo temerzelos
de Belidiana? *Agl.* Serian,
que a ti sola agrauarian
impertinentes rezelos.
Sabes, que no el Austro fiero,
mas tu de Grecia sacaste,
y a Arabia lo nauégaste,
a tu leal Cauallero.

Sabes, que te suplicó
por Yleda acompañasses
a tu padre, y lo esperafies
donde, aunque amó, ya olvidó.

P.H. Puedo yo, Aglaya, temellos,
que Clarinda aqui tambien
se halla? *Agl.* Y tu sabes bien,
que no traes por los cabellos
A tu Rey de Macedonia,
a quien sin otra violencia
ha traydo a tu presencia
tu deseada colonia.

Porque supo, el Rey tu padre
te prometió a Berecintia,
quando a vuestra Efesia Cintia
tambien te ofreció tu madre.

Al. Al recebimiento, hija,
de venus, quedaos en tanto,
que al Templo llegamos santo,
que a Cibeles regozija.

Hes. Vos tambien, hija, podeys
con vuestra prima quedaros,
y con Iuno festejaros,
a quien tanto honor deneys.

Clarisel a parte a Maya.

Allá os lieuo, mi señora,
en mi alma y coraçon.

P.M. Y yo a vos en possession
de la que os ama y adora.

Bel. Y yo a vos, señora mia,
en mi coraçon y alma.

Segunda parte de la Tragicomedia

P. Hes. Y yo a vos dada la palma
en mi mente, y fantasia.

Vanse todos, y quedan Yleda, y Birano.

Bir. Cuéntame, Yleda, la historia
de mi señor, y de Maya,
con pie, y cabeza, que aya
para todos pepitoria.

Yle. Por el amor, que me tienes,
y porque si mas callasse,
podria ser, reventasse,
quiero abrir los almagazenes.

Ocho años son cumplidos,
que aqui de ti me parti,
para boluer a mi casa,
como en efeto bolui.

A mi hermano Darfileo
hallè bueno, y referi
las pazes, que con el Rey
en su nombre conclui.

De tu Cryfelo, y Lisdanfo
entendido, riò el fin
de las malogradas joyas,
que ambos luplieron por mi.

Sintió mucho, quando supo,
que Clarinda a el mes de Abril,
el abrir no suspendio,
fiendo malua loca al fin.

Mas mucho mas, quando oyò,
que a los tres años de lid
caso a la Belidianilla
su padre el viejo ruyn.

Ofendiose, te atreuiesses
a querer ser mi tozin,
lleuandome hasta Grecia
sin Latia, y sin florin.

Carteose con Atlante
del Tajo al Guadalquivir,
del Ebro al Duero Monarca,
y con el Rey Palatin.

Dixoles, que si era Maya
azucena, buen jardin
era Esparta, y Macèdonia,
si su prima era jazmin.

Mas yo los hallè inclinados,
el de Italia, al varonil
Hercules, que es su sobrinio
por la linea femenil.

Y el Español a Perseo,
que es tio, aunque no viril,
de Maya, pero a las dos
mas quadrò mi ritintin.

Conmigo se declararon;
labró en ellas mi buril,
y a las cartas respondieron,
que de los dos a ambas di.

Finalmente, oy se las tengo
con sola mi industria aqui,
que con sus padres las traygo
con la ocasion del festin
de la madre de los Dioses,
que toda Arabia feliz
celebra felicemente:
tu aora tu historia di.

Bir. Pues son ocho años cùplidos,
que oyte, mi bella Yleda,
en esta hermosa arboleda
mis suspiros, y gemidos.
Premia mi amor, y se pura,
 premia este cartel, que quando
de aqui partimos penando,
yo dediqué a tu hermosura.

Yleda lee en vna aya.

El tercero lugar se due a Yleda
hija bella del Conde Calineo:
cuyo brio, beldad, y graciaveda
que otra alguna merezca este
trofeo:

(ceda
confiessè esta verdad, o no pro-
adelante guerrero, q el dèseo
quien

quien puso en ella, y en su amor
se enciende, (de.
su beldad fuma, o el pasar de sí

Y sacandole la espada de la bayna, dize.

Falso, con esta tu espada,
vengança de ti me diera,
que por medio te hendiera,
si a piedad inclinada,
q' al fin me amas, no estuviera.
Y con ella, y fuerte lança,
y tu arnes, y mi pujança
defender yo no pensara,
mi hermosura intigne, y rara
ser la que el primado alcança.

Quitale el morrion.

Dexa el yelmo para mi,
pues feamente te está,
que mejor me asentará,
y el trançado arnes, que a ti.

Tranale del para quitarfelo.

Bir. Mi Yleda: *Ne.* Y replicará?
haga, que tal cuchillada
le dé con su propia espada,
que le dexe hecho el rostro
dos, o tres, como de mostro,
y aun no quedaré vengada.

*Quitase Yleda vna saya, y vistese
el arnes.*

Esta mi saya se vista,
que de vestidos de hombre
no es digno, ni de tal nombre.

Bir. Mi Yleda: *Ne.* No me resista,

Bir. Mi Yleda: *Ne.* Espera, le asom
amigo, con bendicion, (bre?
que aqui no ay apelacion.

Bir. Mejor es obedecer,
que de tan brava muger
incurrir la indinacion.

Ne. Mi beldad y hermosura,
que el lugar tiene primeo,

defender, amigo, quiero
con su cobarde animadura,
aunque de mohoso azero.
El escriuió, amante rudo,
en la haya, yo en su escudo,
escriuire mi epigrama,
que assombro cause a la fama.

Bir. Mi Yleda: *Ne.* Hagase mudo,
que no es el de nombrar digoo
mi nombre en su infame boca,
ella, quise dezir, loca.

Y mire, que si me indigno,
que ha de llevar en la coca.
Este estilo, y vna mora
sera pluma, y tinta aora.

Escrive el cartel.

Cuelgue, amiga esse cartel,
y su señor. Clarifel
Defiendame a su señora.

Cuelga Birano el escudo, y leelo para sí.
Solo falta, que mi amante
laue el rostro en esta fuente,
y se pele de repente
con su virtud, que al instante
no dexa pelo a viiente.

Refrescaos, Birana amiga,
que os veo con la fatiga
sudando, y abochornada;
luego bueluo, estad lauada,
que voy por otro que os siga.

*Lanase Birano en la fuente, y pelase lo que
se puede contrabazer, poniendose media
mascarilla de muger.*

Bir. Con que semblante yo aora
con su saya muger hecho,
estás amor satisfecho?
oñare a mi clara Aurora
dezir otra vez mi pecho?
si me transformo en Birana
mi vida, y luz soberana,

Segunda parte de la Tragicomedia

y parezco Lestrígona,
No quiero dezir fregona,
que tengo saya galana?
o fortuna mi enemiga,
que puedo ya pretender
De Yleda, ni otra muger,
que no me diga que amiga?
que hermana? Sabeys coser?
quereys de dueña seruir
De entero, o medio partir?
mas no aueys de ser picaça,
quereys para yr a la plaça?
o para en casa, y salir?
Pues afé, si me leuanto,
y voy a vos, de vna floxa,
que de verde os buelua roxa,
cobixaos, Birana, el manto;
No venis, ama? Estays coxa?
ya voy, señora. Que vaya
por vos, esperays, y os traya
por los cabellos, porcona.
Ya digo, que soy fregona,
aunque mas os pese saya,
pues que haré, o saya fiera,
quanto el mas cruel sayon?
Pues me has hecho de varon

muger honesta soltera,
a quien no querrá vn pelon?
mas esperança en el niño,
Que dará zona, y corpiño,
la que y a ha dado la saya,
quando lo principal traya
por accessorio el aliño
De mi blanca Armiño,
con la qual me aliño,
y de perlas ciño
mi hermoso brinquiño,
En el qual apiño
oro, y plata, y tiño
de azul, y destiño
lo negro, y constriño,
Que me ame, y vn liño,
y mil escudriño,
por no ser lampiño.
y aunque mas le guiño
del ojo, y retiño
de purpura, y giño
ojuela, y peltriño,
y en gran son retiño
todo este campino,
Al fin viene a dezir,
que soy ratiño. *Vase*

ACTO QVARTO.

SCENA PRIMERA.

Pan Dios de los pastores, *Vertuno* Dios de los huertos, *Gua* sarapo

Dios de los caçadores.

Mas nos valiera ser hombres,
que por hombres seruencidos:
Ver. O dioses, porque abatidos
permitis sean vuestros nóbres?

Gua. O Dioses superiores,
porque soys nuestros córrarios
mostrádoos siépre aduersarios
a nuestros gustos y amores?

Ver. Que vna sola mugerzilla
tanto se nos resistiése,
y tanto fauor le dieße
de vellacos la quadrilla?

Pan. Pues por la bella Siringa,
pue adoro, si alguna cojo,
que ha de saber, si mi enojo
es peor que su moxinga.

Y á de querer ser, qual Driope,
y qual Lotos, conuertida
en arbol, aunque prefida
el amante de Caliope.

Ver. Dos solitas a la fuente,
vienen silencio. *Gua.* Esperemos
se sossieguen, y daremos
luego en ellas de repente.

Scena segunda del acto quarto.

Birano, Yleda, Pan, Vertuno, Guasorapo.

Yleda mia, Yleda de Birano

lumbre, gloria, descanso, vida, y alma,
quando el trofeo é de alcançar, y palma,
y el descanso, que espero, soberano?
ya es tiempo que recibas por esposo
al venturoso,
que ves, tē adora,
dulce señora.

Ye. Y con su faya

que ella se vaya
a buscar dos amantes, que vno pueda
servilla, y adorar el otro a Yleda.

Bir. El murmurio suave desta fuente,

el canto de la dulce Filomela,
la fragancia de flores, que consuela,
la aura, que espera en ellas blandamente,
todo viendo mi amor firme y notorio,
el desposorio
persuadiendo,
te está diziendo,
que dés la mano
a tu Birano

Ye. Soy sorda, no oygo tal. Pues tiene faya,
calce chapines, y a buscarlos vaya,

Bir. Acaba, vida; no me prometiste,

di, Aurora mia, de acabar mis penas,
mis pasiones de angustia mortal llenas,
por esposa otorgandote a este triste?
cumpleme la promesa, mi luz bella.

Ye. La bella es ella.

Scena tercera del acto quarto.

Yleda, Rey Beloribo de Macedonia, Birano, Pan,

Vertuno, Guasorapo.

Rey Beloribo,

Segunda parte de la Tragicomedia

porquien oy vino,
esta es la fuente,
cuya excelente
virtud remoça a quien se lava en ella.

Bel. Bien se parece en su alegria bella.

*Lauase, y parece quedar pelado, poniendase otra media
mascarilla de rostro de muger.*

Xc. Buenas quedã las dos, biẽ me han paga
la injuria q̃ me hizierõ sus carteles: (de
Parecen retratadas con pinzeles:
que bien las ha la fuente remoçado!
por vn niuel estãn ambas peladas,
y transformadas.

*Voyme, que crean,
quando se vean,
que me estãn viendo,
y ambos creyendo,
que yo soy la que alli tienen delante,
cada vno entenderã que vè a su amante.*

Pan. Otra tercera Ninfa me parece, (nos
con las dos veo, aũq̃ en mas cortos pa-
de montar. *Ver.* No suelen ser estraños
de la que monte, y seluas apetece.

Vase Yleda.

Gua. vna de las primeras se nos buela,
la mas nouela.

Pan. Quien vã, y la ataja?

Ver. Mucha ventaja

lleua, esperemos
si buelue, o yremos
a las dos que se quedaa en la fuente.
y el escluydo buscarã a la ausente.

Biv. Yleda de mi alma, y de mi vida,
luzero celestial de la mañana,
mi clara luz, y Aurora soberana,
trofeo mio, palma mia florida;
porque niegas el triunfo soberano
a tu Birano?
rosas y flores
brindan amores.

Tu sola eres
de las mugeres,
la que a tu tierna edad, florida, y clara,
y a tu Birano quierdes ser auara?

Bel. Estás, Yleda, loca? Que locura
es esta tuya? *Bir.* Loco, y tonto fuera,
si en las manos la absida cabellera
soltara yo, mi Yleda, a la ventura.

Bel. O lastima, que estaua esta saltilla
tan bonitilla
en este instante,
y ya su amante
triunfa uano,
que así a la mano
se le huiese venido, sin buscalla,
despues de tantos años de adoralla!

Pan. No buelue, no ay que esperar,
salgamos, antes que buelen
estas, y se nos cancelen;
aunque vno vaya a espigar.

Ver. Ninfas pues soys solas dos,
escoged dos de los tres:

Bel. Sin duda que ya esto es
transformacion de algun Dios.

Bir. La voz es de Beloribo,
el cabello, ojos, y frente;
mas la boca le desmiente,
que a Yleda retrata al viuo.

Bel. Verdad es, que de Birano
es la voz, mas de Yledilla
es vna, y otra mexilla,
boca, nariz, boço, y mano.

Llegase a mirar en la fuente.

Pobre de mí, que no tengo
en la barba vn solo pelo:
en la fuente nuestro duelo,
Birano he visto, *Bir.* Y yo vengo
a entender ya nuestro error,
que mi barba vno pelada
y media fuente barbada

con las de nuestro color!

Bel. Tambien deue de tener
propriedad, en que consista
ofuscacion de la vista,
que no la dexe bien ver.

Pues tan mal los dos juzgamos
nuestras antiguas fayciones

Pan. Bellas Ninfas, tres garçones
teneys, y tres sueltos gamos.

Ver. Dos soys, hermosas Auroras,
nosotros tres, sobra vno,
fer este quiere ninguno,
señalado vos, señoras.

A mi, os suplico, admitays
a qualquiera de las dos;
de los huertos soy el Dios,
a quien Vertuno llamays.
A la que a mí se otorgare,
agradaré de manera,
que inuidia su compañera
tendrá, que no me lleuare.

Coronarela de rosas
purpuras, y hiacinthas,
athelics, clauellinas,

Segunda parte de la Tragicomedia

y azucenas olorosas.

La rica pera, y camuesa,
que madurará primero;
la almendra, manzana, y pero,
y la guinda, la cereça.

Y mil frutas excelentes,
las auemos de comer;
y claro, y frio beuer
nos darán las claras fuentes.

Las Ninfas de los jardines,
siendo de Vertuno esposa,
la concertarán por Dios, a
y de rosas, y jazmines
a su frente texerán
de tanto valor guirnaldas,
que a las de oro y esmeraldas
la ventaja no darán.

Ea Driadas hermosas
no perdays tanta ventura;
que si vuestra hermosura
excede a la de las rosas;
y ambas soys merecedoras
de suerte felice, y alta;
merecimiento no falta
a vuestro Vertuno, Aurora.

Can. Ninfas, cuya hermosura,
y cuyos dulces amores
a Pan Dios de los pastores
pueden dar rica ventura;
queredme, que soy el Dios
de pastores y pastoras.
Ea rosadas Auroras,
qual me quiere de las dos?
la que casare conmigo,
tendrá suerte venturosa,
porque siendo ella mi esposa,
el cielo será su amigo.
La ternera, y el cabrito,
el grandezillo cordero
ha de comer, y el carnero

merino, y el lechonzito.
Rico, y picante almodrote,
y con agro y salmorejo
el gaçapillo y conejo,
tortada, y pastel en vote.
albondigas, y nogada,
peregil, mostaza, y ajo,
lomos, cecina, tasajo,
verengenal, pimentada.

Que desfiaras traydora,
la que al Dios Pan escogieres?
de que siluestres aueres
con Pan no serás señora?
No sé dize, que con pan
los duelos suelen ser menos?
pues porq̃ con Pan mas buenos
los contentos no serán?
Ay sin pan contento alguno?
ay sin pan algun plazer?
sin pan pueden tener
Venus, Iupiter, ni Ino?
Ea, qual es de las dos,
la que ha de ser tan dichosa
en ser mia quanto hermosa?
qual es del satyro Dios?

Ena. Bellas Ninfas, mas hermosas,
que el fresco, y florido mayo,
abrasadoras, que rayo,
y que el almizcle olorosas:
Mas blancas que blanca nieue;
y mas suaves, y lindas,
que las camueas y guindas,
y el roxo Sol, quando llueue.
Si es Pan Dios de los pastores,
y de los huertos Vertuno,
Guaforapo, aunque cabruno,
Desde el conejo medroso,
animal ninguno aurá,
que se nos escapará
hasta el jauali cerdoso.

El lobo en nuestros ganados
no se atreuerá a hazer presa;
y el venado a nuestra mesa
seruirá ricos bocados.
La agil planta, y boladora,
no escapará al veloz ciervo,
ni la ala al grajo, ni al cuervo,
ni a la grulla veladora.
Al sabroso perdigon
comeremos las pechugas;
galapagos, y tortugas
tambien haran la razon.
El francolin delicado,
el fayfan dulce, y sabroso,
pollo, y pichon oloroso
con el capon regalado.
Concluyo, Ninfas hermosas,
que caçador escogido
en mi tendrá, y buen marido,
dias, y noches dichosas.
La caçadora Diana
tendrá inuidia a su saretra,
de escriuir podrá esta letra
caçadora soberana.

Bir. Sacros Dioses celestiales,
de quien mi honra confio,
pues veys, que soy de vedrio,
libradme destes rurales.
Dios de amor, que de Yledilla
me hiziste prisionero,
librame deste cárnoro,
no me haga su onejilla.
Que soy tierna corderilla,

y maganta cabritilla;
y para ser pellegilla
tengo mala pantorrilla. (ras?
Pan. Ni aũ nos respondeis, traydo-
porque al Dios no agradeceys
de amor, lo que le deueys,
que os queramos por señoras?

Bel. Porque Dioses a las diosas
deuen amar, no a nosotras;
y si a mugeres, a otras,
que sean Ninfas hermosas.
Somos niñas, y muchachas,
y nunca en esto nos vimos:

Bir. Somos mulas, que nacimos
cõ lupios, muermio, y mil rachas.

Ver. Así os queremos nosotros;
no os dé pena, así os queremos:

Bir. Y si de mulas tenemos
gualdrapas, y somos potros?

Beloribo destroncando vna rama.

Y si con estos quillotos
deste azebuche en vosotros
hazemos lo que oy en otros,
feremos tambien nosotros?

Y sacudéles.

Pan. O falsos, los mismos somos,
a quien la Ninfa oy quitastes:
y en Ninfas os transformastes
por sacudirnos los lom os.

Gua. Huye Pan, huye Vert uno,
que yo aunque soy Gua sorapo,
si destes falsos escapo
encienso prometo a Iuno.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

P. Maya, P. Hesperia, Iuno, Venus, Aglaya, Talie, Enfrosina, Vulcano, dos Cupidilles.
Adoremos, Diosas nuestras,
ambas a las dos, y damos
a vuestros pies, que belamos,
a los templos, y Aras vuestras

Segunda parte de la Tragicomedia

La obediencia, y sujecion,
P. *Hes.* Y nuestras vidas y estados
rendimos, que encomendados
son a vuestra proteccion.

Ven. Yo a vos, Hesperia, y a Maya
Iuno, con continua vela
Recebimos en tutela,
en amparo, y atalaya.

Vuestras bodas son llegadas;
vos Hesperia a Beloribo,
vos Maya al Principe Argiuo
por los hados estays dadas.

Iun. O que crueles desgracias!
no las acabeys, dexaldas.
dieronles por las espaldas:
vamos allá, quedaos Gracias,
y entretened las Princesas
con estos niños, en tanto,
que a aplacar vamos el llanto,
y a cumplir nuestras promesas.

*Vanse Iuno, y Venus, y oyesse ruido
de lexos.*

P. *Ma.* Que grita, estruendo, alarido
puede ser tanto? *Ful.* Aniquila
a sus Principes Ermila
con Sinamber su marido.

A Ercilio, y Rogerio el,
y a Clarinda y Belidiana
la fiera tigre inhumana
dando están muerte cruel.

Guardaron son ya ocho años
su rabia, hasta esta hora,
que entró Eriannis vengadora,
(como lobo en los rebaños.)

En sus fieros coraçones,
y ambos se entraron rabiosos
entre los quatro, como osos,
y entre si como leones.

Yo a hazer a los dos voy,
que mueren con sus cuchillos,

para mi carro cuquillos.
como yo, pues yo lo soy.
Si pavones, y palomas
los de Iuno, y Venus tiran;
de oy mas cuquillos estiran
de mi carro las maromas. *Vase.*

Scena segunda del acto quinto.

*Cupido, Himeneo, Clarisel, Beloribo, Bira-
no, Ileda, P. Maya, P. Hesperia, Aglaya,
Talia, Eufrosina. dos Cu-
pidillos.*

Venus nos embia, y Iuno,
Princesas, a que al instante,
cada vna dé a su amante
la mano, y reciba en vno;
que si passa de boleo
la ocasion, todo es perdido:
yo doy fé, como Cupido.

Hy. Yo la doy como Hymeneo.

P. *Hes.* Conviene, que tambien fé
me deys, que Ninfa no sea
el que mis bodas dessea,
que veo en el no se que.

Ag. Quien, mi Rey os pelechò?

Bel. Digalo esta clara fuente,
que me ha dado tersa frente,

Ag. Y tambien lo digo yo.

P. *Hes.* Vuestra soy, Rey Beloribo,
con condició que seays hóbrec.

Bel. Y vos confirmieys el nombre.
Yo soy vuestro, Cl. yo os recibo
por mi esposa, mi señora.

P. *M.* Yo a vos por dueño y esposo,

Cl. Dexado aueys glorioso,
bella Maya, al que os adora.

Scena tercera del acto quinto.

*Atlante, Hespero, Hercules, Perseo, Es-
pañoles, Italianos, Clarisel, Beloribo, Bi-
tano.*

Tano, P. Maya, P. Hesperia, Yleda, Cupido, Hymeneo, Dos Cupidillos, Aglaya, Talia, Eufrosina.

Seays, hijas, bien halladas,
luego boluerán las diosas,
que a Iupiter, presurofas,
lleuan nuestras embaxadas.
Que el soberano Tonante
es, el que vne de consuno
dos coraçones en vno,
con vinculo de diamante:

Her. En paunos transformò
Iuno a Ercilio, y a Rogerio,
y Venus, no sin misterio

en palomas conuirtió
A Clarinda, y Belidiana,
y a sus carros los vnieron,
y con ellos discurrieron
a la Corte soberana.

A Ermila, y su Sinamber
Vulcano cuquillos hizo,
porque su nombre postizo
quiso estas postas tener.

Her. Los mas infanos letreros
son los tres, que yo he leydo:
si loca la dama ha sido,
locos son los caualleros,

Lee los carteles. 1.

La Princesa de Arabia Belidiana
en quien se retratò naturaleza,
la palma a todas las mugeres gana,
en hermosura, gracia, y gentileza:
defiende su excelente, y soberana
beldad, que excede la morral belleza,
o el passo deste ameno campo, y prado,
su Griego a todo cauallero armado.

2. La hermosissima Clarinda,
de Chipre honor. y alegria,
la segunda Monarquia
alcança de hermosa y linda.
Defiende esta conclusion,
o el passo, de aqui adelante,
a todo armado viandante,
su felice Macedon.

3. La bella, y gentil Troyana,
hija del Celenio Conde,
cuyo esfuerço corresponde,
a su beldad soberana.
A estos carteles responde,
que su diuina belleza,

Y no humana gentileza,
no solo la palma gana
a Clarinda, y Belidiana,
pero a la naturaleza.
Esto hará conoçer
a sus locos Caualleros,
como a todos los guerreros,
que no quieran conceder
principios tan verdaderos.
la que sola escriuir pado
sin arrogancia este escudo,
es la hermosissima Yleda,
que a su amante diò la seda,
y a el tomò el azero crudo.

X alçando su Claua (que trae como su pariente Hercules
Lybio) dà con ella en los carteles,
diziendo.

Carteles tan soberuios y arrogantes,
qual Ycaro merecen dar el buelo.

Segunda parte de la Tragicomedia

Vengan la dama loca, y los amantes
que tuvieron tan indisereto zelo.

Per. Hallarse pueden damas semejantes,
no digo superiores, en el suelo
a Hesperia, y maya? Buelen las palomas
y pavones, buscando otros aromas.

Esto dize Perseo, acucbillando los carteles caydos.

Bel. Los carteles están, brauos guerreros,
como merecen, bien desquadrnados:
pues fueron ciegameñte sus letreros
en tan faciles hembras empleados.

Cla. Confessamos por mas bellos luzeros,
los que en ambas Hesperias venerados,
al de Venus no ceden; y que no aya
dama en el mundo, qual Hesperia y Maya!

Atl. Valeroso Perseo, en mucho estima
Maya el grande fauor, que le aueys dado:

Hes. Y el que vos le days, Hercules, su prima,
y vuestra, mucho, como yo, ha estimado.
Aunque el presente caso me lastima;
que tanta hermosura aya acabado,
y competir no puedan con Hesperia
y Maya, las que son ya otra materia.

Verse, inuicto Español, de vos esposa,

a Hesperia hermosa, que el contento

es, el que haze a la muger hermosa,

y dà gracia, donayre, y mouimiento,

Dadle la mano, hija venturosa,

que ya bueluen a vuestro casamiento

Venus, y Iuno: *Atl.* Y vos Maya mi hija,

recibid de Perseo su fortija:

Scena quarta del acto quinto.

*Apolo, Anfiou, Vulcano, Iuno, Venus, Cupido, dos Cupi-
dillos, Hymeneo, Aglaya, Talia, Eufrosina, Atlante,*

*Hespero, Hercules, Perseo, Clarifet, Beloribo, Bira-
no, P. Maya, P. Hesperia, Ileda, Españoles,*

Italianos.

*Van dando las manos, como se les va mandando, con gran
suspension, y espanto de Atlante, y Hespero,*

Hercules, y Perseo.

Apolo, y Anſion cantando.

Dé la mano Cupido a la bella Aglaya,
dela el Principe Griego a la linda Maya.
De los dos Cupidillos, vno a ſu Eufroſina,
y el otro la mano dé a ſu Talia.
Dela el Rey Macedó a la hija de Heſpero,
reſtituyafe Venus a ſu herrero.
Iuno, y Hymeneo ſe den las manos;
la Troyana Yleda la dé a ſu Birano.
Gozenſe felizmente los deſpoſados,
gozenſe felizmente por largos años.
*Trepiten en coro las Dioſas, y las Gracias, Vulcano,
Hymeneo, Cupido, y Cupidillos.*
Gozenſe felizmente los deſpoſados,
gozenſe felizmente por largos años.

*En el uen los Reyes en ſi, quedando ſe los ſo-
brinos ſuſpenſos.*

Atl. Atonitos con eſpanto,
ſoberano Apolo, eſtamos,
que el miſterio no alcançamos
de vuestro entonado canto.
El qual manda nueſtras hijas
a otros den el trofeo
de Hercules, y de Perſeo,
que ya les dauan fortijas.

Apo. Ya las manos, Reyes, dadas
eſtauan, ya no ay remedio,
Hymeneo de por medio
entrò, y las tiene enlazadas.

Ag. Preſtes paciècia, o no preſtes,
inclines, o no, los lomos,
de los deſpoſorios ſomos
nueue teſtigos conteſtes.

Iu. Beloribo, y Clarifel
nacieron para ſu empleo,
y Venus, Iuno, Hymeneo
ſe las confirman en el.
Y vueſtras hijas nacieron

Reyes inclitos famoſos,
para tan dignos eſpoſos,
que dignamente eligieron.
El grandemerecimiento
del Eſpañol y Latino,
de la miſma forma es digno
de vno, y otro caſamiento
De vueſtras hijas Celeno,
y bellifſima Aretuſa,
con dotes de Siracuſa,
y las iſlas del Tyrreno.

Atl. Todos por merced tan alta,
vueſtros pies, Dioſes, beſamos.
Heſ. Y humildes os adoramos.

Iu. Ya pues ningun nouio falta,
con diuina bendicion,
el ſarao ſe ordene; y canta
Apolo con ſu diſcante,
y acompaÑe Anſion.

*Templan ſus inſtrumentos Apolo, y
Anſion.*

Atl. O ſoberano Tonante,
quan altos ſon tus ſecretos,

Segunda parte de la Tragicomedia

quan ocultos tus juyzios:
quan profundos tus misterios!
A los Planetas no estar,
ni a las estrellas sujetos,
yo el judizario mayor
de todo el Orbe, confesso.
Oy alcancè las guirnaldas
de nuestras hijas, y yernos:
mas no supe discernir
los confines de sus Reynos.
O Maya, o Hesperia, o Electra,
Roma, Aretusa, Celeno,
quantas guirnaldas, y palmas,
lauros, coronas, y cetros:
Principados, Monarquias,
Dynastias, Tronos, Imperios,
proceder de todas seys
de Oriente a Poniente veo!
De otra Maya llegarán
los felicissimos tiempos,
vuestra decendiente, a quien
dareys Enriquez abuelos.
Abraçarán estos siglos
los de Filipe tercero,
y los de Filipe Magno,
su sucessor, y heredero.
Vos, fuertes Perseo, y Hercules,

alegraos, que como el cielo
a Hesperia guardó, y a Maya
para vn Macedon, y vn Griego,
A Celeno, y a Aretusa
guardò para vuestro empleo,
por los quales, yo mi mano,
y la suya os dará Hespero.
No quiero ser mas prolixo
por no ser impedimento
a los coros y saraos
de tan altos casamientos.
Yo por Celeno mi hija
os doy la mano, Perseo.

Hes. Yo por mi amada Aretusa
a vos Hercules la ofrezco.

Her. A Celeno, y a Aretusa,
con soberano contento
las manos damos, alegres
de los felizes sucessos
De nuestras queridas primas
a las quales con viznietos
veamos, que sean las luzes,
y gloria del vniverso.

P. Ma. Con cuñados tan ilustres
nuestro gozo ha sido inmenso:

Cl. De concuños tan famosos
es todo el bien que tenemos.

Apolo, y Anfiou cantando.

Anfiou, y Apolo tañan, y canten,
Iuno, Venus, Aglaya baylen, y dançen.
Anfiou, y Apolo den vida a sus harpas,
Hymeneo, Vulcano, y Amor a las danças.
Sean la alegria destos regozijos
Eufrosina, y Talia con sus meninos.
Gozense felizmente los desposados,
gozense felizmente por largos años.

*Iuno, Venus, Aglaya, Eufrosina, Talia, dadas las manos,
con lenzuolos, a Hymeneo, Vulcano, Cupido, y Cupidi-
llos, y dando bueltas y lazos, repiten.*

Gozen-

Gozenſe felizmente los deſpoſados,
gozenſe felizmente por largos años.

Apolo, y Anſion.

Los dos Cupidicos el coro comiencen,
y a ſus Gracias dos de las manos lleven.

Dè la niano a ſu Aglaya el tierno Cupido,
porque ſe amen los novios con regozijo.

Cò Heſpero, y Atlante, Hercules, Perſeo,
a Cupido, y Aglaya ſe ſigan luego.

Con ſu bella Maya Clarifeſ ſe ſiga,
Beloribo laego con ſu Heſperia linda.

Con Yleda Birano ſucceſſivamente,
aunque viſtió ſaya, en el coro entre.

Con el hijo de Iuno ſu Ericina bella,
oluidando ſus penas, muetrefe riſueña.

Cierre Iuno la dança con Hymeneo,
porq̃ a todos los novios dé caſtos deſſeos.

Tod. Gozenſe felizmente los deſpoſados
gozenſe felizmente por largos años.

*Dadas las manos con lenzuolos, por eſta or-
den, hazen ſu coro, bayle, y dança.*

*Y mudando el ſon, diſen Apolo
y Anſion.*

Por plaudite Apolo cante
el romance, que el amante
cantará eſtirpe de Atlante
en la Betica campaña:
Maya vamonos a tu Eſpaña.

Los diez.

Maya vamonos a tu Eſpaña,
que el Betis Elyſio baña,
Maya vamonos a tu Eſpaña.

Apolo ſolo cantando.

A Maya nueſtra Eſpañola
me pareceys, Reyna mia,
que fue de Eſpaña Princeſa,
de ſu Rey Atlante hija.

Dizé fue hermosa, y diſcreta,
Vrania en Aſtrologia;
Polymnia en dulce eloquẽcia,
Caliope en Poefia.

Clio en variedad de hiſtoria,
Euterpe en dulce armonia,
Melpomene en verſos tragicos,
y en los Comicos Talia.
Terſicore en los afeetos,
Erato en la Geometria,
en gracia todas tres Gracias
Talia, Aglaya, Eufroſina.
Celebraronla en ſus Coros
las Ninſas de Andaluzia,
y en ſu nombre hizieró Mayas,
y las hazen oy las niñas.

Mi hermosa, y diſcreta Maya
ſoys vos Feliciania mia:
los Aſtros os reconocen

Segunda parte de la Tragicomedia

por su Diana diuina.
Soys Retorica eloquente,
de mi vida Coronista;
tocando en mi coraçon
cantays endechas, y lyras.

Vuestros afectos son vivos,
que se entrã en la alma misma,
mas medildos con los mios,
y hallareys vna medida.

Vuestras gracias dã deleyte,
regozijo, y alegría,
las de Venus en sus Coros
las celebran sin inuidia,
Mas la dulçura, mi Maya,
de vuestros versos, y rimas,

es la que ha llegado al alma
con suaua melodia.

Celebren de oy mas las da
de las Beticas orillas (mas
vuestras canciones suaues,
y amorosas poesias;
que yo siempre por mi Maya
os celebrare en las mias;
y dire que Feliciania
es de España oy Maya viua.

Y porque mi buena suerte
deuo al Arbol de la vida,
y a la que en su Concepcion,
y nacimiento fue limpia;
de plata y oro esta plancha,

Arbol celebre, y Concepcion sin mancha.

Bendixiste, Señor, la tierra tuya,
de ella apartaste el duro captiuerio,
todo animal de su contorno huya,
que es tierra santa, y tierra de misterio;
el cielo su virtud en vos influya,
tierra de promission, tierra de imperio,
tierra, desde el principio, sin tributo,
que semejante a vos distes el fruto.

Dad vn alto Cipres, tierra, que sea
de Sion honra, y que seays vos propia;
dad vna Palma, que en Cadès se vea
exaltada a los montes de Etiopia:

Vn Cedro, que del Libano posea
la alta cumbre, vna Oliua, q̃ olio en copia
Dé, y ambas fruto con Cipres, y Cedro,
que sustento a la naue sea de Pedro.

Muestrese en el Diziembre elado, y frio,
quando otros frutos no permite el yelo;
y vos Palma, y Oliua, en el sombrío
terreno os trasplantays del alto cielo;
y luego vuestro fruto con rozio
divino, sazonado days al suelo,
al Libano, y Sion hermoseando,
a Cadès, y a los campos alegrando.

Repartanlo las liberales manos,
que del Arbol pendieron exaltado
de Sion en los montes soberanos,
oy felizmente por Helena hallado:
dotodos quatro vnanimes, y hermanos,
Palma, Oliua, Cipres, Cedro, há mostra de
que semejantes soys, Cruz, y Maria,
en redencion, en fruto, en profecia.

Vos valete, & plaudite.

FIN DE LA TRAGICOMEDIA LOS
Iardines, y campos Sabeos, que acabaua doña Felicia,
na Enriquez de Guzman, en Seuilla en nueue
de Otubre de 1619.



CARTA

CARTA EXECUTORIA DE LA *Tragicomedia los Iardines y campos Sabeos.*



Polo Febo, Thymbreo, Titá, Paã, Clario, Loemio, Vlio, Libisti no, Philefio, Pythio, Latòò, Lintefio, Loxias, Aegleto, Ger gitio, Argyrototoxo, Oetofcyro, Delio, Agyleo, Smynteo, Di dynico, por la gracia de Iupiter, Rey del quarto Cielo, Sol alumbrador del vniuerso, señor de todas las vertientes de la fuente Aganipe, &c. A la serenísima Princesa de las sciencias, Pallas Minerva, y a las nueue Infantas de nuestro Parnaso, y Consejo Real de Poesia, nuestras muy caras, y muy amadas hermanas, Duques, Condes, Marqueses, ricos omes, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, y Chancillerías, &c. Y a todos los Poetas Españoles, que andays vagando por las faldas, y cumbres de nuestro sacro Monte, salud y gracia. Sepades, que en el dicho nuestro Consejo Real de Poesia, ante las dichas nueue Infantas, nuestras Musas, y Oydoras, se presentó vna simple querella, y demanda por parte de los Poetas Comicos de España, juntamente con la Tragicomedia intitulada los Iardines, y Campos Sabeos, que en la ciudad de Hercules nuestro hermano, sacada de çanjas por Hispalo su hijo, y de su nombre Hispalis llamada, se auia compuesto por vna, que dezia, ser descendiente de Maya hija de Atlante, Rey de las Españas: por la qual se querellaron della, y le pusieron demanda, diciendo, que siendo muger, y no pudiendo hablar entre Poetas, auia tenido atreuimiento de componer la dicha Tragicomedia, y dexadose dezir en ella, que auia sido la primera, que con toda propiedad, y rigor auia imitado a los Comicos antiguos, y guardado su Arte Poetica, y preceptos; y ganado nuestro laurel a todos, los que auian compuesto Comedias: en lo qual auia excedido notablemente; y todo lo que dezia, era nouedad, chymera, y disparate. Porque nos pedian, y suplicauã, declarassemos la dicha Tragicomedia por nouela impertinente, y a la autora della por autora de nouedades, y dislates; y la condenassemos en perdimiento de tiempo, y de la impressiõ, y en las costas della: y mandassemos, que en las Comedias no se hiziesse nouedad; y pidieron justicia: E por nuestras Musas vista la dicha querella, y demanda, mandaron dar traslado a la parte. La qual por su peticion, que ante ellas presentó, dixo, que la dicha querella, y demanda no procedia por lo general, y lo que de ella resultaua. Y porque su Tragicomedia era muy vtil, y provechosa para desterrar de España muchas Comedias, indignas de gozar los Campos Elyfios; y para libertarla, y libertar a sus ilus-

tres,

tres, y nobles Poetas del tributo, que por tener paz con el barbaro vulgo, le han pagado hasta su tiempo, como la misma España, y sus perseguidos moradores lo pagaron de cien donzellas en cada vn año, por tener treguas con el Paganismo, hasta que las siete donzellas mancadas, con su valerosa hazaña, dieron causa a su redempcion: a las quales ella, como generosa parienta suya, auia imitado, libertando a la misma valerosa España, y a sus muchos ilustrísimos Poetas, que cópulsos, y apremiados, auian rendido semejantes parias. Porque nos pedia, y suplicaua denegásemos a la parte de los dichos Poetas lo que pedian, y les pusiésemos perpetuo silencio; y juntamente mãdallemos establecer por ley, y Pragmatica sancion, promulgada en nuestras Cortes, que todas las Comedias guardassen de aqui adelante la traça, y arte, leyes, y preceptos de la dicha Tragicomedia: la qual generalmente se leyese en todas nuestras Academias por Arte Poetica de buenas Comedias; y pidió justicia. Y por nuestras Musas fue mandado dar traslado a los Poetas: los quales se afirmaron en su demanda, diziendo, que todo lo dicho, alegado, y pedido por la suya dicha, era burleria, y notorio disparate; y que los Poetas Españoles eran oy la luz de la Poesia en todas las naciones del vniuerso; y no se deuia permitir contra ellos censura tan rigurosa de vna muger; mayormente en materia de Comedias: en las quales se hallauan en España algunas tan elegantes y eloquentes, que merecian el aplauso de grandes Príncipes, y la admiracion de hombres doctísimos, y versados en todas facultades, y buenas letras. Y que era Archayismo, y antigüedad desusada, la que queria introducir, y no era posible su introduccion; porque si las cosas representadas succedian en diferentes lugares y tiempos, mal se podian disponer en vn solo lugar, y tiempo, sin evidente falsedad; y mucho menos en lugar publico delante del pueblo las succedidas en las recamaras, salas, y aposentos. Y que ni la misma Tragicomedia auia guardado las leyes que dava; pues, juntaua los siglos de Adonis, y Venus con los de Atianre, y Hespero, y con los presentes, y venideros; y en los entreaños los de Midas, y Baco, con los de Daphne, Syringa, y Pomona. Y vltimamente los actos y entreaños contenian Dioses, y trasformaciones, y multitud de personas juntas, cosas todas no permitidas por la Arte Poetica de nuestro Poeta Horacio. Por todo lo qual nos pedian, y suplicauan, hiziésemos en la causa, segun por su parte se auia pedido; y pidieron justicia, y ser recibidos a prueba. De la qual petition nuestras Musas mandaron dar traslado a la otra parte. La qual dixo, que toda via deviamos denegar a la parte contraria lo pedido en su demanda, porque todo lo que de nuevo alegauan, se excluuya por lo que dicho, y alegado tenia; y porque

Carta executoria de la Tragicomedia

si ella era muger, tambien lo eran nuestras carísimas hermanas las nueve Musas, sin embargo de lo qual las hemos hecho del nuestro Consejo Real de Poesia; porque en ellas assienta nuestro furor Cyrrheo, como el esmalte sobre el oro: y assi mismo nuestra sereníssima hermana Pallas Minerua, era Diosa de las sciencias. Y en España su progenitora Maya, hija de Atlante, inclito Rey de ella, a todas nueue no auia dado ventaja. Y tambien fueron intignes en buenas letras, la digníssima Marquesa de Cenete, la celebrada Ysabella joya de Barcelona, la eruditíssima Sigea Toledana, a quien por sus letras Latinas, y Hebreas, la sereníssima Reyna de Portugal, con increíble admiracion, recibio en su casa, y hizo Maestra de la Classe, que en ella tenia de mugeres ilustres, Doña Angela Zapata, doña Ana Oforio Burgalesa, y doña Catalina de Paz, gloria, y honor de Guadalajara, y otras Españolas sin numero, que siempre han honrado las Españas, señalándose en ellas en todos tiempos. Que ella no ponía defeto, ni otra nota en la elegancia, y eloquencia, donayres, y sales de las Comedias Españolas, muchas de las quales reconocia en esta parte por maravillas nuestras, inspiradas de nuestro celestial influxo. Que sola su censura era del vnico lugar publico, y contexto de breue tiempo, y diuísión de Actos, y Scenas, en que se afirmaba auer ganado nuestra Corona de laurel, y auer saltado todos los Comicos Españoles. Los quales no se deuian ofender de esta censura, que muy mas rigurosa era la de otras muchas personas, y señaladamente, la del buen Cauallero andante don Quixote de la Mancha, cuyo Rozinante se atreuió a morder a nuestro cauallo Pegafo, y le dixo en jumental idioma, que las Comedias de los dichos Poetas lo auian convertido en cauallo Gradario, haziendole discurrir algunas dellas, casi por todas las partidas del mundo con sus autores, y actores. Que si algunas auian merecido el aplauso de grandes Principes, y suspension de aficionados a buenas letras: tambien mereció el aplauso de la Magestad del prudentíssimo Filipe Segundo, y de los muchos Principes, y doctos, que le asistieron, la gran Comedia, que en Milan se le representó en su viaje a Flandes, siendo Principe de las Asturias, cuyo escritor dize, auer sido vna de las mejores, que se auian representado en Italia; y esto le avia obligado a dezir, la sola diuísion de cinco Actos, y las Scenas de nuestras Musas, Ninfas, Baco, y Syleno, que ella assi mismo introduzia en su Tragicomedia. Que restituyr la antigüedad, es de las mayores gentilezas de los bien entendidos; no Archayismo, sino fineza muy estimada. Que ya cessaua la disputa, si eran posibles, o no eran posibles las leyes y preceptos de su Arte, pues se vian guardados tan puntualmente en su primera, y segunda parte. En las quales la licencia

Poetica

Poetica, usada discretamente, auia permitido, q̃ concurríessen los tiempos de Adonis con los de Atlante; y los de Midas, y Baco con los nuestros, y de nuestra querida Daphne, y con los de Pan, Vertuno, y los demas. Que de los Dioses, y Diosas, introducidos, como personas humanas, no hablana la prohibicion de nuestro Poeta Horacio; y menos de las transformaciones referidas en relacion; y así mismo no se entendia con las de los entreaños, que el llama Satyros, dichos vulgarmente entremeses: porque en estos principalmente se procura mouer a expectacion, y entretenimiento: a lo qual maueñ mas las apariencias. Que la multitud de personas era prohibida, quando hablaban muchos juntos causando confusion; no quando hablaban tres, o quatro entre si, y otros a parte, sin causalla. Porque nos suplicaua, hizíessenos, y proueyéssenos, como tenia pedido; y pidio justicia. Todo lo qual visto en el dicho nuestro Consejo, se huuo el pleyto por concluso, y se recibió a prueua, con cierto termino: dentro del qual por la parte de los Poetas se presentaron todas sus Comedias, y Tragedias fechas en Romance, y lengua Española, hasta estos tiempos del Magno Filipe Quarto, Rey de las Españas; con que vinieron cargadas muchas requas, y carretas, que llenaron los archivos y almagas de nuestra Elicon. Y juntamente dixeron sus dichos muchos testigos, Poetas, y no Poetas, que todos unanimes, y contestes, depusieron, que eran grandes, y famosas las dichas Comedias, y tragedias: y que así las vian intitular, y ser auidas, y tenidas comunmente por tales, con extraordinario aplauso de todos; y que todo lo demas era nouedad, y cosa de risa. Y por la otra parte solamente se reproduxo su Tragicomedia, por los Poetas con su demanda presentada: y se presentaron algunos testigos, pocos, o ningunos contestes, y todos los demas singulares, que aunque dixeron algo en su fauor, todos vinieron a concluir, que por ser cosa tan nueua para España, no se sabian bien determinar en dezir su parecer: y así se remitian a las leyes, y ordenanças de nuestra Poesia. Y auíendose dado traslado a las partes de las dichas Comedias, y pronanças, de conformidad concluyeron para sentençia, y por nuestras Musas fue auido el pleyto por concluso: y hallandome yo a la vista en la sala, y a la determinacion en el acuerdo, pronunciamos sentençia definitiva del tenor siguiente.

EN El pleyto entre partes, &c. Fallamos, que deuemos declarar, y declaramos, la Tragicomedia los Iardines, y Campos Sabeos auer ganado nuestra Corona de laurel en la Arte, y preceptos de los Comicos antiguos a todas las Comedias, y Tragedias Españolas, cópuestas hasta los tiempos del Magno Filipe Quarto de las Españas. Y

Carta executoria de la Tragicomedia

mandamos a nuestros Poetas Españoles, que en las Comedias, que de aqui adelante se hizieren, guarden las leyes, y preceptos de su primera y segunda parte, so pena de no ser tenidos de nos por Comicos, ni Tragicos; y que los mandaremos borrar, y tildar del Catalago de nuestros Poetas, y de los libros de nuestras mercedes, y situados, con destierro a nuestra voluntad, de las altas cúbres de nuestro Parnaso. Y mandamos, se lea en todas nuestras Academias por Arte de buenas Comedias, ley, y pragmatica sancion fecha en nuestras Cortes, la dicha Tragicomedia, y sus reglas, y preceptos. Y juzgando, assi lo pronunciamos, y mandamos, sin costas. Y que se execute esta sentencia, sin embargo de suplicacion: y se despache carta executoria della. Apolo Febo, Caliope. Euterpe. Clio. Talia. Vrania. Erato. Terpsichore. Polymnia. Melpomene. Dada fue, y pronunciada la dicha sentencia en el Monte Parnaso, en su sala de Audiencia publica de Poesia, por su Magestad de nuestro Rey, y señor Apolo Febo, y por las illustrissimas Infantas sus carissimas hermanas, las nueue Musas de su Real Consejo de Poesia, que en ella firmaron sus nombres. En nueue de Otubre de mil y seyscientos y veynte y tres años. Por su mandado. Orfeo de Tracia, Secretario. Porque vos mandamos, que veays la dicha sentencia de suso contenida, y la guardeys, cumplays, y executeys, y hagays guardar, cumplir, y executar, segun, y como en ella se contiene; e no sagades, ni fagan ende al, so pena de la nuestra merced, y las demas penas en ella contenidas, y de todas sus Anticomedias, para la nuestra Camara; so la qual mandamos a qualquier nuestro Poeta, aunque no sea de los del numero, os la notifique, y dé testimonio dello, porque nos sepamos, como se cumple nuestro mandado. Dada en los Tardines de nuestro Monte Parnaso, en primero de Março de mil y seyscietos y veynte y quatro años. Apolo Febo. Caliope. Euterpe. Talia. Por su mandado Orfeo de Tracia Secretario. Registrada. Anfon. Por Chanciller. Anfon.



Ntiendo auer imitado en esta Tragicomedia con todo rigor, y propiedad el estilo, y traza de las Comedias, y Tragedias antiguas, assi en la diuision, y artificio de sus Actos, y Scenas, como en guardar siempre vn mismo lugar publico en el teatro, y en toda la fabula vn continuado contexto de breue tiempo, en el qual naturalmente, los que se hallasen presentes, pudiesen sin larga intermision, auer asistido a todo el suceso; en todas las quales cosas (o por no auerlas bien considerado, o por la dificultad de bien disponellas, o por interese propio, o por mayor aplauso del vulgo) todos los modernos han faltado. En la primera impressiõ dinidi licenciosamente, cada vna de sus dos partes en tres jornadas, al vso Español, vsado hasta estos dias, para su mas conmoda representacion: y porque imitasen, y contuuiessen en si las tres partes de la Comedia, Protasis, Epitasis, y Catastrofe. Oy, que veo el edificio fragnado, y firme; he quitado en esta segunda las zimbras de las jornadas a los arcos de los Actos, para que ellos solos lo sustenten, y leuanten sobre si mas galana, y artificialmente, sin la maquina, arrimo, y embaraço de ellas. Y con mas razon me parece agora, que se me puede permitir, que diga, que es de tan buen parecer mi Tragicomedia, que puede salir en publico, a ver, no los Teatros, y Coliseos: en los quales no he querido, ni quiero, que parezca: mas los palacios y salas de los Principes, y grandes señores, y sus regozijos publicos, y de sus ciudades, y Reynos: y assi mismo, con menos ruydo, visitar en sus casas a los aficionados a buenas letras. Y tambien puedo dezir, que se deue estimar en algo, auer cifrado en fingimientos tan antiguos de lo mas curioso de la antigüedad sucesos verdaderos, y tan nuevos, que el dia de oy estã presentes. El nombre de Tragicomedia, aunque juzgado rigurosamente de alguno por impropio, y no bien impuesto al Amphytrion de Plauto: en nuestra fabula, o historia tiene toda propiedad; porque contiene dos partes, y dobles los argumentos, Tragicos, y Comicos en su principal, y fatal persona Clarifel, y en las de las Princesas Belidiana; y Maya; como quiera q las Comedias, y Tragedias mistas, no ygnoradas de los antiguos, se dixerõ assi, porque en parte eran turbulentas, y en parte quietas. Y los acrisimos, y prudentissimos Iureconsultos, que tuuieron tan buen voto en toda filosofia, admitieron acciones mistas, por participar de reales, y personales; como la arte, y naturaleza tambien han admitido los mistos, y compuestos. De los entreactos digo, que estã guardado el mismo estilo en ellos, q en la acciõ principal; y huyda la enseaõa, que ordinariamente estos suelen tener, permitiendo los animos: y buenas costumbres. Y a Dios, que oygo a Apolo, celebrar, y promnigar oy por ley mi Mayuma, llamãdolas Prouincias de España a las fiestas y alegrias della.

A doña Feliciana Enriquez de Guzman.

S O N E T O.

L As torpes parias de las cien donzellas

adeuengaron con gloria soberana

las iultres Leonor, y Mariana,

con sus castas consortes, quanto bellas.

Vos, que en la luz de tales dos estrellas,

luzeros de la tarde, y la mañana,

como tan vuestras, bella Felician,

no os vergüea, y Norte hallastes, y centellas;

Del valor alentada de su exemplo,

el tributo pagado con desmanes

al Paganismo barbaro del vulgo

Redimites con gloria, si de templo (nes)

Y es digna (o honor de Enriquez y Guzman)

de la Mayuma que oy promulgo.

Clementia nostra placuit, ut Maiuma Provincialibus letitia reddatur, ita tamen ut seruetur honestas, et uenecundia castis moribus perseneret. l. vnica. C. de Maiuma. lib. 11.

DE DONA CARLOTA ENRIQUEZ

de Guzman.

A la Tragicomedias los Iardines, y campos Sabeos.

S O N E T O.

F Arol (Iardines) foy, que los nauios

encaminays al puerto de bonança;

Criol, que ley, pragmática nneua, y ordenança

de los Pythios de saños.

Crisol, que al oro days de vuestros rios,

y al falso, y a la alquimia su balança;

arte cierta, doctrina, y enseñanza

negada a licenciosos aluedrios;

Alta atalaya, y torre, que ambos mares,

el del Sur, y el del Norte descubristes:

Niuel, regla, padron, peso, medida.

Ricos campos Sabeos singulares,

vnica es vuestra Fenix, que oy nos distes

en los nuestros Elysios de se anida.

